

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

15 DE JUNIO DE 1899

Nº 180

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

PRIMAVERA SENTIMENTAL

Primavera de ojos azules, bendita primavera, ¿cuál es tu magia? Embriagas más que el vino, primavera. Tu ebriedad es de aromas. ¿Qué filtro turba como tu aliento? ¿Cuál es como tu beso? Eres nupcial, primavera.

¿Qué has vertido en mi corazón?

Diría que una flor abre en mi alma; y la fragancia de la flor sube á mi cerebro, embriagándolo deliciosamente. ¿Es una boca original convertida en clavel, labios de gentil rubia, lo que has plantado en mi corazón, primavera; ó es un jazmín muy pálido de tanto padecer, una flor de pesadumbre?

Ni tú misma lo sabrías.

Como el labriego arroja la simiente arrojas tú el encanto. La semilla del labrador sólo fecunda la tierra. Tu encanto, vertido, fecunda seres y cosas: la tierra da su más pura esmeralda, el cielo su más claro zafiro; el crepúsculo cambiantes ópalos, la atmósfera cristalinos velos; y el pájaro sus redes de trinos, y la onda sus chales de espuma; y las nubes sus caprichosos arabescos; y las flores, más ricas, dan su fragancia y su matiz, y los hombres, más grandes, dan el amor y el dolor.

En el alma germinan, primavera, á tu beso de luz, sensaciones inenarrables, deseos imposibles, aspiraciones confusas:—y las tristezas no sufridas, y los besos no gustados, y las estrofas que cantan, golpeando á las puertas del corazón, que nunca le abriremos, todo circula extrañamente por las venas como una savia; nos afina los nervios, nos torna impresionables al suspiro del viento en los pinares, al batir de la onda en el acantilado melancólico, al contento del pájaro, que en

la copa del abedul, enriza el venturoso plumaje y rompe en trinos de ternura.

Ayer mañana miré un navío que zarpó. El buque, banderas al aire, rompía la onda. Yo miraba el vapor, á la distancia. No dis-

amarguen con su miedo la ventura de morir, llevándose en las pupilas una visión azul?

Yo veía alejarse el vapor, entre torbellinos de humo. Y cayó sobre mi espíritu, como una sombra, la nostalgia de ese buque desconocido. Mi neurosis quiso trocarse en paloma, volar á un mástil de aquel buque, y emprender viaje para una tierra lejana, para una tierra ignota.....

Aquel barco quizás iría, según me puse á pensar, para el rincón de mundo en donde vive una mujer, que sin saberlo, me aguarda; para el país donde nace el más puro y verde laurel que ambiciona mi frente; para la tierra que sería mi tumba, donde florecería mi leyenda, sobre mi tumba, como un rosál.

Hoy ví á una mujer, joven y hermosa, una de esas hadas de primavera, los ojos enamorados, mejillas de melocotón, y un ramo de glicinas, cual mariposas de alas abiertas, prendido en el jubón escocés. En su blanco sombrerito un colibrí tornasol, de plumaje metálico, tendía los remos, en actitud de volar. ebrio de perfume, loco de haber sorbido el alma de aromas á unas azuleas purpurinas.

La hermosura cruzó la calzada, frente á mí. La saya, recogida, puso á mis ojos la voluptuosidad de una pierna mórbida. Quiso, además, mi suerte ó malaventura que la desconocida, hada blonda, me viera con una luz de simpatía. La claridad

azul de aquellos ojos me cegó. La mirada magnética, la coquetería fugaz de una desconocida, de una extranjera, á quien acaso nunca volveré á encontrar, ciñó un momento mi alma de una corona de rosas. Pero las rosas se fueron deshojando á medida que la visión se alejaba, y cuando mis ojos no la miraron más, la corona de rosas, idos los pétalos, ya no era sino corona de



PRIMAVERA

túnguía las banderas. ¿A dónde iba ese barco? En qué playa remota tejerá su hélice la última estrellita de espuma? ¿Será en la costa de la verde Erin, ó en las riberas de Liguria, bordadas de camelias? ¿Será en alguna margen del Japón, país de ensueño, donde se labra el poema de un amor en marfil; ó encallará ese navío en un banco de coral, entre gritos de medrosos tripulantes que se

espinas. Las espinas, que son el recuerdo, me punzan; y pienso que sólo pudiera librarme de su injuria sutil, cambiándola en deleite, la misma hada blonda que las sembró en mi alma, la misma visión vaporosa, mi encanto de un momento, la misma extranjera, la desconocida á quien acaso nunca volveré á encontrar.

Amor de lontananzas, desasosiego misterioso, quimeras y pesadumbres, has despertado en mi corazón, primavera.

¿Cuándo será que pongas en mi pecho el grano de amor, del puro y viejo amor, sin el cual no es la vida fecunda, ni el verso más que luminosa orfebrería, ni el alma sino pudridero de ilusiones?

¿Cuándo será, primavera?

RUFINO BLANCO FOMBONA.

New York: mayo de 1899.



PROLETARIADO INTELECTUAL.



QUEJASE Alemania, desde hace algunos años, del aumento, sin cesar creciente, del número de jóvenes que siguen cursos en las Universidades y la imposibilidad que hay de poder asegurar á tantos hombres instruidos medios de existencia, si quiera modestos.

Este aumento enorme de la cifra de estudiantes se comprueba por una estadística levantada por el profesor Conrad.

Estas observaciones y estas quejas no se aplican exclusivamente á Alemania.

En las Universidades de los otros países de Europa y en muchas de Sud-América la misma frecuencia se observa.

Las causas sociales del proletariado que resulta de este aumento de la gente que se dedica al estudio no son, evidentemente, las mismas en cada país; pero en el fondo son muy semejantes, porque sería un hecho excepcional que causas completamente diferentes produjeran resultados idénticos.

Ningún documento estadístico nos permite analizar estas causas con exactitud científica. Una estadística de ese género debería determinar, á través de algunos años, la posición social y económica de los padres, para poder establecer el *stratum* social de donde proviene aquel aumento, y hasta suministrar datos é indicaciones sobre sus domicilios, porque las condiciones de vida en las capitales, en las ciudades de segundo orden, ó en las aldeas difieren mucho por la diferencia misma de las clases pobladoras.

De una manera general puede decirse que el mayor contingente de estudiantes lo

suministran los hijos de las clases sociales inclinadas á los estudios. Un médico, un ingeniero, un profesor, si no se ha casado con una mujer rica, no dispone de los medios necesarios para mantener sus hijos en cierto rango social sino haciéndolos estudiar una de estas profesiones.

En lo que se refiere á Alemania, por ejemplo, la gran afluencia á sus Universidades se ha producido desde el año 1870 al de 1890, y de año en año va en progresión ascendente, según una estadística que tenemos á la vista.

Admitiendo, que según el régimen escolar alemán un estudiante entra á la Universidad á los 20 años, y que los demás hijos de la misma familia van á entrar sucesivamente á la Universidad, es lógico presumir que los estudiantes de 1870 son hijos de los matrimonios contraídos en 1845, y los ingresados en 1890 de los contraídos en 1865.

En Alemania este periodo de 1849 á 1874 fue un periodo de progreso económico y al mismo tiempo de guerra.

Las guerras que diezman la juventud masculina tienen por efecto facilitar á los que sobreviven á ella el contraer matrimonio más pronto; y el progreso económico que permite á mayor número de personas estudiar profesiones liberales, facilita la creación de mayor número de escuelas y junto con el aumento de discípulos un aumento también en el personal de profesores.

Como los matrimonios contraídos en la juventud producen mayor número de nacimientos, puede deducirse que las personas de estudio que se han casado en ese periodo de diez años, han suministrado el mayor contingente á la población universitaria.

Si á esto agregamos, que actualmente, con la sed insaciable de placeres en las clases elevadas, las madres no lactan ó crían sus hijos, tendríamos que esto ha creado la industria de las nodrizas y aumentado también el número de nacimientos.

Este periodo de que tratamos ha producido, además de la mejora económica, la mayor extensión de las redes ferroviarias y la desaparición de todos los obstáculos opuestos á la industria y al comercio.

En esos quince años, individuos activos y trabajadores de la clase de los artesanos y comerciantes en pequeño, han podido reunir un mediano capital que permite á sus hijos seguir estudios, pero al mismo tiempo insuficiente para colocarlos con ventaja en la industria y el comercio; de modo, pues, que para éstos los estudios no son sino un medio para subir hasta las clases elevadas.

Sea lo que fuere, es lo cierto, que no sólo en Europa sino también en América, entre nosotros mismos, hay plétora de profesiones independientes, como la medicina y el derecho y muchos no encuentran medios de existencia suficientes.

En otras profesiones el candidato tiene al menos la certidumbre de llegar á crearse un día medios de subsistencia, si no grandes, suficientes; pero en la carrera médica, principalmente en Europa y más que todo en Alemania, las dificultades son mucho mayores. En esto el éxito depende, en gran parte, de la suerte y de las cualidades personales.

Según datos estadísticos, en Berlín sólo una décima parte de los médicos ganan

más de 300 marcos por año, y es de suponerse cuántas dificultades habrán de pasar con la vida cara de la capital de Alemania.

En esta décima parte hay algunos que alcanzan ganancias exorbitantes, pero la mayoría no conoce sino las privaciones de la pobreza.

Si á esto se agrega que en esas grandes capitales, por lo instable mismo de las situaciones, es un deber para el padre de familia el seguro de vida y que las pólizas son más caras para los médicos, por el elevado coeficiente de mortalidad que esta profesión arroja; directamente se deduce que cuando un médico no tiene fortuna personal, ó no está en aptitud de formarla, no se casa nunca.

Hay otro punto importante en la cuestión. Las condiciones que acabamos de indicar obligan á los que han elegido una profesión liberal á hacer un matrimonio rico.

Como ocupan una posición social que les confiere cierta consideración, encuentran fácilmente una buena dote en matrimonio.

En provincia los que tienen más demanda en el mercado matrimonial son los militares; luego los abogados y en seguida los médicos.

Los literatos y filólogos se cotizan á infimo precio y rara vez realizan matrimonios de dinero.

Entre los documentos, que sobre este asunto tenemos á la vista, periódicos, revistas literarias y científicas, etc., es digno de citarse el "Grito de dolor" lanzado por un médico de Berlín, en estos términos:

"Las cosas han llegado á tal punto que apenas hay una tercera parte de los médicos que viven de su ejercicio profesional. Si esto continúa, los colegas más afortunados tendrán que cotizarse á menor precio para impedir que los colegas pobres se mueran de hambre.

"Yo ejerzo la medicina hace tres años en el centro mismo de Berlín. El apoyo paterno con que hasta ahora he podido contar, me ha permitido vivir bien. Pérdidas comerciales sufridas por mi padre me han privado de esos recursos y héme sin apoyo.

"Todas mis entradas al año han sido 1.200 marcos, y la habitación me cuesta 1.200; lo que recibía de mi padre lo invertía en las necesidades de alimento y de vestido. Y sin embargo yo no soy de los más desesperados, hay colegas que sólo ganan *siete marcos* mensuales"

"Será posible que un sastre, un barbero vivan de su oficio y que un médico no tenga otro recurso que casarse con una mujer rica ó vivir toda su vida de lo que sus padres le den?"

Demás está decir que semejante estado de cosas tiene que producir efectos deplorables en el carácter y en la moralidad de estas clases sociales.

De todos estos el peor prevenido es el pobre diablo del filólogo. En primer lugar tiene que consagrar á sus estudios once semestres, luego dos años de estadía durante los cuales no gana nada, y todavía, si no tiene 27 ó 28 años no puede desempeñar ningún empleo.

Otras veces estos empleos se obtenían sólo por favor; eran al capricho del gobierno que se hacían los nombramientos; actualmente en los establecimientos oficiales de instrucción pública, bajo la

dirección del Estado, se hacen los nombramientos de profesores por orden de ancianidad; pero en los que dependen del municipio la arbitrariedad sigue reinando y son siempre preferidos los más jóvenes.

Hasta hace pocos años, para obtener un puesto en una escuela del gobierno era necesario esperar por lo menos 7 años, á veces 13, como en Silesia.

Se cita un candidato que, esperando su turno de ancianidad, ha estudiado medicina, obtuvo el doctorado y ejerce la profesión, pero en espera de la oportunidad para entrar en la enseñanza.

Estos desgraciados que en expectativa permanecen años y años, ganan entretanto la vida como pueden, dando lecciones particulares.

Cuando el estudiante ó el candidato en filología encuentra lecciones de 1 franco la hora, *il est ravi*. Las plazas de preceptor en la casa son también muy buscadas; algunos la aceptan á la par, es decir, por sólo cama y cubierto. Las que pagan 1.000 francos al año son ya muy solicitadas, y no se obtienen sino con protección é intriga.

El profesorado en familia es una especie de servicio doméstico impuesto á un hombre instruido, que tiene grados académicos y que sólo las apariencias lo salvan; en el fondo nada hay más miserable.

El profesorado en Alemania está dividido en profesores propiamente dichos y profesores-adjuntos ó asistentes. Estos últimos enseñan en las escuelas del gobierno ó del municipio, sin denominación oficial, sólo son auxiliares; pero en algunas escuelas estos auxiliares son permanentes y se dividen en dos categorías: los que se pagan por hora y los que se pagan por trimestre.

Si tal es la condición de los que siquiera tienen un puesto oficial, cómo será la de los periodistas, actores, artistas, etc. Pasa como en las profesiones liberales, que sólo hay: dos ó tres que realizan grandes ganancias: un redactor en jefe de un periódico puede ganar 20, ó 40.000 francos; un actor dramático que corre con fortuna se hace rico de la noche á la mañana, como el autor de *Cirano de Bergerac*. El resto vegeta en la bohemia internacional, europea y americana.

Las consecuencias de estos hechos son: el número, cada vez mayor, de las existencias que fracasan en la lucha por la vida; el aumento en la estadística de los vagabundos y ociosos entre los individuos que han recibido una educación profesional, y la decadencia social.

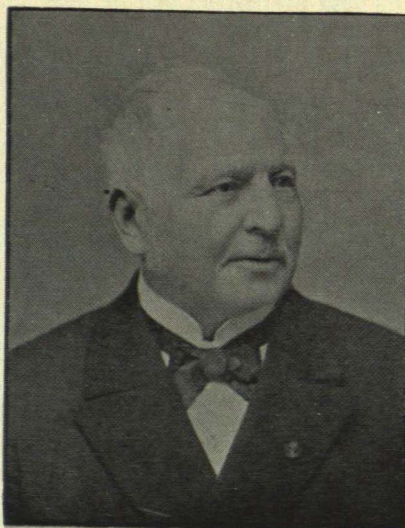
En uno de los números de la *Gaceta de Francfort*, un individuo que había recibido una educación científica, se ofrecía para acompañar en viaje á alguna familia, es decir, solicitaba una plaza de sirviente.

Avisos de este género se encuentran á menudo en los diarios alemanes.

Las clases sociales infelices comienzan á tener conciencia de su miseria.

En muchas universidades se han formado asociaciones, cuyos miembros pertenecen al socialismo cristiano ó a la democracia social, y como órgano de la última, para los estudiantes, se ha fundado un diario que tiene ya mil suscripciones como seguro de su existencia.

ELÍAS TORO.



EL SEÑOR J. PORTENGEN



VENEZUELA tiene la fortuna, rara por cierto, de poseer un Agente Consular en los Países Bajos, que si bien no es nativo de su suelo, la ama y le profesa tanta inclinación como uno de sus mejores hijos. Nos referimos al honorable anciano don Jacobo Portengen, Cónsul de Venezuela en Amsterdam.

En 1880 le designó el Gobierno Nacional con ese carácter público, y desde entonces sólo ha tenido motivos para sentirse satisfecho con los honorables oficios del señor Portengen.

La posición elevada del señor Portengen en la sociedad de Amsterdam, sus merecimientos y su fortuna le permiten desempeñar el cargo á entera cabalidad, mostrándose á las veces espléndido, como en la ocasión de proporcionar al Gobierno de Venezuela todo género de documentos para su controversia con la Gran Bretaña; siendo tan notable la calidad del material remitido por el señor Portengen, que constituye pruebas de mérito científico é histórico para nuestros derechos.

Es esta ayuda generosa, lo que más agradecemos al distinguido holandés; porque siempre no encuentran estos países, débiles de suyo y por lo tanto desprovistos de derechos, según la imperante doctrina, defensores sinceros, propagandistas incansables de lo noble y levantado de estos países y de sus recursos naturales, tan cuantiosos como abandonados.

Todo eso lo ha hecho y lo hace el señor Portengen, por Venezuela, para quien tiene expresiones de sincero afecto. "Mi segunda amada Patria," nos dice en su última correspondencia.—"Me dedico á promover el desarrollo y adelanto de la Patria adoptiva," agrega con motivo de solicitar las cartas geográficas y las de derroteros marítimos, que, dada su competencia de marino, eligió con cierto tino para la disputa de límites.

Como hemos dicho, marino fue la profesión del señor Portengen desde los 14 años de su edad, viajando como los renombrados marineros normandos, sus antepasados, por todos los mares, visitando las Indias Orientales, donde su Patria mantiene las más florecientes colonias productoras de casi todos los frutos tropicales.

El señor Portengen ha sido igualmente agricultor y de ahí la afición hacia esta ciencia de que da constantes muestras. La Junta

Central de Aclimatación recibió de él las más interesantes publicaciones que tratan asuntos industriales, y el Consejo Superior de Agricultura, que ha heredado la biblioteca formada por aquella corporación, sigue favorecida por las remesas de obras monográficas de todos nuestros cultivos. Pero lo que llama la atención en estos envíos son los informes de puño y letra del señor Portengen, acerca de las varias ramas de la agricultura; muchos de ellos de extensión en las materias de que tratan, bien, traducidos de los periódicos coloniales de agricultura, bien informaciones especiales, que él solicita de los agrónomos de las posesiones holandesas de Java y Sumatra y en muchos casos sufraga los gastos que ocasionan.

Sorprende tal tesón, tal constancia, aquí donde las tareas en cualquier ramo se abandonan presto y el distintivo de la raza es la inconstancia; bien que esa sea cualidad de la raza anglo-sajona, pero que la tiene en alto grado desarrollada nuestro biografiado.

El Gobierno de Venezuela ha distinguido en toda ocasión al señor Portengen, y últimamente le envió las insignias de la Orden del Libertador, que al buen anciano ha regocijado en extremo.

Saludamos, pues, desde las columnas de este periódico consagrado al enaltecimiento de las manifestaciones de energía intelectual y material de Venezuela, al señor Jacobo Portengen, nuestro compatriota por el corazón!

FRANCISCO DE P. ALAMO.

Caracas: 15 de mayo de 1899.

A Chucho Valenzuela,
el eximio poeta

Preliminar
de Melancolías y Coleras

Al chorro del estanque abrí la llave;
pero a la pena y al furor no pude
ceñir palabra consecuente y grave
Pretendo que la forma ceda y mude;
y ella en mi propio gusto se precave,
y en el encanto y en el bullo acude.

Afites usia y enojada viene...
¡Solo á esplendor y á seducción aspira,
como en la noche y en el mar Selené!
¡Es coqueta en el duelo y en la ira
del supremo rubor!... ¡No en vano tiene
curvas y nervios de mujer la lira!

¡Que mucho, pues? A encono y á quebranto
dejó el primer que los prendí por fuerza;
y en la congoja y en la saña el canto
resulte gracia monja y artera:
el ris en el globo del llanto
y la seda en la piel de la pantera

Salvador Díaz Mirón

CRONICAS LIGERAS

EL POLICIA



QUIERA Dios guiar mi pluma, no sea que estas líneas vengan á ponerme de puntas con los encargados de ampararme y protegerme.

Desde luego declaro que respeto profundamente y acato como el que más, á las autoridades constituidas. Sobre todo á las nuestras.

Jamás se ha acercado á mí un *policia*, carabina «en balanza», á decirme: «¡Despeje, socio!» que no haya despejado inmediatamente: «¡sarga pa juera! y salgo; ¡á la espada! y retrocedo.

¿Que al llegar á casa encuentro en el zaguán al *policia* «de punto» camelando á la sirviente? Pues, me «descubro», y le doy las más afectuosas «buenas noches.» Y aun creo que debiera agregar:—«Dispensen ustedes la indiscreción».

Viéndolo bien, quien gana soy yo, porque, á tiempo que el resto del vecindario se halla huérano del cuido policial, tengo yo al Agente en casa, y á la mano, para lo que se ofrezca.

El respeto á las autoridades constituidas es en mí una especie de religión.

¡Tun! ¡tun! ¡tun!

Abro; entra el *policia*, con el kepis, que no se quita, echado sobre la oreja izquierda, y un tabaco «girón» en la boca.

Un gran miedo, como de quien conoce su tierra, se apodera de mí.

—¡Mande á barrer el frente! grita el agente del orden, y particularmente del aseo urbano en aquel momento.

—Sí, señor; en cuanto se desocupe la sirviente.

—¡Es ya! «No me venga con brinquetes». (1)

—No, señor. Si á usted le parece barreré yo....

—Eso es cosa suya.

—Sí, señor....¿Quiere usted sentarse?...¿tomar alguna cosita?... Agua de papalón, ó....

Por toda respuesta el *policia* me vuelve la espalda, y vase.

Con semejante entrevista á cualquiera le entran ganas de producir una «baja» en el Cuerpo policial. Pero yo no veo en el *policia* sino el principio que encarna.

Y aconsejo á ustedes lo propio.

Defectos, todos los tenemos.

Es cosa averiguada que de tejas abajo no hay nada perfecto.

Ni la civilización se alcanza de golpe y porrazo. (Verdad como una catedral).

El *policia* nuestro no es un modelo en su género, ni mucho menos. Pero no se puede negar que hemos adelantado mucho en el ramo.

La sociedad da al *policia* el cargo, el uniforme, la «maceta», y demas instru-

Aquí de los argumentos en descargo del *policia*.

Fueran todos yo; profesaran todos al principio de autoridad este religioso respeto de que vengo haciendo gala, y entonces el *policia* nuestro podría decir como dicen que dice el *policia* yanki á quien da motivo:—«¡Sigame!»; seguro de que el aludido lo seguiría «al pie de la letra».

Pero, cojan ustedes á un venezolano; pónganle en el estómago, ó mejor, en la cabeza, media docena de copas de «ceiba», y en el bolsillo una navaja, y cuando la arme, que la armará, venga el *policia* á decirle «¡sigame!»... Y no ofrezcan ustedes una peseta por la salud del pobre gen-darme.

—¿Eso es conmigo?

—Con usted....

¿Y ahora, como digo yo en esta culta Revista lo que contestaría el de la navaja?

¡Imagínense!

Nada. Nosotros podremos llegar, y agradezcan ustedes el descabellado pipopo, podremos llegar hasta aventajar á los yankis en la elaboración de la mantequilla ó del petróleo; pero lo que es en materia policial jamás llegaremos al «¡sigame!», mondo y lirondo. Jamás ni nunca, como dicen algunas personas.

¿Será que el principio de autoridad, cuando ha de encarnarse en individuos de por acá, es poco escrupuloso en la elección?

En esas honduras no me meto yo.

JABINO.



ALEXIS Y DORA. — Cuadro de Kaulbach

mentos del oficio, y cinco bolívares diarios, para que vele por el orden público, por la tranquilidad, por la moral, por la propiedad, y por el aseo.

De manera que todo se le volvería «velar» al *policia*, si no fuera que él se las compone para dormir su poco, sin perjuicio de que lo despojen de armas y bagaje, mientras disfruta del sueño reparador.

Lo que dirá él: «también los Apóstoles del cristianismo solían dormirse cuando más despabilados debían estar.

El ejemplo viene de atrás.

Una virtud muy apreciable tiene el *policia* nuestro: la prudencia.

Casi todos los días dice la prensa, en tono de reproche:

«La policía brilló por su ausencia» —La policía llegó tarde al lugar del suceso».

(El suceso es regularmente una bronca con garrote, machete, revólver, y demás útiles).

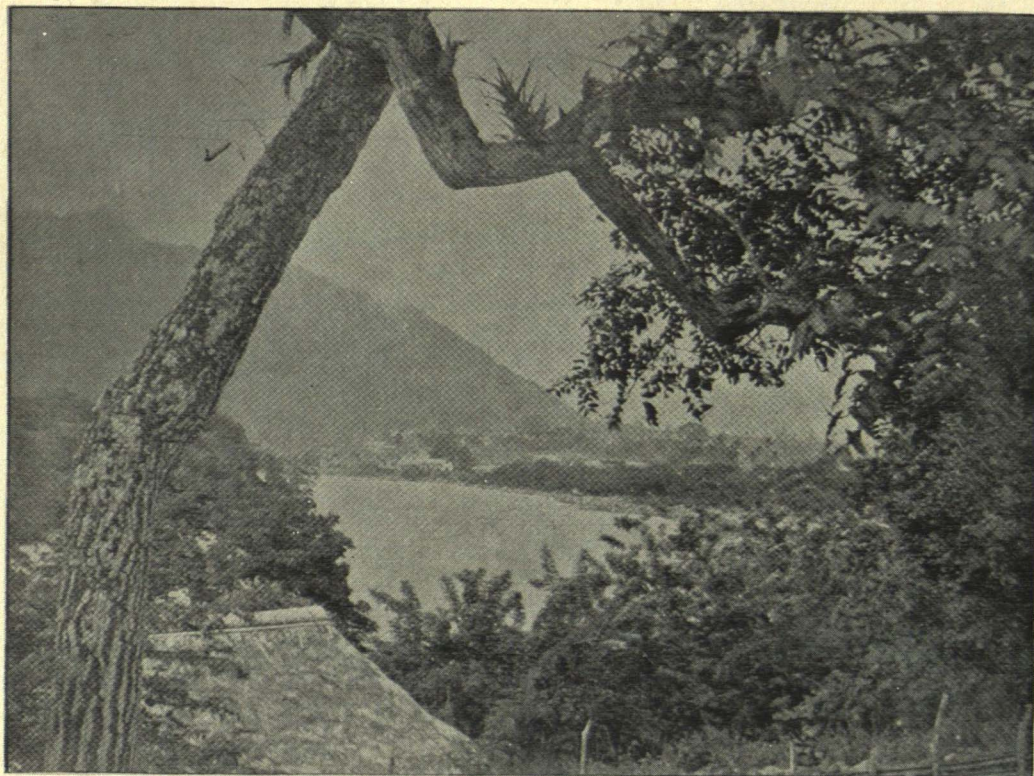
LA VIDA

Primero la niñez dulce y serena,
sin inquietud ni pena,
resbalando entre juegos y sonrisas:
¡puro y naciente albor, fresco capullo,
indescifrable arrullo
de hojas y ramas, pájaros y brisas!
Feliz después la juventud despierta,
como la flor abierta,
y perfuma el amor los corazones:
¡ardiente claridad, fijo deseo,
misterioso aleteo
de sueños, de esperanzas, de ilusiones!
Luego la ancianidad, triste y sombría,
como nublado día,
entre recuerdos al sepulcro marcha:
¡sombra crepuscular, seco ramaje,
tristísimo paisaje
de olvido y muerte, lobreguez y escarcha!

MERCEDES DE VELILLA



LA ALAÑA. — Cuadro de Spiridon



HONDA. — Rfo Magdalena

VANIDAD DE VANIDADES

Siracusa: 20 de abril.

Acaba de disolverse el Congreso internacional de la prensa que se ha celebrado en Siracusa.

El último de sus días, que lo fueron también de fiestas suntuosas, dispuestas por la hospitalidad siciliana con tanta magnificencia como cordial afección, el príncipe de Scaléa nos congregó en el teatro griego. Allí, doscientas jóvenes vestidas de blanco cantaron sendas estrofas de Esquilo, sobre la escena misma donde, en remotos días, presenciaba el poeta la representación de sus obras. Y fue este el posadero de los festejos.

Cuánto han cambiado los tiempos! En la rica y misteriosa isla que una vez la Francia conquistó y tiñó con su sangre, vertida en las calles y las plazas públicas, se nos ha dispensado la acogida más fraternal; y de tantos pueblos aquí representados, ninguno como el nuestro ha sido tan afectuosamente recibido. No parece sino que el partido francés de Carlos de Anjou hubiese hasta ahora conservado en la aristocracia siciliana simpatías políticas que han de durar á través de los siglos. En este suelo, donde la historia es tan antigua y es tan grande el pasado, todo recuerdo hace como parte de un culto religioso á la antigüedad, y quizá debamos á esta piadosa reverencia algo de la amistad

que, más que á los otros, se nos ha manifestado aquí. Sea de ello lo que fuere, nada hay tan grato como el ser querido por razón de la patria, cuando de la patria estamos ausentes; los agazajos de la hospitalidad son entonces incomparablemente más preciosos que los recibidos á título personal, y yo quiero dar las gracias á los sicilianos, por el gozo patriótico que me han hecho sentir, sin esperar á que se extingan los divinales

ecos del verbo de Esquilo que desde el albo teatro ascienden á perderse en la atmósfera de aquella resplandeciente luz que los griegos convirtieron en dios: Ceo, padre de los dioses.

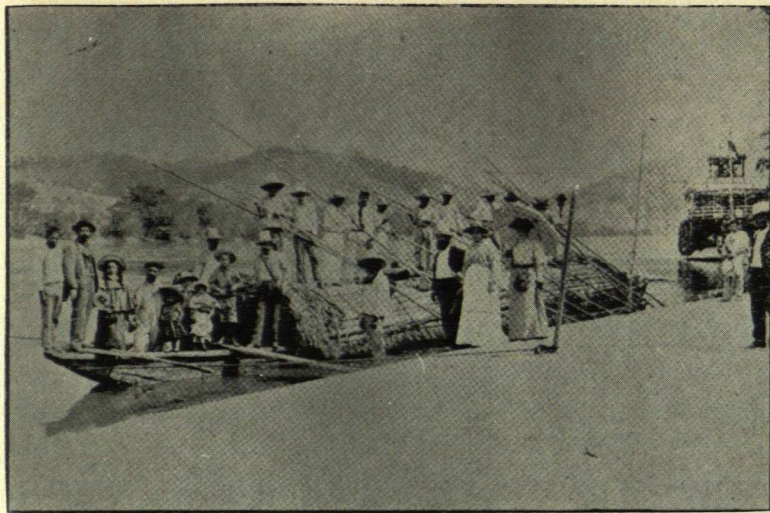
..

Todo ha terminado ya. La bandada internacional se ha dispersado; los trenes se han llevado, camino de sus hogares, á las gentes que acudieron del viejo y del nuevo mundo; han callado las músicas y cesado los cantos, y, ahora, cuando la moderna Siracusa se adormece en lontananza, extenuada por el sol, á orillas de las ondas del Jonio, la inmensa capital de Hierón, de Dionisio y de Trasíbulo se hunde de nuevo en su silencio gigante; silencio que habla, que trasciende á cosas recónditas y á supremas verdades, á la perenne y siempre renovada profecía de la nada humana y á la muerte inevitable de cuanto existe y respira! Aquí vivieron Pindaro, el de los hermosos himnos, Esquilo, el que creaba dioses y los hacía departir con los hombres; aquí Gorgias miraba sonreído cómo se removían los pueblos y se lanzaban los unos contra los otros, y fundiendo en su espíritu el ingenio ático con la astucia púnica, se daba al placer de engañar á reyes y á ciudades con sólo simples palabras, remudar con una frase ejércitos y flotas, y echar imperios por tierra con una señal desdeñosa y maligna de su mano.

Aquí pensó Arquímedes, basta morir en la intensidad de sus pensamientos;



VIAJEROS EN COLOMBIA



En el río Magdalena

aquí contemplaba Teócrito las cabras que prendidas al declive de las rocas rumian las hojas del acanto mientras que el cabrito ladino y glotón acaricia con la cabeza la repleta ubre de la madre, dándole de golpecitos con los recién nacidos cuernos. Aquí los soldados de Demóstenes languidecieron en el fondo de las Latonias, y prisioneros atenienses, con sus manos hechas á cincelar el mármol, labraron en las canteras las moles de piedra destinadas á amurallar la ciudad enemiga. Desde aquí, Dionisio despreciaba á la Grecia y ambicionaba para sí la mitad del mundo, creyendo que en la tierra ninguna pujanza igualaba á la suya, salvo el poder de los persas, que fue espanto del universo antiguo.

Por sus ejércitos y fortificaciones, y por sus puertos, sus monumentos, sus artes y sus tesoros, y por el verbo de sus poetas y retóricos, Siracusa, la más grande, rica y fuerte de las ciudades, y para sí la más bella también, era en los siglos triunfadora. Las columnas de su Agora se empinaban para dominar los mares, porque detrás de sus ondas, en horizontes concéntricos, se ocultaban y se ensanchaban las tres ciudades rivales: Atenas, Cartago y Roma: la Acradina se consideraba como centro del mundo.

Era el punto á donde todo convergía y de donde todo irradiaba. Cuando Atenas agonizaba, herida de muerte por ella,

el árbitro que otorga la victoria á quien le place con sólo hacerse aliado del uno ó del otro contendor. Tan soberbio y glorioso se presentaba el porvenir, que las glorias adquiridas, con ser tan grandes, apenas parecían el comienzo de una magnificencia incomparable. Después, todo se desplomó; y hé aquí lo que queda de tanto esplendor: un vasto desierto tendido bajo el azul de los cielos!

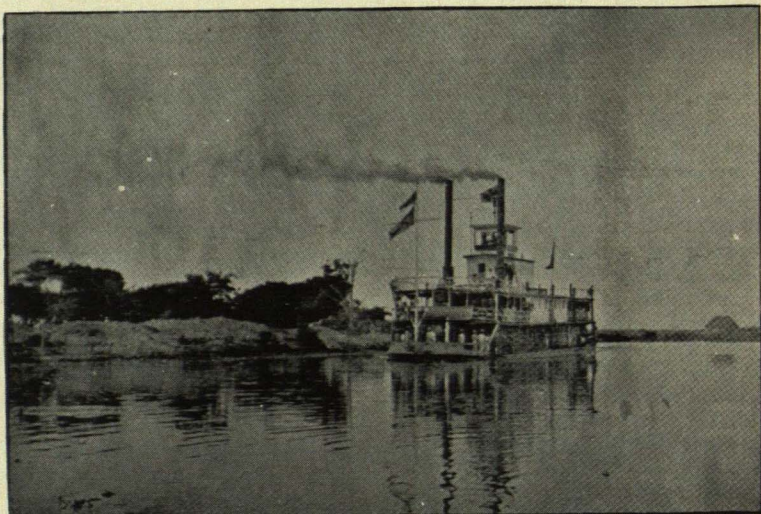
Los Sarracenos y el volcán hicieron la obra de destrucción; Carlos V la completó: fue él quien minó tantas glorias convirtiendo el teatro en cantera para sacar guijarros con que construir un castilluelo! Los crímenes contra el género humano se hacen más incomprensibles cuando los perpetra un hombre pensador. No miró el Emperador español aquel mo-

numento, orgullo de la humanidad, respetado por veinte siglos, sino con ojos de alarife, y fabricó tontamente su covacha militar: pero bastó el embate de dos siglos vengadores para aventarla hecha escombros al seno de las azules ondas, ya divinizadas por Homero.

..

Cierto que todo cae en el olvido... En los polvorientos caminos de Sicilia, orlados de pálidos nogales, higueras de la India y aceitunos á medio encanecer, trotan, alegres, entre nimbos de polvo, los asnuelos sicilianos. Y trotan, y trotan los asnuelos, y parece como que interiormente se ríen...

Cosa extraña! Ante los grandiosos espectáculos de la vida y de la muerte, el corazón nos agobia, pero tan sólo se nos ocurren palabras comunes y triviales. En presencia de estas inmensas caídas y enormes trastornos, nada más que trivialidades nos vienen á los labios, y las damos de sí, como sollozos, oprimidos por un sentimiento de piedad infinita. Poseídos de una emoción que es tan antigua como las mismas angustias de la humanidad, nuestras almas se ha-

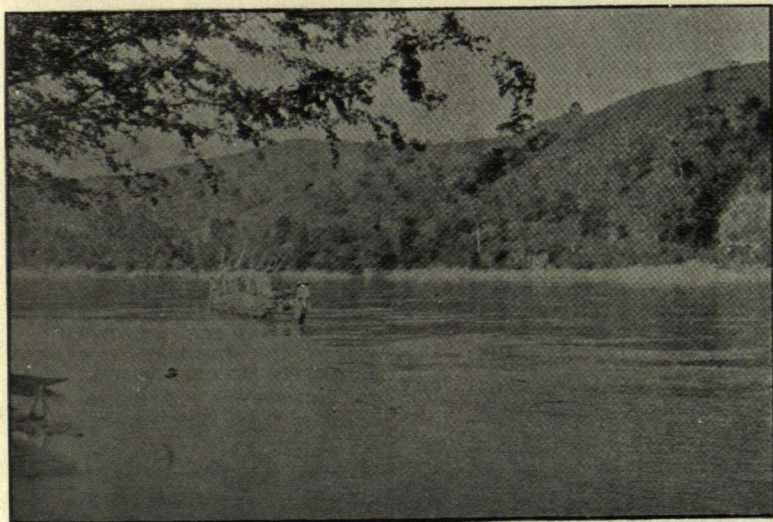


Río Magdalena

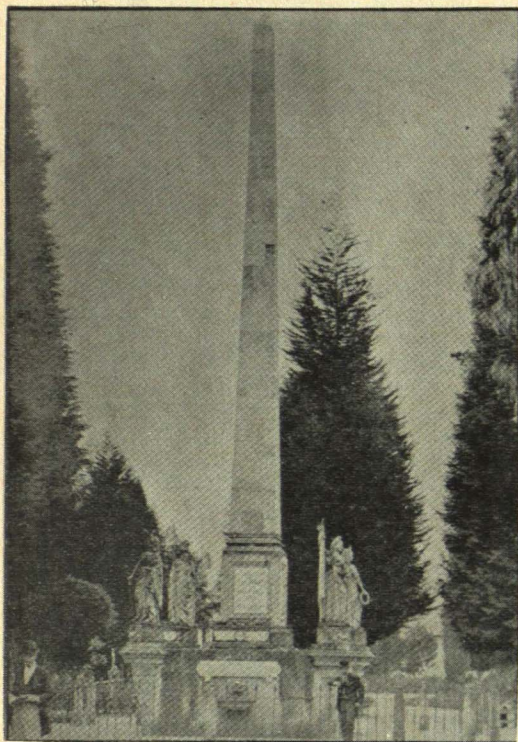
cen entonces soberanamente frívolas, y aquel nuestro orgullo en el pensar, hablar y juzgar, cae por fin en la cuenta de que la última palabra de todas las cosas es una palabra ya dicha y redicha millones de veces. Pues, en efecto, ¿qué es una palabra común y trivial, sino la queja del hombre ya vencido y anonadado y la síntesis de sentimientos que fueron de todas las razas y de todas las edades?

“Vanidad de vanidades, y todo es vanidad.”

Cinco ciudades encerraba esta ciudad soberbia y formidable, la mitad de las cuales necesitaba para su abrigo dos golfos marítimos y la otra mitad una muralla de piedra labrada, que media leguas de extensión... Un pueblo numeroso y feliz bullía en las interminables calles. Las barcas y las galeras hormigueaban en ambos puertos. Hoy no hay más rastros de los edificios en la tierra, que huellas dejaron los bajeles sobre las ondas del mar. Tan sólo asoman aquellos monumentos demasiado vastos para que el tiempo haya podido devorarlos enteros. A trechos surgen del suelo, blancos como huesos de gigante esqueleto que ha perforado su tumba.



Río Magdalena



Plaza de los Mártires. — Bogotá

La mofa y profanación de la vida, im-
placable, los rodea. El labrador cultiva
sus granos en el palacio del Tirano que
se sintió poderoso bastante para tomar
puesto de semi-diós en la fábula pagana.
En la célebre Agora, las lavanderas tien-
den sus andrajos sobre la yerba, al pie
de la única columna que aún se yergue
ahí. En las gradas pomposas del más
grande de los altares que se hayan levan-
tado sobre la tierra, y que todos los años
se teñían con la sangre del degüello so-
lemne de cuatrocientos cincuenta bue-
yes, trepa y se pasea la cabra, sin temor
alguno al cuchillo del sacrificador. Des-
pués de treinta siglos, todavía vierte el
acueducto sus aguas en la gruta; pero
han desaparecido las lívidas estatuas, y
las ninfas dan ahora vueltas a la rueda
de un molino.

El inmenso teatro, labrado en la mo-
le de la montaña, teatro hecho con una
sola piedra y donde tomaban asiento
cuarenta mil espectadores, colina escul-
pida para la dicha, estatua colosal dedica-
da a la armonía, homenaje de la fuerza
material al estro poético, ahí está toda-
vía. Mas ¿para qué? Verdes lagartijas
duermen a sus anchas en el trono de
Dionisio el Antiguo, y se regodean dis-
frutando de lo que les dejó Carlos V.

Las terribles Latomías, aquellos fosos
del dolor de que hablaban con espanto
los atenienses; que un pueblo hizo cavar
por las manos de sus enemigos vencidos;
antros donde lloraban desesperados hom-
bres libres convertidos en esclavos, que
con los ojos llenos de lágrimas median
la altura de los muros, altura de cuaren-
ta metros, hoy están sembradas de rosas,
pobladas de abejas, saturadas de perfu-
mes, y racimos de limones penden so-
bre las cabezas de los transeúntes de to-
dos los pueblos: el abismo es un paraíso,
y, para completar el desquite de las
transformaciones, el lugar destinado al
suplicio de los extranjeros es ahora
recinto consagrado a su comodidad y

placer: es el jardín de un hotel.
Un rey de la cocina ha sido el
sucesor de Dionisio, tirano de
Siracusa.

Eterna antítesis esta que lla-
mamos la vida!

Tan sólo la naturaleza es fija,
cierta é inmutable. Esa línea de
montes trazada sobre el fondo
de los cielos, que ahora con-
templo yo, es la misma que De-
móstenes y Esquilo miraron con
sus ojos. Esas olas cadenciosas
de los cerúleos mares son las
mismas que hendió la quilla de
la barca de Ulises, y el cielo de
la tarde tiende su manto de rosa
sobre las mismas lejanías de las
islas Simplégades. Aquí está la
yerba por donde huyó Proser-
pina y se desliza el arroyo que
reflejó su paso en las perfuma-
das márgenes. Los flotantes pe-
nachos del papiro se doran de
idéntico modo con los rayos del
sol poniente, y se estremecen
cual si las rubias Ninfas se es-
currieran por entre los tallos.

Amarillas mariposas y sola-
náceas violetas esmaltan las li-
anas cargadas de blancas cam-
panillas. Filomela canta desde
lo alto de un sauce, y en el bre-
ñal de plantas acuáticas se siente á
ratos el vuelo presuroso de los pájaros
pescadores. Culebrean las anguilas ri-
zando el cristal del agua. Un niño, des-
nudo, puesto un collar de áureas mar-
garitas, saca su nasa, de la cual se des-
prenden y caen pesadas gotas que hacen
círculos en el líquido espejo teñido por
la luz vespertina, y el niño ríe...

Viene la noche; en medio al silencio,
se oye á lo lejos al grillo y á la rana que
despiertan saludando con sus grititos la
próxima frescura del ambiente; las ca-
bras vuelven a sus establos.

El alma de Teócrito se cierne sobre la
campiña....

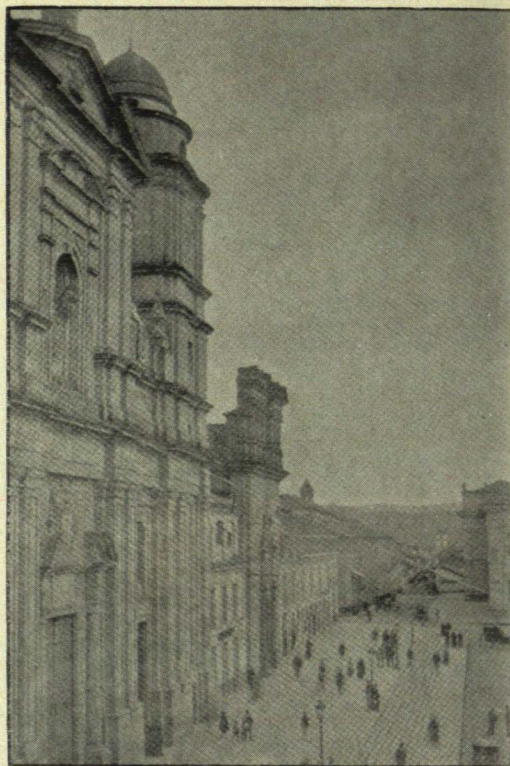
EDMOND HARAUCOURT.

ORILLAS DEL COQUIVACOA

Es hora de soñar. En lejanía
se dibujan los montes empinados
cual dorsos de gigantes
envueltos de la niebla en el sudario.
El vagido del lago. En la ribera
duerme del cocotero en el penacho,
oculto el pico en el sedoso buche
la garza de cuello albo.
Y cual turba de náyades las olas
coronadas de espumas de alabastro
á las costas abruptas y sombrías
avanzan jugueteando.
Cuando anhelantes á la playa arriban
y las estrecha con febril abrazo,
el murmullo que exhalan es el mismo
de unos eternos labios
que en la profunda calma de la noche
temblorosos, risueños se juntaron.

En la silente sombra de las palmas
de los cocuyos, titilantes faros,
las pupilas de fuego
difunden el misterio del encanto.
Es hora de soñar. Alguna nube
que surca vagarosa en el espacio,
semeja negro cóndor que se lanza
desde la cima de los Andes vastos.
Y las olas jadean.

Las piraguas
azotadas del viento por los flancos,



Catedral de Bogotá

con su ebúrneo velamen me parecen
los cisnes de un poema de los bardos,
cuando vibró la lira gemebunda
de los tiempos ossiánicos.

Es hora de soñar los sueños de oro.
Bullen en los manglares solitarios,
el ritmo de las notas
trinadas en la guzla de los pájaros
cuando cierran las alas y se arrullan
por la brisa en el nido columpiados.
Rumores de caricias que se alejan
como suspiros lánguidos,
de un wals acorde que en nupciales horas
la novia arranca del marfil del piano;
roces de frondas que simulan seda
al rodar por alfombras de damasco,
y en las calladas, somnolentes ondas
fugaces centelleos de los astros.

El silencio es arcano.

Los espíritus
que á las razas extintas animaron
acaso nos contemplan, y sollozan
en la orilla selvática del lago
con el viento que baja de los montes
de salvajes aromas empapado,
con el mugir del tumbo que se rompe
de la playa sombría en los peñascos.
Y de los sueños surgen, se destacan
horizontes brumosos y lejanos
de los mundos Hesperidos que envuelve
la eterna vida con inmensos halos.
Allí los ideales de los pueblos,
las magnas lides, los delirios sacros,
el delito cual monstruo
de la visión de Patmos.
Allí la excelsa luz, la redentora
del espíritu esclavo
y ebrio sublime el pensamiento observa
nacer el continente americano
del vientre de la sombra, como nace
el sol de las honduras del espacio.
Allí la gloria de futuros héroes
la tierra que los buenos divisaron,
los buitres que devoran las entrañas
de Prometeos atados.....
Allí de las pasiones en tumulto
el bramido de rabia de oceano;
y voló el pensamiento, y de las frondas
del oleaje en los antros,
brotaron esos himnos de Sibila
la vibración arpegio del canto
de los vates que sueñan con su raza
y con su raza morirán soñando!

SAMUEL DARIO MALDONADO

MELANCOLIA

Cuando llegué a la calle de la Verdad... Pero conviene, ante todo, decir que la calle de la Verdad es una calle que existe en Madrid y que en realidad no es tal calle.

Es un vericuetto áspero, formado por dos hileras de casucas bajas y miserables, y que arranca de la frecuentada y bulliosa carretera de Carabanchel para ir a morir desmayadamente en la rampa que conduce al cementerio de San Lorenzo.

Si existieran en mi pretensiones filosóficas, vendría como anillo al dedo hacer un comentario trascendental acerca de lo acertada que resulta la denominación aplicada a la calle, supuesto que ésta, como todas

las verdades, es árida y penosa, y a la fin y a la postre da con nuestros huesos en un cementerio.

Mas como quiera que ni los tiempos corrientes ni yo estamos para tales filosofías, ni para comentar lo que por sí sólo se comenta, volveré a decir que cuando llegué a la calle de la Verdad caía una lluvia fina, mansa y penetrante y que la silueta de Madrid se recortaba allá a lo lejos sobre el fondo cárdeno del horizonte tormentoso.

Vacilaba yo entre proseguir mi camino ó emprender una prudente retirada, cuando detrás de mí percibí el chirriar de las ruedas de un carruaje sobre el barro. Era un coche fúnebre, pintado de blanco y arrastrado trabajosamente por dos caballos flacos que agitaban lánguidamente al andar sus penachos de cerda mustios y descoloridos.

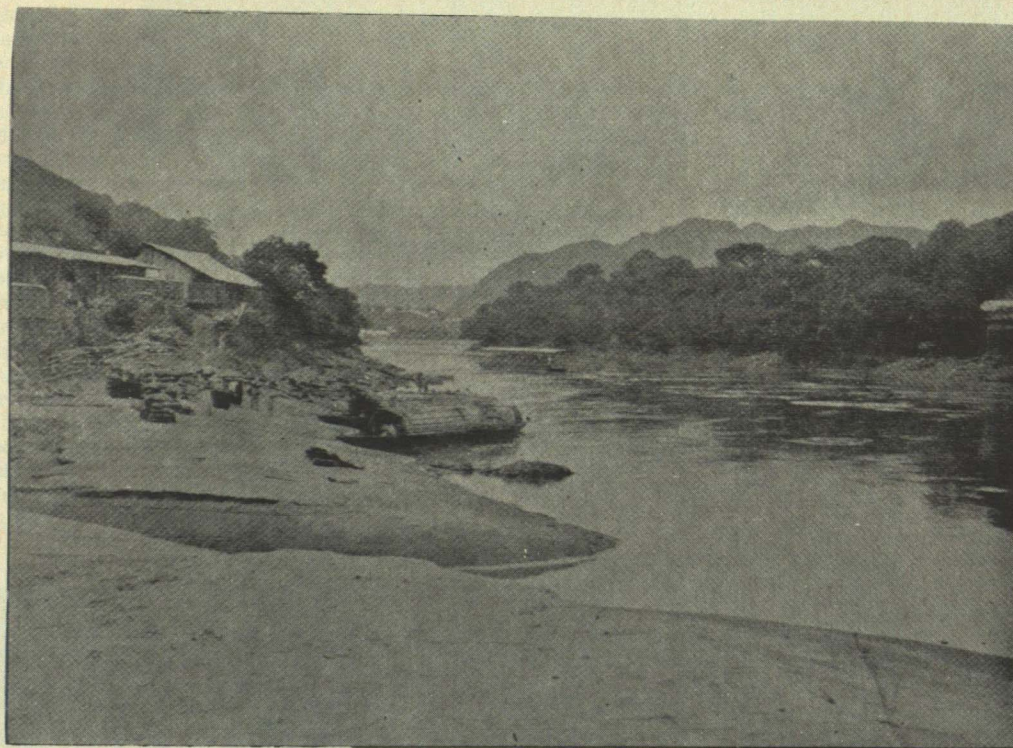
En el carruaje veíase un ataúd pequeño forrado de tela blanca con galones color de rosa, y detras y con paso tardo y pesado, venían, por todo acompañamiento, dos hombres del pueblo, embozados en sendos tapabocas y cubiertos con boinas oscuras.

No cabía dudar que uno de ellos era el padre del pequeñuelo muerto, pues bien a las claras lo atestiguaba la contracción dolorosa de sus facciones rudas y fatigadas, y lo encendido de sus ojos, rastro quizá de angustiosas veladas al lado de la cuna, ó también de abrasadoras lágrimas recién vertidas junto al diminuto ataúd.

Fuera ello lo que fuese, es lo cierto que el hombre me interesó, y a cier-

ta distancia seguí decididamente al cortejo, a tiempo que la campana del cementerio volteaba alegremente anunciando con su vocesita aguda la llegada del angelito, al cual parecía hablar en su lengua metálica diciéndole:

--Ven acá! ¡ven acá! ¡ven acá!



"ARRANCA PLUMAS." — Rfo Magdalena

Es cosa verdaderamente digna de admiración la sencillez elemental que preside a los entierros de los niños pobres. Todo se reduce a que el mismo padre saca el ataúd del coche, se lo echa al hombro y precedido del sepulturero se encamina al sitio previamente designado para el enterramiento. Ni más ni menos.

Esto fue lo que ocurrió cuando el carruaje se detuvo a la puerta del cementerio.

Con el mismo extremado esmero con que pudiera conducir un estuche que contuviera preciosa y fragilísima mercancía, así el padre desdichado oprimió entre sus brazos la ligera carga, y encorvado bajo la lluvia espesa y persistente siguió al sepulturero hasta que éste se detuvo ante la huesa.

Al borde de su boca lóbrega depositó suavemente el padre la caja y con mano temblorosa introdujo la llave en la cerradura y levantó la tapa.

Cayó el infeliz de rodillas sobre el barro, y por vez postrera contempló ansiosamente aquel adorado cuerpecito escuálido, envuelto en una falda de percal y en una derrotada toquilla azul.

Si las penas y los dolores de un pobre ganaban que siente angustias de muerte al desprenderse de un pedazo de su corazón plebeyo fuesen dignos de mención, por sucinta que ella fuera, algo pudiera yo decir de los que dieron al traste con la entereza de aquel hombre y doblegaron su cabeza tosca y

curtida hasta unirla con la del muertecillo, que dormía plácidamente su último sueño con una mueca dolorosa impresa en sus labios lívidos.

En medio del tranquilo silencio que reinaba en el anchuroso patio, solamente interrumpido por el goteo sordo de

la lluvia, sonó el estallido de un beso largo, prolongado, inefable...

Después, con ternura femenina, las manos bastas y ennegrecidas del padre hicieron la última *toilette* del niño muerto, arreglando y alisando los pliegues de la falda; y extendieron sobre la infantil cabeza un enorme pañuelo de yerbas.

Cayó sobre él una paletada de cal viva, cerróse definitivamente el ataúd, y bien pronto la tela blanca y los galones de color de ro-

sa, desaparecieron para siempre de la vista de los vivos bajo una capa de tierra húmeda.

El padre sin hijo se incorporó penosamente, y volviéndose a su acompañante, con voz que recordaré hasta el último día de mi vida, dijo tan sólo:

--¿Y qué hago yo ahora? ¿Qué hago?

Por no querer ó no acertar a contestar, guardó silencio el interpelado; asió de un brazo a su compañero, y únicamente, a modo de explicación, me dijo con ademán compasivo:

--Ya usted ve... el pobre es viudo y no tenía más hijo que ese...

Me señaló con el dedo el montón de tierra que ocultaba al pequeñín, y ambos se alejaron mudos y sombríos chapoteando pesadamente sobre el barro.

La noche fría y tormentosa se venía encima a más andar, cuando me dirigía en demanda de la salida del cementerio, comentando *in mente* la soledad en que se quedan los muertos, que cantó el poeta, cuando quiso el azar que fijase mi vista en un nicho situado inmediatamente bajo el alero de la galería.

No tenía lápida, y sólo sobre el frontis de yeso se veían escritos en caracteres negros un nombre, una inicial y un apellido.

Decía el letrero:

GUSTAVO A. BECQUER



Parque de San Diego. — Bogotá

de la virginidad. Una reja ancha, grande, cuadrada, doble, reja de cárcel, permitía ver aquel día por entre sus hierros lo que ocurría en el coro bajo. Por encima de un centenar de cabezas, agrupadas allí por la fe ó la curiosidad, sólo percibí en aquel cuadro dos tonos de luz: una cadena de religiosas, un círculo negro que aprisionaba y estrechaba á una bandada de palomas, que parecía haber caído en los abismos de la muerte. Las novicias en medio, con sus tocas blancas; á su alrededor las profesas, el negro velo sobre el rostro y con hachas encendidas en las manos. Y, en el centro de las dos circunferencias, Elena.

—¡Milagro!—pensé para mis adentros al verla.

Cefiía sus sienes y descansaba sobre su cabeza una corona de rosas. ¡Cuántas, más hermosas que aquéllas, había arrojado el mundo á sus pies! Pronto la despojaron de aquel atributo real; en el espacio resonó el salmo de la muerte, y las campanas remedaron en su doble el eco de los responsos. Tendida en el suelo, reclinada su frente sobre una calavera, cubriéronla con un paño nigérrimo y en procesión fantástica desfiló la comunidad por delante de aquella estatua que, humillada en el polvo, recibía una lluvia de flores, mientras que allá, en los últimos rincones del coro, expiraba el versículo compendio de un poema de amor: *Veni, electa mea, et ponam in te thronum meum*.

El octogenario capellán impone á Elena el velo de religiosa; con trémula voz pronunció ella sus votos, y rodaron por sus mejillas alabastrinas dos lágrimas; los que presenciaban la ceremonia sintieron estremecimientos como de descarga eléctrica; una nube de incienso envolvió á la virgen del sacrificio; desbordóse del órgano un torrente de notas, y yo, cerrados mis ojos, salí del templo dudando todavía si era un sueño cuanto acababa de ver.

*

¡Cuán poco duró la fascinación! Que fascinación humana, y no vocación divina, fue lo que impulsó á aquel corazón de oro á renunciar de por vida su libertad.

Un hastío prematuro, la pérdida de su ideal, la indiferencia de cuanto la rodeaba, todo ello junto hizo que del alma de Elena se levantara esa niebla gris que enturbia la inteligencia y esclaviza la voluntad. Aferrada su mente á una idea imborrable, amando en secreto á un hombre con el cual sólo una vez habló, á quien veía diariamente y que ignoraba su afecto, de la noche á la mañana huyó Elena de los saraos, de que había sido alma y reina, y buscó en la soledad de su hogar un bálsamo á su melancolía. Asomarse á la boca del corazón es asomarse á la boca de un abismo. La atracción de la sima y el vértigo de la altura hacen caer.

Su aburrimiento dio la mano á la duda.—¿Estará la paz en la oración?—se dijo. Y se enfrascó en las lecturas del Kempis, y se aficionó á la iglesia de las monjitas de al lado, y hasta llegó á abrigar la ilusión de que sus inquietudes acabarían tan pronto como en su espíritu, copa fabricada para escanciar el vino del amor humano, vertiese la vida contemplativa aquellas mieles que el Esposo eterno de *los Cantares* ponía en los labios de su predilecta. ¡Acertó en sus presentimientos la nueva religiosa!

La mística había cegado el cerebro de Elena, pero no el manantial inagotable de su corazón. Tostado por el desengaño, mas no seco ni reducido á cenizas, allá en lo hondo quedaban gérmenes de juventud y de vida. El hacha del tiempo descargó rudo golpe sobre la corteza, y la savia circuló y se desbordó de la abierta herida.

A los tres meses de haber profesado, la tristeza incurable del bien perdido y la ilusión frustrada fue cavándole tierra poco á poco hasta que, como bujía que se apaga por sí sola, hundiéndose en el sepulcro. Entonces se unieron las tinieblas del alma con las negruras de la tumba.

A hurtadillas de la abadesa y de sus hermanas de religión, se confesó por carta un mes antes de morir con una amiga suya y compañera de colegio. Y aquellas líneas, testamento de un amor ideal y de un dolor sobrehumano, se encargó de llevarlas sigilosamente á su destino el demandadero del convento. Decía, poco más ó menos, la carta:

“Si vieras, Lola mía, cómo me seduce la idea de la muerte. Llena tanto mi sér y pienso en ella con tal tenacidad, que muchas veces me pregunto:—¿Estaré enamorada de ella? Bien puedo decir con nuestra Santa, sin serlo yo, que *muerdo porque no muerdo*. Esto no es vivir. Las demás religiosas llevan cilicios pegados á la carne ó incrustados en el cuerpo; yo..... no me martirizo de ese modo; ¡para qué, si dentro de mí sien-

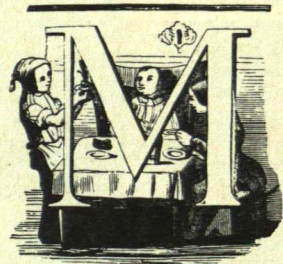
to que me destroza un cilicio más cruel? Un pesimismo prematuro y una ceguera que duró todo el período del noviciado me trajeron al sacrificio. El día de mi profesión me desposé con la muerte; el frío de la calavera que mi frente besó se transmitió á mi cerebro. ¡Cuánto fuego bajo tanta nieve! El volcán no ha podido respirar por ningún cráter y mi espíritu se me va escapando día por día; pero con qué lentitud, Dios mío!

¡Si vieras qué paliducha y qué fea estoy! Parezco un esqueleto. ¡Quién creyera que iba yo á resistir tres años en capilla, haciendo de heroína por fuerza y sin volverme loca? El santo Job me perdone este arranque de soberbia, pero..... no lo juzgo superior á mí.

Mi hábito es túnica de llamas que me abraza; mi rosario está formado con lágrimas las más amargas del mundo; los claustros me parecen galerías subterráneas de un panteón; las monjas se me figuran buitres que olfatean la carne muerta. ¡Pobrecillas! Ellas no tienen culpa de mi error; pero todo lo veo á través de una lente muy negra. Ahora que me falta la libertad, suspiro por ella. Tocan á maitines; ¡será el anuncio de mis funerales! Compadéceme y reza por mí.—Elena.”

RODOLFO GIL.

PARIS—CARACAS



ERÉCEME profunda estimación el talento de Lucien Descaves. Es un pensador y un poeta. Como pensador, se le encuentra siempre al lado de los que sufren, defendiendo á los vencidos en la pelea por la existencia. Como poeta, tiene delicadezas y ternuras femeninas. Lucien Descaves es un gran literato y un hombre de bien.

Literatos y poetas de este linaje no pueden medrar, y de hecho no medran en el teatro. Los asuntos tristes y las protestas airadas no gustan, como aperitivo para cenar, á un público sediento de alegría. Lucien Descaves presentó en su *Cage* una familia menesterosa que se ve forzada á suicidarse. Familias así las hay á montones en París. La prensa publica

literatos y poetas de este linaje no pueden medrar, y de hecho no medran en el teatro. Los asuntos tristes y las protestas airadas no gustan, como aperitivo para cenar, á un público sediento de alegría. Lucien Descaves presentó en su *Cage* una familia menesterosa que se ve forzada á suicidarse. Familias así las hay á montones en París. La prensa publica



Camino de Girardot á Bogotá



AZUCENA

los suicidios. El público lee con interés la noticia, porque la lee a primera hora; pero el interés no pasa de ahí, y se enfurruña cuando le *sirven* en escena los ataúdes de la familia que se suicidó. Es la hora de las muselinas de seda, de los encajes de Alençon, de las buenas digestiones.....

No importa que Descaves llevase su *Cage* al escenario del teatro *Libre*. También allí hay plateas y butacas, y en ellas muselinas de seda, encajes de Alençon y gentes felices que cuidan sus digestiones. El «gallinero» aplaudió, porque las hambrientas gallinas temen morir como la menesterosa familia de Descaves; pero los hartos de la tierra, hartos aunque dispuestos a comerse las gallinas de todos los corrales, protestaron duramente, y la *Cage* fue retirada del teatro *Libre*. Periódicos tan reaccionarios como el *Figaro* defendieron el derecho de Descaves contra la censura—porque el periodista, por reaccionario que sea, siempre teme que el poderoso le de una dentellada;—pero, a pesar de la protesta, Descaves tuvo que llevarse la *Cage* a su corral.....

Y es natural....Iba a revivir el buen tiempo. Empezaban a soplar templadas brisas que venían de Niza. ¡Quién podía acordarse de las tempestades de nieve que caen sobre los gallineros de los pobres! Con las templadas brisas iban saliendo las *toilettes* de entretiempo, y con las *toilettes* de *demi-saison* iban destacándose garridas formas, bien cebadas, de gallinas. Del Carnaval de Niza y del Carnaval de París se contaban maravillas. No hubo «buey gordo». Pero no se notó la falta. ¡Aquí está gordo todo el mundo! ¡Yo no sé de dónde diablos saca Descaves esas gallinas tan flacas!

Y todos estábamos resueltos a disfrazarnos.....El primero en disfrazarse fue un magistrado de Budapest, el cual desapareció del hogar al día siguiente de casarse con una rica heredera, cuya dote había puesto a buen recaudo. Se fugó en traje de caza—después de cazar los reales—y con barba postiza, como la que usó Paty de Clam para procesar a Dreyfus.

Como todo el año es Carnaval, según dijo nuestro Larra, no esperamos permiso del almanaque para vestirnos de máscara.....La alegría se ha repetido este año.

La alegría D'Annunzio, la alegría del buen tiempo, de los prados que verdean, de las ramas que tienen brotes de rosas, de las fisonomías que pierden el rugoso surco del invierno, del amor que se hincha de nueva savia, de las risotadas que se hinchan de gorjeos entre los boscajes de los Campos Elíseos: el buen tiempo de los amores, de las lilas, de los espárragos.....

¡Fuera torvas fisonomías! ¡Fuera Descaves asomado a su *Cage* del teatro *Libre*, y Mirbeau asomado a su *Cage* de la Renaissance, y Zola asomado a su *Cage* de Dreyfus y Tolstói asomado a su *Cage* de *Resurrección*!.....Ya hay luz en los espacios, gorjeos en las gargantas de los pájaros, susurros en las ramas, anhelos en los sedosos corpiños, que saltan de gozo temblando como gelatina. Ríamos, ríamos. «¡Buena es la vida, buena!.....»

LUIS BONAFOUX.

SALVADOR DIAZ MIRON

“Cayó desde la cima de la gloria hasta el abismo de la miseria humana; mudo, sombrío, sin proferir una queja, como el águila que después de luchar con las tempestades, rueda moribunda sobre la roca de granito.



s la cabeza más alta de Méjico; “una tempestad viviente”. Nació en Veracruz, y debió ser en una noche de borrasca, mientras el trueno estallaba en las nubes y el mar bramaba en las rocas escarpadas del golfo.

En Díaz Mirón el hombre está unido al poeta. Hay seres que nacen con una aureola en la frente, heridos desde la cuna por el infortunio y predestinados de antemano a la lucha y al sacrificio. El poeta de Veracruz ha sido de éstos.

“Figuraos un hombre de treinta y cinco años, enjuto, más alto que mediano, más blanco que moreno, densamente pálido, con grandes ojos negros que centellean y se apagan como focos inseguros de luz eléctrica; con cabellos abundantes, ensortijados y oscuros que caen en desorden sobre una frente abultada y poco espaciosa; agrégad una boca desdentada que acentúa un bigote fino retorcido hacia arriba, y tendréis la imagen fiel del poeta; que ha llevado una juventud más tormentosa que la de Byron; que ha hecho versos y repartido estocadas, ha jurado amores y castigado insolencias cubriéndose alternativamente de gloria, de lágrimas y de sangre.” (1)

*

Díaz Mirón fue, en sus primeros años, un soñador. Su alma, cual rosa que estalla primavera, se abrió a todos los horizontes de la vida. Vislumbró en el porvenir cosas inmensas y deslumbradoras. La esperanza le sonrió. Llegó al pleno goce del vivir; vino la explosión del amor, que a los veinte años se desata en versos, en himnos y en gritos de júbilo!

La maldad, la hipocresía, la traición, la envidia ruin y la sed de oro, que devora a las multitudes, no las conocía. Estaba en la edad en que se contempla los objetos, las cosas, y el mundo, por un cristal purísimo; la edad en que el alma está todavía incontaminada y blanca y no “ha perdido aún sus geniales y prístinos lineamientos”: la edad, en que todos los hombres parecen buenos y todas las mujeres puras.

Más adelante, a medida que fue avanzando en el camino de la experiencia y de la vida, empezó a columbrar como montes negros y lejanos, el Desaliento y la Duda.

Vinieron para él también, las horas de sombría tristeza. Sus sueños de poeta se desvanecieron; el prosaísmo se desplomó sobre su alma. El pasado, le pareció encantador; el presente, gris; el porvenir, sin esperanza. Allí en secretas voliciones de su cerebro, se fue formando una niebla densa, la de la duda, “esa hija del mal y de la muerte”, que le atormentó con sus garfios punzantes. La amargura inundó su espíritu, y llegó a desesperar.....

..... ¿A dónde iba
Por el rudo peñón cortado a tajo?
Miré el cielo ¡y estaba muy arriba!
La cima con su vértigo me atrajo;
Torné la faz a la traspuesta hondura,
Vi la tierra ¡y estaba muy abajo!

(1) Carlos G. Amézaga.—*Poetas Mexicanos. Buenos Aires. Coni. 1896.*

Y a la mitad de la pendiente dura,
Donde el fragoso alud brota y resbala,
Dudé entre la vergüenza y la locura,
Y un gran bultito al pasar me hirió con su ala;
Y oré sabiendo que el incienso sube
A excelsitudes que el condor no escala.
Imploré con fervor..... Y me detuve,
Observando con pismo que mi ruego
Se condensaba en derredor en nube.
Y algo como una lágrima de fuego
Brilló en ese vapor, gérmen de estragos,
Y dijo a mi dolor, convulso y ciego:
—Yo soy el numen de tus sueños vagos;
Yo soy la llama de la zarza ardiente;
Yo soy la estrella de los Reyes Magos.
Yo soy la Redención.—Y eco rugiente
Se levantó del valle y parecía
Como rumor de mar..... y alcé la frente
Y puse el pie en la nube que partía.

*

¡Doloroso contraste! El poeta que supo salvarse del abismo de la duda, cayó en otro no menos fatal: el del delito.

Paseándose una noche por el *foyer* de un teatro, del brazo de su señora, acercósele un individuo desconocido, un *yankee*, el cual mostraba complacencia en arrojarles al rostro el humo de su pipa. Díaz Mirón suplicóle tuviera la bondad de no repetir su *gracia*, porque podía costarle cara. El yankee hizo caso omiso de la advertencia: continuó fumando, sin inmutarse, y al volver a ejecutar su insolencia, el poeta indignado, le arrancó violentamente el pito de la boca y lo arrojó lejos.

Estalló el tumulto consiguiente; se fueron a las manos: pero después del primer ataque, en que ambos salieron contusos, la guardia restableció el orden.

Al siguiente día, el yankee, se apostó en la acera por donde acostumbraba a pasar el poeta, esperándole con el deliberado propósito de provocarlo de nuevo.

Apenas enfrentaron, aquél, armado de un nudoso bastón, se acercó para apalearlo. Díaz Mirón, que conocía la generosa intención de su adversario, amartilló el revólver y apuntándole, le gritó:

“No se acerque ó le pego un tiro”.

Este no escuchó la intimación y le atropelló; pero antes que el bastón tocara las espaldas del poeta, una bala certera atravesó el cráneo del agresor, y le dejó exánime.

Díaz Mirón se presentó él mismo a la policía a delatar el hecho.

La sociedad condenó casi unánimemente, sin atenuación, ese impulso irrefrenable de su naturaleza impulsiva.

Haya ó nó sido en buena ley, es de lamentar ese lunar negro, que salpica su túnica imaculada. La fatalidad lo ha perseguido desde entonces clavándole implacablemente la garrra feroz; y el fallo de la justicia adverso, lo ha encerrado en una cárcel, donde yace enfermo y casi moribundo.

*

Y sin embargo, este poeta debiera estar en un trono, sentado en el sillón que Altamirano dejó vacío.

Andrade, al morir, lo hizo heredero de su maravilloso instrumento. Después de él, la poesía americana no ha vuelto a escalar cimas más altas y bajar a precipicios más hondos, por donde Díaz Mirón la arrastró, cual nuevo Elías, en su carro de fuego.

Es cierto que no ha agregado ninguna cuerda a la lira, es cierto que no ha hecho innovaciones en la métrica; pero, ¿quién, sin salir de los moldes usados, ha dado mayor energía al ritmo? ¿quién, en aquella zona, ha cristalizado la idea con la pureza y la brillantez de él? ¿quién ha sabido dar a sus cantos el acento sincero de la verdad, la profundidad del apotegma, el nervio poderoso, de este “lírico y magnífico león”? Ninguno.

Dejemos a Darío, que es una nota aislada en todo el parnaso de nuestra lengua; a Gu-



CUADRO DE KAULBACH

tiérrez Nájera, ese delicioso *Duque Job* que ha sido el artista aristócrata por excelencia; á Julián del Casal, que tenía en su pluma los destellos del Verbo Nuevo; á Luis Urbina, ese adorable coppeista, que domina la nota tierna y la nota desolada; y miremos á los demás.

Muy respetables, muy correctos, muy doctos, muy académicos, con su barniz científico; pero sin un sólo resplandor interno, de esos que parecen descender de ultraterrestre esfera, ó salir del seno del eterno misterio.

Ved como canta *A las cosas sin alma*:

Cosas sin alma que os mostráis de ella,
O la servís en muchedumbre tanta,
Temblad; ¡la móvil hora no adelanta
Sin que os imprima destructora huella!

De la materia resistente y bella
Tomad lo que más dura y más encanta:
Si sois piedra, sed mármol; si sois planta,
Sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Más no esperéis la eternidad. El lodo
Se disuelve en la ola que lo crea:
Dios y la idea por diverso modo,

Pueden sólo flotar en la marea
Del objeto y del ser: Dios sobre todo,
Y sobre todo lo demás la idea!

Podrá objetarse, y no sin fundamento, la nebulosidad de los dos últimos versos que cierran el soneto; discutirse el fondo filosófico del mismo, y la primacía que resulta en él de la idea sobre la materia, considerando eterna la primera y perecedera la segunda; si bien en ese punto, podría contestársele con los tercetos de Manuel Acuña: *Ante un cadáver*:

La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de forma, pero nunca muere.

O con el verso del *Coloquio de los Centauros*:

Grineo, sobre el mundo tiene un ánima todo (2)

Lo que no puede negarse, so pena de carecer de sentimiento estético, es la serena armonía rítmica de esa joya poética.

*

Díaz Mirón es un revolucionario en la idea y no en la forma.

Ha hecho su educación "sustantivando lo abstracto", estudiando los clásicos antiguos y los modernos innovadores; y sólo así, en un ejercicio constante y vario ha logrado dominar las cuerdas sonoras; pasando, sin escollar, con soberana intrepidez, del estilo sentencioso y bíblico de Job, á los líricos arrebatos de Víctor Hugo.

Es de los que encierran un pensamiento en un verso, y un cúmulo de ideas en una estrofa.

Artista: no se deja vencer jamás por la imaginación; lo subordina todo á la reflexión.

Hasta en sus arranques y en sus coléricos apóstrofes, se nota la lima, calcula el efecto. Es un táctico de la poesía, como lo fue Napoleón de la guerra.

Ejecuta sus estrofas, á la manera que un arquitecto basa los cimientos de un palacio. Levanta primero el plan de su obra en el cerebro, y después, lanza la palabra terrible:

Bruto partiendo el corazón de César;
Espartaco asolando la Campania:
Tell rechazando con el pie el esquife;
Cromwell ante el suplicio de un monarca;
Mirabeau en el Tabor de las naciones;
Bolívar con tres pueblos á la espalda;
Hidalgo predicando el exterminio
Y Grant blandiendo su invencible espada,
Fueron volcanes que estallaron: fueron
Llagas contra cilicios sublevadas;
Fueron rayos forjados en las nubes
Formadas lentamente por las lágrimas
Que convertidas en vapor, habían
Subido al cielo á demandar venganza!

De tierras que han sufrido convulsiones,
De cráteres y vómitos de lavas,
Surgieron siempre á deleitar los ojos
Las flores de hermosura más gallarda.

Sobre odios y desastres y congojas,
Sobre estragos y cóleras y ansias,
Sobre aras y temblores y tinieblas,
Dios puso el ideal y la esperanza.
El Nilo desbordado y tormentoso,
Inunda con violencia la comarca
Y es invasión de fangos por do quiera;
Pero en esas arenas calcinadas
Esa invasión de fangos es la vida,
Y esa invasión de fangos es sagrada!

¿Sentís la belleza de esas estrofas esculturales y enérgicas?

El tema empieza solemne y grave como el de una sinfonía; y va subiendo, subiendo en *crescendo*, desarrollando el motivo, que se embellece por momentos, con otros nuevos que surgen aislados y van á confundirse con el capital, como los tributarios de un gran río, hasta adquirir las proporciones de un clamor que se levanta al cielo.

Las ideas, cual hondas bravías, se chocan, diríase que quisieran saltar del molde; luego, se serenán y se expanden en círculos concéntricos, como los que produce la piedra, arrojada al centro de un lago sereno.

Y el poeta continúa bramando:

¡Oh! rayos que os forjáis entre las nubes
Formadas lentamente por las lágrimas!
¿Cuándo fulminaréis á los sayones
Que oprimen y envilecen el *Anahuac*?
¡Oh! Nilo desbordado y tormentoso
Que inunda con violencia la comarca,
¿Qué primavera enflorará el desierto
Cuando retires tus impuras aguas?
¿Qué incubación de próceres palpita
Entre tanta abyección y tanta infamia?
¿Qué paladines purgarán la tierra
En donde sólo en los escudos de armas
Hay águilas que triunfen de serpientes
Y no serpientes que estrangulen águilas?

¡Silencio! ¿Quién responde á mis acentos?

¿Es la voz de los muertos por la patria?

Nó: la voz de los muertos fuera triste

Y no causara sensación tan grata.

Oigo un coro celeste cuyos tonos

Ensordece y confunde la distancia,

Y me parece cual canción de alondras

Que anuncia el claro amanecer del alba.

Ese dulce murmullo que me alegra,

Ese vago rumor que me entusiasma,

Brotó quizá, de los profundos senos

De las mujeres que á lo lejos pasan.....

¡Cada una lleva un nimbo en la cabeza

Y acaso un redentor en las entrañas!

El final está lleno de grandeza y de fe. El poeta se convierte en profeta, "y parece descubrir, en el horizonte del porvenir la legión libertadora que no puede ver á sus hermanos yacientes en el polvo de la esclavitud". (3)

Allí ha volcado el autor su alma y ha puesto el más alto sello viril en la estrofa, presagiando una aurora solemne.

En la composición transcripta y en la que dice que él es el forjador de una fragua, en la cual construye "yelmos, espadas y picas, para todos los derechos que combaten por la vida", Díaz Mirón se revela socialista. El ha sentido su cabeza agitada por un viento de libertad desconocida, por la Revolución Social, que preocupa actualmente á todos los cerebros pensantes, y de la cual saldrá el completo caos, ó la ansiada regeneración del género humano.

*

En Méjico se le ha considerado un demoníaco, porque ha enaltecido las novísimas conquistas de la idea, y fulminado las mitras, las coronas y las diademas; se le ha juzgado un mal ciudadano, porque no ha dejado pasar en silencio los ultrajes; un neurótico, porque ha sabido hacer respetar su honor castigando la calumnia.

De sus repetidos lances tiene en el cuerpo señales evidentes de la pistola y del sable; y nuevo manco de Lepanto en America, como á su ilustre homónimo, le falta un brazo, perdido en la refriega.

Su musa no ríe jamás; El mismo se encarga de definirla: "La musa que se mira en la fuente de Castalia y que se ama á sí misma, como Narciso, será muy gallarda, muy tierna, pero no me agrada, y ello es culpa de mi organización. Esa musa no es mi musa: mi musa es el siglo, es el pueblo, es la patria. Más aún: es la humanidad". Y por ella, se sacrifica; por ella, impreca, blasfema, maldice, derrumba, alienta y clama!

Se diría que Luzbel le dio el rojo, para teñir con sangre los cuadros más sombríos.

Canta al mar enfurecido de pie en la proa de la nave y aplaca el rumor de las olas y el silbido de los vientos en las jarcias. Así á su pueblo. La montaña, el huracán, el trueno y el rayo hallan ecos en su lira; no la quietud solemne, la noche estrellada, los paisajes rientes, las tardes serenas, el pequeño mundo.

Es un antípoda de Fray Luis de León.

Le falta la nota tierna y los colores ténues en su paleta. Cuando pinta, lo hace á líneas firmes, á pinceladas amplias, á golpes de espátula; empapa la esponja y traza grandes brochazos, y siempre con un vigor de tintas asombroso. A veces, rompe la tela.

Este fuerte no sabe hacer nimos á su amada, ni reverencias á nadie; por esto, de su lira no saldrá nunca un idilio, un madrigal, un ditrambo, un canto de amor.

Ruge, y ruge siempre: contra las miserias sociales; contra "la clerocracia, tutora prepotente"; contra la desigualdad de los sexos; contra los privilegios de castas; contra los falsos apóstoles de la moral; contra los conculcadores de la ley; contra los traficantes de la dignidad humana; contra los explotadores de la mujer; contra los esquilmadores de las masas hambrientas; contra los patrioteritos inicuos, que violan la imagen sagrada de la patria; y con palabras violentas, que hieren como latigazos.

Y si la libertad perece, la luz se eclipsa, el fanatismo triunfa; se levanta el poeta y hace tronar el anatema.

Por esto, los tiranos y los perversos tiemblan si sienten su aliento. Encerrado entre los barrotes de una cárcel inmundada, allá en Veracruz, él no cesa en su misión y le dice *A Gloria*, su divina desposada:

No intentes convencirme de torpeza
Con los delirios de tu mente loca:
Mi razón es al par, luz y firmeza,
Firmeza y luz, como el cristal de roca!

Íntil es que con tenaz murmullo
Exageres el lance en que me enredo:
Yo soy altivo, y el que alienta orgullo,
Lleva un broquel impenetrable al miedo.

¡Deja que me persigan los abyectos!
Quiero atraer la envidia, aunque me abrumen....
La flor en que se posan los insectos
Es rica de matiz y de perfume!

Los claros timbres de que estoy ufano,
Han de salir de la calumnia illosos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
Y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

Fuerza es que sufra mi pasión... La palma
Crece en la orilla que el oleaje azota.
El mérito es el naufragio del alma:
Vivo se hunde, pero muerto, flota!

¡Confórmate mujer! Hemos venido
A este valle de lágrimas que abate;
Tú como la paloma, para el nido;
Y yo como el león para el combate!

*

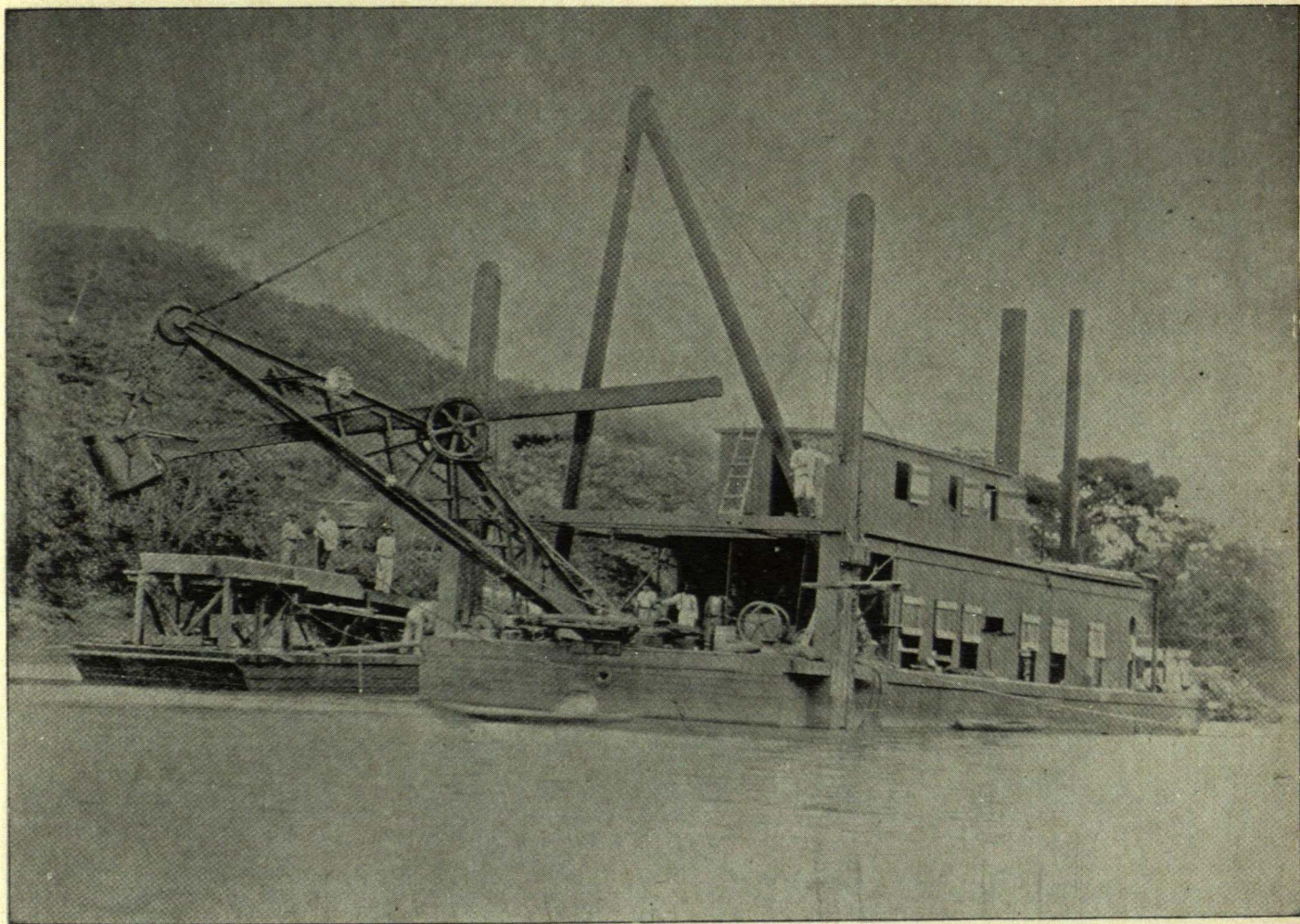
El que ha escrito estos versos es un gran poeta.

Recordemos que Carlyle ha dicho que las naciones que no los poseen, por grandes y prósperas que sean, "son grandezas sin voz." "Necesitan aprender á hablar." (4) La República de Méjico puede estar orgullosa; ha hablado; ha tenido en Díaz Mirón su inspirado cantor, que ha hecho escuchar á toda hora,

(2) Rubén Darío. *Prosas Profanas*. Buenos Aires. Coni. 1896.

(3) Carlos G. Amézaga. *Poetas Mexicanos*.—Buenos Aires. Coni. 1896.

(4) Carlyle.—*Los Héroes*.



Draga construída por la nueva empresa de "The Yuruary Improvement and Gold Dredging Co." para explotar el oro de las arenas del Yuruary. — (Fotografía de F. Fajardo Alcalá)

en medio de las desgracias públicas y de las catástrofes más espantosas, la voz eternamente vibrante de Jesús.

El, ha luchado en pro de su pueblo y de pueblos extraños, con una valentía única y con una consagración, sin ejemplos: ha sido espada para todos los derechos, y baluarte donde se estrellaron todos los déspotas.

Los movimientos y agitaciones internas que se han desencadenado en las democracias inorgánicas de la América Central, aniquiladas por el ejército y el centralismo gubernativo, ha sabido llevarle el contingente de su pluma y de su brazo; peleando de frente y á pecho descubierto, en la arena de sangre y en la arena periodística.

Enamorado de la libertad, "que es el último amor de los fuertes y de los elegidos," se ha medido con contendores terribles, que formaban legión, los cuales no lograron abollar con sus lanzas su coraza de acero.

El rasgo típico de su fisonomía moral es la sinceridad; no disfrazando jamás su pensamiento por nada del mundo; diciendo las verdades lisa y llanamente, á quienes no estaban acostumbrados á oír sino el panegírico; dando mandobles á derecha é izquierda, abriendo heridas al amor propio, nunca por maldad, ni por el placer de molestar ó de zaherir á determinadas individualidades, sino para corregir vicios y costumbres ingénnitas.

Hizo verdadera crítica literaria, social, artística y política; y no pudiendo tragar la prosa banal, el discurso hueco, el disparate rimado, ni la gracia cursi, se indignaba contra esos avances de la ignorancia audaz, por considerarlos atentatorios á la majestad del arte.

Su pluma en el combate se convertía en espada flamígera y cortante. Con ella cegó la cabeza al despotismo, á la clerocracia, al militarismo.

Los tiranuelos le persiguieron á muerte, los frailes le fulminaron; el mismo pueblo que en otro tiempo le tegió coronas, se ha olvidado de él; los artistas despreocupados, dejan morir al compañero sin un socorro

En él,—suprema irrisión!,—parece cumplirse una vez más la sentencia bíblica: "El que predica, sube al patíbulo!"

La violencia orgánica,—que ha dado á su palabra en el ataque la fuerza del proyectil que mata, y á sus cuartetas el sonido de un coro de trompas bélicas,—rompiendo el equilibrio en su cerebro, lo ha perdido.

Deploramos, ¡oh americanos todos! la desgracia que hace enmudecer para siempre la lira de este *gran vencido*!

Las sombras espesas y murtuorias, descendían ya en tropel sobre su cuerpo debilitado y sobre su alma lacerada.

La antorcha que llevó en su mano, como una enseña triunfante, con la que alumbró tantas tinieblas, lentamente se apaga.

En lontananza, un águila emprende el vuelo, atraviesa los Andes, y corta con sus alas grises el azul profundo del cielo, camino de la eternidad.

De vez en cuando, el león prisionero, se yergue y hace escuchar todavía un rugido. A intervalos, se ve entre los barrotes de su prisión un rojizo resplandor. Son las últimas llamadas de una luz que se extingue.

Buenos Aires.

LUIS BERRISO.

ESTRAPOTIN

I



El castillo de la Verde Montaña y el del Bosque florido están situados uno de otro á la distancia de cuatro kilómetros.

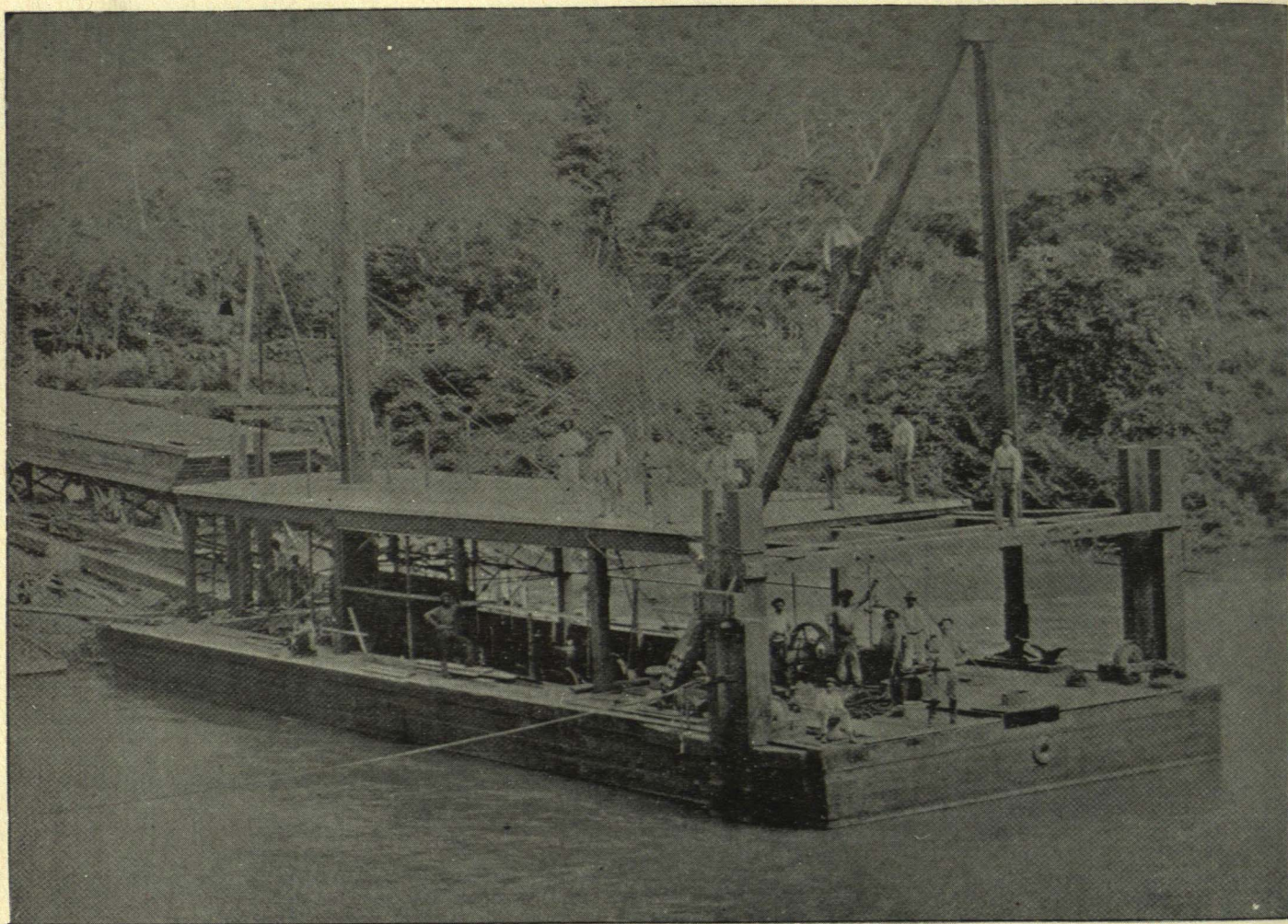
Todos los días el conde Pedro de Courval, propietario de la Verde Montaña, toca en su paseo matinal la propiedad vecina, separada del camino público por una calzada.

Todas las mañanas la baronesa de Korbon, dueña del Bosque Florido, divisa, al galope de su caballo Estrapotín, las cuadradas torrecillas de la mansión limítrofe.

Algunas veces la baronesa y el conde se encontraban en el paseo; pero en lugar de cambiar algunas palabras ó de saludarse ceremoniosamente, como deben hacerlo dos castellanos de una misma comarca, volvían cada cual la cabeza hacia la derecha—puesto que iban en sentido inverso—y continuaban su camino afectando no haberse visto.

Sin embargo su actitud no era la misma, pues en tanto que la baronesa aparecía sonriente en su desdén, el conde se mostraba furioso, aun cuando al cabo de algunos minutos volteaba la cabeza y se quedaba mirando, hasta que habían desaparecido, á la baronesa y su montura.

Como está en la naturaleza del hombre descargar sobre alguno su mal humor, Trotina, la yegua normanda del conde, pagaba los vidrios rotos:—Camina, bestia villana, perezosa traidora. ¡No te da vergüenza que Estrapotín te aventaje!..... Y el conde agregaba,



Draça de The Yuruary Improvement and Gold Dredging Co. — Fotografía de F. Fajardo Alcalá, tomada por el lado opuesto

teniendo aún en la mirada la imagen del soberbio alazán encontrado momentos antes:— Qué fuego! qué sangre! Y pensar que esa pécora tiene la fortuna de poseer semejante animal!

La cólera del conde cambiaba de objeto, cesaba de fustigar á Trotina y dirigía sus injurias á la de Korbon, indigna de poseer tal caballo.

Ladrona..... presuntuosa..... Oh! no tardará el día en que pueda darle una pesada chanza.

El conde buscaba en su espíritu qué jugarrera desagradable podía hacer á su vecina; y si gracias á algún astuto procedimiento había encontrado el medio de adquirir antes que ella algún pedazo de terreno, de quitarle por puja algún servidor, ó de buscarle litigio por cualquiera porción de campo, aun cuando fuera inculto, subía los escalones de piedra de su morada frotándose las manos y con el aire de un hombre que no ha perdido la mañana.

II

Pero, señor conde, decía el notario del lugar, hombre pacífico mandado llamar apresuradamente; pero señor conde..... os lo aseguro..... nada indica que el camino que conduce del cortijo á la ribera os pertenezca á vos solo.....

—Perdón, querido notario..... Los títulos de propiedad, las servidumbres mencionadas en el catastro.....

—Sí, sí; esto se puede pleitear, pero..... ¿No pensáis que la baronesa tiene interés en conservar libre ese sendero que le ahorra el paso por el camino real, y que no lo cederá sin resistencia?

—Mejor; es lo que quiero, mi buen notario.

—Un proceso, y ¿para qué? Primeramente no estáis seguro de ganar el pleito, y luego: ¿qué haríais con esa faja de terreno que ninguna utilidad os reporta? ¿Es que queréis pleitear con la baronesa?

El conde se echó á reír:—Sí; mi buen Clavín, quiero pleitear con la baronesa: desde mañana hago poner un cartel y una barrera á través del sendero en cuestión.

—Oh!

El conde continuó riendo:—Una barrerita alta, sólida, clavada en la tierra..... Cuando la baronesa llegue, ignorante quizás, si el ujier no le ha llevado la citación, se encuentra conque no puede pasar..... Atrás!..... es necesario retroceder!

—A menos que élla no le dé un latigazo á Estrapotín—que no tiene igual como saltador—y lo obligue á pasar por sobre vuestra palizada, burlándose de vos.

—Ah! trueno. Y el conde se puso colorado á esta sola idea.

—Hacéis bien en prevenirme Clavín: daré á mi barrera una altura suficiente para desanimar á las más atrevidas Amazonas; y la haré cubrir con espinas y cascotes de botella. Si la señora Korbon se arriesga á dar un salto ya tendrá para contar.

—Oh, señor conde!... ¿es posible?... ¿seréis malo hasta ese punto?

—Malo! yo no soy el malo, es la baronesa. M. Clavín juntó las manos escandalizado:

—Mala esa digna mujer tan buena y tan piadosa con los que sufren!..... Pero ¿qué os ha hecho para que habléis así?

—¿Qué me ha hecho, Clavín?..... no lo sabéis?

—No, señor conde: cuando hace dos años

me establecí en el país, donde compré el estudio de M. Allore, me dijeron que vos y la castellana del Bosque Florido no os entendíais bien..... Después no he sabido más nada y como la discreción me impedía interrogaros.....

—Bien, Clavín: escuchad. Voy á contaros la causa de mi inquina contra la baronesa y me diréis si tengo razón para detestarla.

La historia prometía ser larga, porque M. Courval hizo traer cerveza, encendió un cigarro, ofreció otro á su interlocutor y se arrellanó en su asiento antes de comenzar el recitado.

III

Sabed, mi buen Clavín—si las murmuraciones de la gente de aquí no os lo han hecho saber—que no siempre he habitado este castillo; libre y rico desde mi mayoridad, viví en París donde con las condiciones ya dichas todo se me facilitaba. Yo me divertía en tanto puede divertirse un hombre bien plantado y que no emite gastos.

—Ah!

—Sí; y esta existencia habría continuado indefinidamente si no hubiese conocido en un baile á una joven de soberana hermosura á quien amé con pasión.

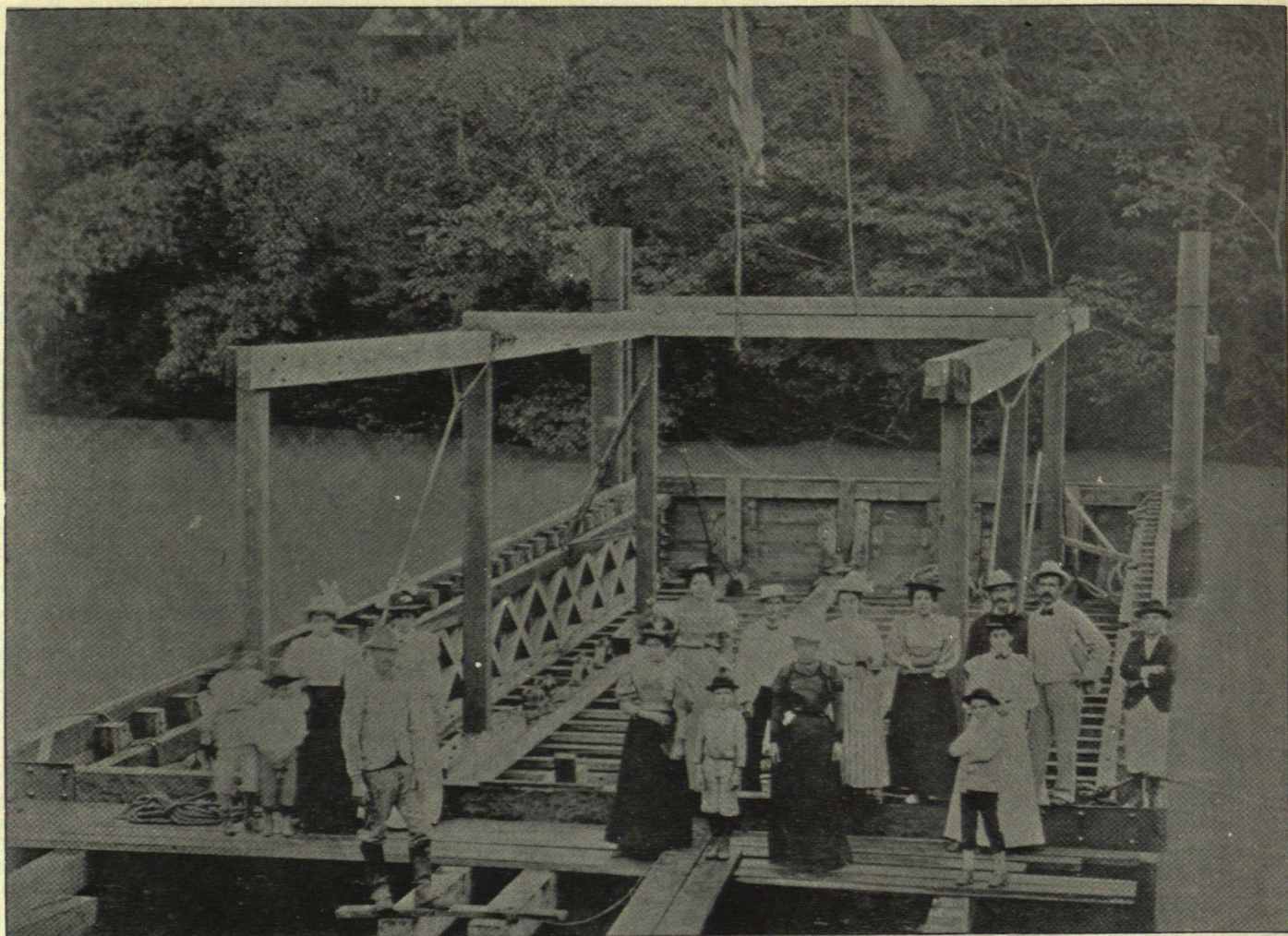
—La pedisteis en matrimonio, interrumpió Clavín juzgando dar al conde una prueba de su perspicacia.

M. Courval no pudo menos que sonreírse:

—Sí; mi buen Clavín.

—Entonces?

—Entonces fui rechazado no obstante que ella me había dejado comprender que no le era del todo indiferente..... las mujeres.....



Draga de The Yumary Improvement and Gold Dredging Co. — Fotografía de F. Fajardo Alcáiz, tomada por el frente

Los padres me despidieron sin permitirme ver á la que amaba.

—Ah, diablo! entonces ella no os quería.

—Es preciso suponerlo puesto que al poco tiempo se casó con otro, con el barón de Korbón.

—Adivino: resentimientos de amor.

—Nó, Clavín, nó: óidme aún.

—Os escucho, señor, y no diré una palabra más.

—Desde aquel instante comprendí que no conseguiría la dicha..... París, con sus placeres vanos, con sus decoraciones ficticias, con su torbellino tempestuoso me horrorizó, y resolví huír del mundo, desterrarme á esta posesión que me acababa de legar un pariente..... Aquí había vivido dos años apacibles, ocupado de arrendamientos, de labranza, de dar largos paseos á caballo, de ahogar en fin mi dolor en la fatiga, cuando.....

—Cuando....repitió Clavín aguijoneado como un lector por el *continuará* de la novela de folletín.

—Cuando se propagó la noticia de que una cierta señora de Korbón, joven viuda, había comprado el Bosque Florido y pensaba establecerse en el país.

—Ah! ah!

—Esa fue mi exclamación cuando me lo dijeron. Juzgad mi asombro cuando supe que la viuda era Gisela, mi amor de París. Qué dicha!... La casualidad, ese dios de los enamorados, la aproximaba nuevamente á mí. Iba á verla y, quien sabe! Quizás el gentil hombre labrador conseguiría lo que no pudo conseguir el parisiense.

—Ya veo, ya veo, dijo Clavín deseoso de llegar al instante psicológico.

—Una vez instalada la baronesa me presenté en su casa y le hice entregar una tarjeta en la cual escribí:—“El conde de Courval sería feliz, á título de vecino, en presentar sus respetos á la señora baronesa de Korbón; y se considerará dichoso si puede serle de alguna utilidad en las dificultades que trae la instalación en un país desconocido.”

—¿Os recibió?

—Nó; me mandó decir con uno de sus servidores que tenía resuelto no recibir visitas mientras durase el luto de su marido.

—Hasta ahora no comprendo en qué consiste la injuria.

—Esperad! Me dije que el duelo no duraría siempre, que un día ú otro nos encontraríamos: primero un saludo, luego algunas palabras, y, después.....

—Hermoso razonamiento.

—¿Lo juzgáis así?... Ocho días después de mi visita la encontré en un lugarejo cercano de aquí, la saludé, como era mi deber, y no se dignó contestarme.

—Oh, oh!

—Ante esta nueva repulsa me dediqué de nuevo á mis ejercicios físicos: á domar caballos, á cazar, á pescar.....

—Es gracioso: me parece que estas cosas no me consolarían á mí, se aventuró á decir Clavín: verdad es que todos los gustos no son iguales.

El conde se detuvo por segunda vez; luego continuó:

—Hasta ahora no hemos visto sino el silencio, el desdén. La hostilidad no tarda en venir. La baronesa me quita la posición que

yo tenía en la comarca. Tenía mis pobres y ella, con una fortuna mayor que la mía, me dejó sin su agradecimiento. ¿Cómo se maneja para imponerse de mis asuntos y contrariarlos? No lo sé. Un labriego vendía un aparador que me era útil; antes de que yo fuera á examinarlo ella lo había comprado. Necesitaba yo una vaca bretona y el padre Ruffec negociaba una: cuando fui á proponerle que me la cediese, la baronesa la había adquirido. Deseaba ser dueño de Estrapotín, ese admirable caballo que ella monta, y cuando lo supo dio doble valor solamente porque oyó decir que á mí me gustaba..... Y si vierais como se mofa cuando la encuentro sobre el animal: su sola sonrisa es un insulto.

El conde estaba rojo de furor.

Esta vida es insupportable. Hace dos años que sufro las malas acciones de la baronesa y he decidido tomar la revancha. Esta vez espero un buen fin..... Un cartel y una barrera..... una buena barrera..... He decidido que haga un rodeo, un largo rodeo, por un camino soleado, polvoriento, sin un árbol donde guarecerse, y lo hará..... y si salta tanto peor para ella: cuidado con la volte-reta!

IV

Por primera vez durante dos años, es decir, desde la instalación de la baronesa de Korbón en el país, el conde de Courval parecía tener un aire gozoso; de tal modo que cuando encontró á su enemiga que galopaba sobre Estrapotín, en lugar del gruñido sordo que tenía por costumbre, se puso á reír, murmurando:—Anda derecho hija, sigue tu cami-

no: veremos qué cara vas á poner más adelante.

La baronesa había observado aquella risa excepcional, no obstante la rapidez de su cabalgadura, y se había dicho:—¿Qué emboscada me preparará mi enemigo?

Hermoso paseo, pero un poco caloroso, pensaba la amazona: afortunadamente llegará dentro de poco á la sombra, pasando por el camino que conduce á la ribera..... Oh! si mi vecino supiera el mal que me haría destruyendo este pasaje cuyo derecho le pertenece, cómo se apresuraría á hacerlo!

¿Qué hacía el conde mientras la baronesa continuaba su camino?

Allá lejos, descendió de su carruaje, llamó á un chicuelo que se encontraba cerca, le dio las riendas y le dijo:

—Toma la brida y espérame: te daré un franco cuando vuelva.

Esto va á ser divertido, se decía el propietario de la Verde Montaña. Entro por esta vereda, luego tres segundos antes que ella, me siento sobre el banco de piedra y me pongo á fumar tranquilamente un cigarro como si hubiese escogido ese sitio para descansar..... Se presenta, ve la barrera y luego á mí..... Es la retirada delante del adversario, la confesión de la derrota, á menos que salte; pero no saltará..... esto es imposible..... sería arriesgar la existencia.

V

El conde estaba sentado en el banco de piedra, con el cigarro en la boca y el aspecto indiferente, cuando oyó el galope del caballo.

La condesa apareció elegantemente montada sobre Estrapotín que se detuvo de súbito al encontrarse con el inesperado obstáculo de la barrera.

La baronesa sorprendida y sin advertir la presencia del conde, dijo:—Ah! ah! trabajos de defensa del enemigo.

El conde se levantó y la saludó irónicamente.

La señora de Korbón con el corazón palpitante, enrojecida, no sabía qué hacer.

Si M. Courval no hubiese estado allí ella habría desandado el camino; pero estaba!.....

La amazona se afirmó en la silla, empuñó fuertemente las riendas, hizo retroceder el caballo para tomar vuelo, levantó el látigo, y Hup!

El conde, rápido como el rayo, se lanzó delante de ella:

—No cometeréis esa locura, señora: es arriesgar vuestra existencia.

—¿Quizás!

—Deteneos, os digo.

—No!

—Entonces arriesguémonos juntos. Y el conde se situó de frente, junto á la palizada, de manera que el caballo al saltar le rompiera el cráneo con los cascos.

—Emoción de parte y parte; un segundo más y la baronesa no habría podido detener su montura.

Era el momento de explicarse.

—Confesad, señora, que me odiáis.

—¿Y vos?..... No es esto lo peor..... sino la indiferencia.

—Indiferente yo que os he adorado, que os adoro no obstante.....

—¿Vos? y si esto es verdad ¿por qué me dejaste casar con M. Korbón á pesar de mis semi-confesiones.

—Fueron vuestros padres los que me rehuyeron vuestra mano con el pretexto de que no me amábais.

—Oh!

VI

¿Qué hace el conde? se preguntaban en la Verde Montaña.

¿Qué le habrá pasado á la condesa? pensaban en el Bosque Florido.

Es medio día y la baronesa y el conde se encuentran sentados en el banco de piedra, las manos en las manos, mientras que Estrapotín muerde las hojas de los árboles y Tro-

tina espera en el camino real á su amo, sin pensar que es hora de almuerzo, lo cual prueba que si los grandes dolores avivan alguna vez el apetito no sucede lo mismo con las grandes alegrías.

Útil es decir que la barrera va á ser destruida para dejar libre el paso á la baronesa de Korbón, y que el conde de Courval podrá dar un paseo sobre Estrapotín, puesto á su disposición.

MICHEL TRIVELEY.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

(Escritas expresamente para EL COJO ILUSTRADO)

Creaciones elegantes—Modas de Viena—Ojeada general—Adornos y calzado—El Príncipe de Gales—La levita y el frac—Bellas artes—Una fiesta en Sevilla—La reina y el supuesto atentado—Madrid á la pluma—Primavera.

Madrid: mayo de 1899.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO

Caracas.



AS caprichosas variantes de la moda, imponen á cada temporada determinados tejidos, en concepto de última novedad: las de la estación presente, para Europa con el *moire mouillé* y el raso Liberty, siendo el primero de ellos, un *moire* ondeado, á grandes aguas, y el segundo una sedalina muy flexible, que sirve á maravilla para interpretar todas las fantasías de la moda. Aparte de estos dos tejidos bellísimos, el llamado *China-Olga* es una creación deslumbradora del capricho parisién y la seda *escarchada* no le va en zaga, puesto que se presta y segunda, como ninguna, las ingeniosas combinaciones propias del estío.

Ceñidas cada día más, son las faldas en las caderas y crece la originalidad en el adorno de los cuerpos á medida que adelantan los días calurosos. Todos los cuerpos simulan escotes en variedad de formas y las mangas muy caídas sobre la mano, si no son cómodas, porque dan mucho calor, favorecen mucho y se consideran de última y rigurosa novedad, en Viena, sobre todo, cuyo arte exquisito de vestir, difiere bastante del parisién, y entabla con éste acentuada competencia.

Y como la moda en los tiempos modernos ofrece recursos infinitos para todos los gustos y todas las fortunas, también en lanas la fantasía evidencia encantadora variedad, empezando por las asargadas y acabando por las llamadas *velo*, flexibles y vaporosas, casi tan frescas como la seda, no dándose al olvido el *pañó de verano* indispensable para los trajes corte sastre, que son como fueron siempre de irreprochable buen gusto.

En materia de adornos, que muchos llevan los actuales vestidos, las trensillas y cenefas constituyen un gran recurso: las primeras de seda, labradas, rizadas y lisas, negras ó blancas, las segundas de infinitos adornos y combinación de matices, bordadas sobre fondos de tul, ó salpicadas con perlas metálicas, de deslumbrador efecto. En el calzado femenino, se preparan importantes innovaciones, se llevarán,—con medias de seda, en colores lisos, quedando definitivamente abolida la media negra,—zapatos escotados de seda mate, de igual tono que las medias, y asegúrase que para campo y playa harán furor unos zapatitos estilo Richelieu de marroquí encarnado, con hebillas de plata ó de acero.

No olvidándonos que de vez en cuando algo decimos en estas *Páginas*, de las modas

de ellos, es de oportunidad consignar, que durante la reciente estada en París del Príncipe de Gales, los sastres londinenses de acuerdo con el ilustre viajero, y siguiendo sus personales inspiraciones, todos sabemos que en materias elegantes el heredero de la corona inglesa es voto de calidad, los sastres londinenses repetimos, se preparan á modificar el traje de etiqueta, en lo que á los caballeros respecta. En vez del frac, cuyos largos faldones están á dos dedos de parecer ridículos, se usará la levita, corta, negra ó de color oscuro, el pantalón también corto, y la media negra. Quedamos á la expectativa, para saber si al fin esos conatos de transformación revisten el carácter de definitivos, aun cuando se nos antoja que mucho ha de costar eliminar en absoluto el frac, de los círculos elegantes.

Muy en breve se inaugurará en Madrid la exposición de Bellas Artes á la cual concurren más de mil expositores, algunos de ellos con cuadros, que han de llamar seguramente la atención, no siendo las pinturas las que menos se distinguen en el simpático certamen. También concurre á la misma, la celebrada artista española residente en París, María Luisa de la Riva, de la cual se ocupan, con justo elogio, los críticos del extranjero, al dar cuenta de su bello cuadro, presentado en el *Salón* de París, que lleva por título *Frutos del verano*, y se halla pintado con la delicadeza y maestría, riqueza de color y verdad, peculiares á su mágica paleta. Daremos traslado á nuestras lectoras de EL COJO, de la representación que obtendrán las damas, en la *exposición Española de Bellas Artes*, de la cual tenemos por anticipado brillantes referencias.

Animadísima resultó la feria de Sevilla á la cual concurren muchas familias aristocráticas de la villa y corte, siendo uno de los acontecimientos de mayor resonancia, en aquella hermosa ciudad andaluza, el baile dado en el palacio que allí poseen los duques de Alba, baile al que se diera la típica denominación de *verbena de las Dueñas*, recordando antiguas costumbres sevillanas. La gentil dueña de la casa, dando ejemplo á sus numerosos invitados, vestía traje de seda blanco y negro. Se adornaba con claveles rojos y amarillos, cifando al talle con sin igual donaire, el clásico mantón de Manila blanco, bordado en colores. En cuanto á su joven hija, doña Sol Stuard, vestía falda de faralares, á la usanza de la tierra, llevaba peinado bajo adornado con claveles y también ceñido al busto, el mantón con vistosos bordados. Muchas damas aristocráticas madrileñas, concurren á la fiesta, aparte de lo más granado de la buena sociedad andaluza y se cuentan maravillas del adorno del palacio, empezando por el anchuroso patio, iluminado con faroles á la veneciana, y acabando por los salones, rebozando curiosidades artísticas de elevadísimos precios, flores y tapices. Todos los jardines de Sevilla prestaron su contingente á la fiesta, necesitándose muchos carros de flores para que el conjunto resultara espléndido, siempre teniendo en cuenta, lo vasto de las estancias y la hermosa costumbre andaluza de prodigar en todo las flores. La fiesta fue por todos conceptos deslumbradora, digna de la ciudad sevillana y de los espléndidos duques de Alba, cuya fortuna corre parejas con su inteligencia y buen gusto.

Sólo un exceso de celo por parte de la policía madrileña pudo dar visos, en un momento, de verosimilitud al supuesto atentado en la *Comedia* contra S. M. la Reina. La soberana no se enteró del suceso hasta después de haber abandonado el teatro, y tampoco quiso dar importancia á las conjeturas, bien convencida del amor de sus súbditos, y del respeto que inspiran á propios y extraños, sus excepcionales virtudes.

Cada día realiza más obras de caridad la madre de Alfonso XIII y respecto á sus deberes de regente, aun cuando los tiempos son tristísimos y de prueba para España, los partidos políticos no pueden reprochar á la noble dama, ni la más leve incorrección en su carácter de monarca constitucional. ¿Quién, pues, razonablemente pensando podría atentar contra la vida de una reina tan querida de los españoles?

El mes de mayo es en Madrid el más hermoso y simpático del año, la vida desborda en variedad de manifestaciones espléndidas; corridas de toros, carreras de caballos, exposiciones, proyectos laudatorios para la extinción de la mendicidad, multiplicación infinita de la vida, sintetizada en mayores desarrollos de energías, hé aquí lo que entraña la primavera madrileña, armonizando, dando la última y bella pincelada, al cuadro deslumbrador que ofrecen nuestro cielo de purísimo azul, nuestros jardines rebozando flores y mariposas, y nuestras arboledas, donde los pájaros entonan misteriosos epitalamios de amor, durante la callada noche.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

MI BALANCE



A es tiempo de que me confiese á mí mismo que estoy definitivamente perdido. Por otra parte, esto me tranquilizará en algo. Estoy fatigado de una lucha diaria de más de veinte y cinco años; y la idea de cruzarme de brazos viendo como se consuma el desastre, me tienta como la espera de un convite. No hay nada más que hacer; todo lo he intentado; todo lo he desafiado; los acontecimientos son más fuertes que yo. Después de todo, no es preciso dramatizar demasiado una situación tan banal en sí misma; y, si debo morir, ¿cuántos han muerto de la misma manera y por iguales causas—antes que yo? sí, cuántos? Pero hé aquí justamente la suprema interrogación:—¿Puedo morir? ¿Tengo el derecho de morir? Ay! no lo sé. A fuerza de remover ideas, me puerdo en una densa bruma espiritual, la voz de la conciencia no la oigo sino indistinta, apagada, quizá mentirosa.

Tengo cincuenta años. No repetiré la vieja tontería de que vine en zuecos á París, pero puedo decir que me he formado yo sólo. Hubo un tiempo en que me sentí orgulloso. Los primeros pasos no fueron de los más alegres. A los quince años, á la edad en que otros juegan al escondite, fui empleado insignificante de un gran mercader y recorría las afueras cobrando las sumas que se le debían á mi patrón. A menudo me he encontrado en invierno, ya entrada la noche, en barrios excéntricos, en callejuelas desiertas orilladas de terrenos vagos, sosteniendo á dos manos contra el pecho mi talego lleno de oro. Respiraba



Cruz M. Alvarez G. en su estudio de París

corto, la piel me saltaba y cada vez que me acuerdo de ello, me parece un milagro que nada me aconteciera. Pero aquello era el peligro físico; existía el peligro moral (el cual no podía prever porque era yo rigurosamente honrado), el peligro de una súbita tentación del niño pobre ante todo aquel dinero que llevaba. Pero nó, lo que no era mío no existía para mí y me habría admirado de que alguien me hubiese dicho que en ello había mérito alguno.

A los dieciocho años ascendí; trabajaba en las oficinas cuando el patrón murió: la casa se vino abajo y me encontré, como dicen, en medio del arroyo. Era la primera vez que experimentaba la absurda injusticia de la suerte. Aquel hombre que acababa de morir había sido bueno conmigo; á menudo me había probado su estimación y repetido que mi porvenir estaba asegurado en su casa. Lamenté su muerte por gratitud y por interés; y estos dos sentimientos estaban tan estrechamente unidos, que no sabía decir cuál era superior. Solicité trabajo durante seis meses; me comí los pocos cuartos que había economizado, contraí forzosamente deudas y conocí los insomnios. Por fin encontré colocación en casa de otro hombre honrado, que me pagaba poco, me alimentaba mal, pero que me había recogido en la calle y libertado de la miseria; y relativamente me encontraba satisfecho. Allí viví dos años, sin aventuras; sumiso, correcto, puntual, sin opinión, sin voluntad, feliz de sentir calor y de tener comida á horas precisas. Aquella tranquilidad fue turbada de pronto. Caí soldado y partí por cinco años. El último día mi patrón me dio veinte francos de gratificación, me aseguró su amistad y dándome un apretón de manos me repitió que siempre tendría un puesto en su casa.

Y yo le creí.

Soldado.....aquellos cinco años, tan semejantes unos á otros, me dejaron un vago recuerdo; oigo como muy lejos las cornetas anunciando las monótonas funciones; y, pasados los seis primeros meses, adquirido el hábito, aprendido el oficio, furriel, sargento, sargento-mayor, me veo vivir maquinalmente, evitando todo trabajo, *castrando* el servicio..... ¿quién no lo hace en el regimiento? Me veo á través del humo de un eterno cigarrillo, las manos en los bolsillos, paseando en los corredores de la caserna, durmiendo en pleno día ó errando por las calles de la aldea, sin objeto, sin voluntad, esperando siempre á

nn desconocido que jamás venfa. Allí, debo decirlo, perdí mucho del sentido moral, de mi nativa honradez y de mi hosca dignidad. He hecho como los otros. El regimiento! escuela de desmoralización! Allí envían jóvenes puros, cándidos y nos los devuelven perezosos, jugadores fulleros, fumadores de pipa, bebedores que juran por todos los diablos y que no creen en nada. Luego, las mujeres..... qué mujeres!..... Hé ahí mis cinco años de servicio—y atendí á que fui distinguido como buen militar.

Al fin de la clase..... á mi salida de la caserna, á los veinte y seis años próximamente, tenía que recomenzar la vida, pero ya había perdido el hábito del trabajo y la ambición

de ser un hombre libre.

En descargo de mi conciencia y sin gran confianza, me presenté en casa de mi antiguo patrón, el cual me reconoció apenas, y me declaró lisa y llanamente que no tenía necesidad de nadie. Yo había adelantado tanto como á los quince años, pero tenía menos valor.....He hecho á la vez oficios diversos, jornales que me daban pan.....Tres años pasaron en continuas luchas y constantes cuidados. De súbito, la suerte cambió y se hizo buena: era tiempo.....A los treinta años me establecí á mi vez y tuve casa.....Oh! bien modesta todavía, pero es muy bello y dulce ser dueño. Había fundado una especie de bazar en donde vendía toda clase de artículos baratos que tentaban á los transeúntes....En aquella época los establecimientos de este género no se habían multiplicado como ahora; inmediatamente las entradas fueron buenas; estaba instalado al extremo de dos calles populosas; el almacén se encontraba siempre lleno; entreví la fortuna al cabo de diez años. Y, en efecto, así fue. En el transcurso de ellos, ensanché la empresa y alquilé todo el local; me casé con una mujer sin tacha y tuve dos hijos que hacían nuestra delicia. Todos mis amigos (eran numerosos) habían querido colocar su dinero en mi negocio; había aceptado los ofrecimientos de algunos, quienes se mostraban cada día reconocidos y se consideraban privilegiados. Fue entonces cuando, notable comerciante, fui propuesto como consejero municipal: fui nombrado. Vino la ambición y tres años más tarde era diputado. Desde aquella época comenzó á descender suavemente mi edificio, este edificio que se va á derribar mañana.

Tenía una casa considerable; recibía mucho y á personajes, lo que acarrea enormes gastos. Mi mujer, desvanecida, la pobre, y mis hijos, educados en el orgullo, no se abstienen por su parte de nada. Presté aquí y allá sumas importantes, que no debían volver á mis manos; sostuve con mi dinero la política de mi partido y fui generoso con mis electores miserables. Sin embargo, descuidaba notablemente mi negocio, ocupado como me encontraba de los asuntos de mi país; la casa se hizo menos buena y cada inventario era una decepción. Entonces, creyéndome aconsejado por mi misma situación, especulé, jugué á la Bolsa y la verdadera derrota se ha acusado bien pronto. Pero sólo yo lo sabía, lo sé todavía, qué profundidad tiene el abismo que me



Hacienda "Las Monjas," del General Raimundo Fonseca

he abierto. El dinero que me pertenecía, el de mi mujer, de mis hijos, y ay! el de mis amigos, confiado á mi buena fe, se ha disipado. No existo sino por la mentira, el subterfugio y la audacia. Pero mañana será la ruina, la quiebra, la caída definitiva. Y el notable comerciante, el padre de familia honrado, el amigo sin segundo, el diputado, el hombre casi célebre, á lo menos conocido, no será más, para la opinión pública, sino un miserable ó un loco, un ladrón ó un imbécil..... Puesto que es preciso saltar, quiero hacerlo por pedazos, comenzando por el cerebro, un pistoletazo rápido y asunto concluido.....Sí, ¿pero todo lo que dejo detrás de mí? Los míos antes que todo, luego mi casa que se hundirá, mis doscientos empleados sin trabajo, mis amigos arruinados, mi partido político enlodado por mi propia aventura? Hay instantes en que pienso luchar aún, confesarlo todo, pedir, obtener un crédito, renunciar á la política y volverme á hacer simplemente el patrón de otras veces, delante de su caja, inspeccionándolo todo á la vez.....reedificar una nueva fortuna..... ¿Pero, es posible? Me siento envejecido, desacostumbrado á la acción, pesado, acabado; luego, los reproches que será preciso sufrir.....esos interrogatorios á los que será necesario contestar.....y los gritos y los llantos, y todas las desesperaciones y quizá todos los ultrajes. Es necesario, pues, morir.....Sea.....Me condeno á muerte: adiós MI YO! Firmado: *Bernardo Moulineau*, 29 de septiembre de 186....."

El manuscrito garabateado de este examen de conciencia un tanto banal, de este relato incoherente de una vida insulsa, fue hallado por casualidad entre papeles viejos sin importan-

cia, diez años después de la muerte de Bernardo Moulineau, el cual había muerto millonario, senador, hombre universalmente estimado. La duda era imposible: aquella era su letra. El no era hombre de hacer novelas. ¿Entonces? Felizmente aquel descubrimiento fue hecho por sus herederos directos, hijos y nietos, los cuales tenían algún interés en guardar silencio. Sin lo cual, si el asunto bubiese hecho ruido, quizá algún coleccionador de hechos diversos se habría acordado del terrible incendio que redujo á cenizas la casa Moulineau y C^{ta}, destruyendo los libros, valores de caja, etc., á fines de aquel mes de septiembre de 186.....—lo que haría creer que M. Bernardo Moulineau había modificado bruscamente, por comodidad, sus proyectos de la víspera y había encontrado, en el último momento, el medio de continuar viviendo y viviendo honorable.

MAURICE MONTÉGUT.

PERFILES ACADÉMICOS

DOUTOR DON EDUARDO CALCAÑO

Quien quiera que lea ciertas producciones de Eduardo Calcaño, las más afamadas, principalmente, se convencerá al punto de que no nació para académico el que como él tiene por regla primera del lenguaje la independencia de las formas y la amplia libertad de la inspiración.

Artista de la palabra, y no artesano del alfabeto, su expresión es siempre origi-

nal, sin escolásticos amaneramientos ni arcaísmos; y así le resulta dos veces bella: con la belleza de la corrección y de la estética espontánea.

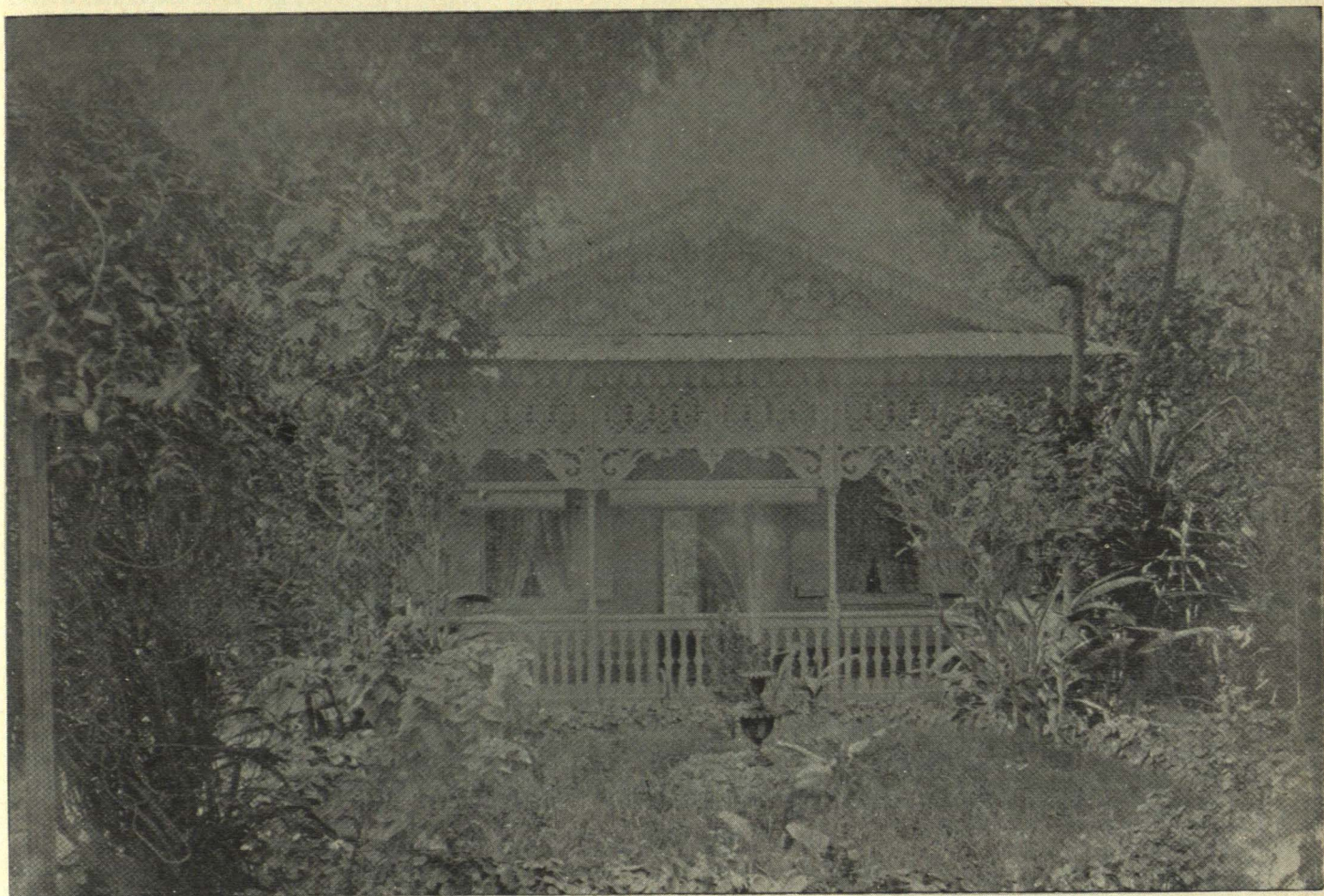
Ha sido Calcaño escritor político, estadista, magistrado, diplomático, abogado, poeta, institutor, dramaturgo y cuanto más se puede ser teniendo las múltiples aptitudes que él posee.

Creo que no es nada ahora; ó que ha caído en lírico, refugiándose detrás del pentagrama como en dulce y sosegado cautiverio, pues que es asimismo discípulo predilecto de la Hermana Euterpe.

Si en estos últimos tiempos se olvida que es orador, en lo cual ha sobresalido como pocos, culpa es suya que lo ha olvidado también. Y cuenta que, allá, en sus buenos días de entusiasta actividad literaria, pudo decirse que era todo un Castelar venezolano.

Y no lo ha sido por cierto, sino en parte: en la galana elocuencia; porque en lo demás, no tiene, ni con mucho, el talante y garbo tribunicio, ni aquella sonora voz, timbrada de tenor, que tuvo el de la Iberia, sino que pecó en él la naturaleza haciéndole pequeñuelo y melifluo de palabra.

Como catedrático de la facultad de ciencias políticas, tampoco ha querido ser más que otros, porque raras veces estudiaba la lección del día tanto como sus mismos discípulos, quizá atendido, por propia experiencia de sus aciertos, á que el ta-



"Villa Amelia" Quinta Jacquin en Quebrada Honda — Caracas

lento es casi una facultad de adivinación.

Recuerdo que en su carrera diplomática logró dos triunfos resonantes: el uno, como Ministro de Relaciones Exteriores, planteando la cuestión de los límites con la Guayana inglesa en los términos de un silogismo de derecho, inquebrantable, punto de partida para la feliz solución a que vamos llegando.

El otro es doble triunfo de galantería caballeresca, cuando, Ministro Público de Venezuela en Colombia y después en España, permitió que en la una nación le derrotase Zuleta Miralla, y en la otra, la Pardo Bazán, que se trabaron con él en discusiones de sociología por la prensa periódica.

Es Calcaño querido, respetado y agasajado por todos, como hombre dotado de superior inteligencia y erudición, gloria de la patria, modelo de amigos afectuosos y honorable padre de extensa y muy virtuosa familia.

CRISYPPO.

Con motivo del Perfil Académico del señor Doctor Villavicencio, ha recibido el Director de EL COJO ILUSTRADO, la siguiente esquela, que tenemos gusto en publicar:

Estimado señor y amigo:

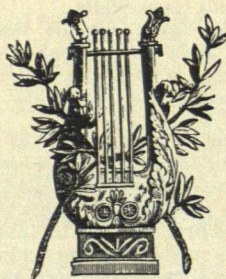
Me tomo la libertad de suplicar á usted se sirva verificar el hecho siguiente: Ningún establecimiento de instrucción pública fue clausurado en el tiempo en que yo desempeñé el Ministerio del ramo.

Para esta comprobación tiene usted los documentos publicados en la Memoria correspondiente.

Con toda consideración soy de usted muy atento servidor y amigo.

R. VILLAVICENCIO.
M. D.

Al señor Jesús M.^a Herrera Irigoyen, Director propietario de EL COJO ILUSTRADO.



EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA CONCHITA RODRIGUEZ

"Sé blanca!" te dijo la cándida espuma;
La rosa en los prados te dijo: "Sé bella!"
El lirio en los valles te dijo: "Perfuma!"
Y Dios en los cielos te dijo: "Sé estrella!"

La Dicha á tu oído sus cantos murmura;
Las almas se inclinan do mueves tu planta.....
¡Estrella y aroma, belleza y albura,
¡Irradia, perfuma, subyuga y encanta!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

PAGINAS CORTAS

Al Esfumino

TROVADORES Y TROVAS

(POR GERÓNIMO MALDONADO, H)

El último correo me ha traído, con amable dedicatoria, el primer libro literario de Rufino Blanco Fombona intitulado *Trovadores y Trovas*.

Es un volumen muy bien impreso, y están en él recopiladas, en gran parte, las mejores producciones que este talento joven y amigo, nos había hecho saborear á todos los que lo leemos, estampadas en las nítidas columnas de EL COJO ILUSTRADO; periódico éste que, trompa de la fama venezolana, va llevando al mundo civilizado, en sartas luminosas, los más gustosos frutos producidos por nuestros ingenios.

Blanco Fombona debe estar satisfecho de su obra. De hoy más, su nombre ya acrisolado, andará boca en boca de sus numerosos admiradores. Y los que nos gozamos en la lectura de sus escritos, no tendremos el trabajo de hacer el recorte de ellos para guardarlos con extremada coquetería en donde no fueran á sufrir las injurias de los tiempos; sino que tomaremos el libro entero, cofre valioso de resplandecientes joyas, para ennicarlo así, en el lugar que se merece.

Blanco Fombona como escritor pertenece á una raza de literatos americanos ya por cierto y por desgracia, extinta. Es de la raza de los Montalvo, los Martí y los Acosta; de los que retozaron con el lenguaje castellano dándole flexibilidades de junco y consistencias inimitables de aceros y diamantes. Por eso no es de los que presentan canastillas rebosadas con rosas y jazmines, húmedas en los rocíos voluptuosos de las selvas, pero sí de los que toman el pedazo de oro, lo amartillan duro, dánle luego color en la lumbre de sus inteligencias, y tejen filigranas resplandecientes y tersas, que como ofrendas de novios van á colgar en los altares del Arte.

Trovadores y Trovas es así: diadema principal, bordada de rica pedrería, perfumada en carnes de mujer hermosa.....

De Rufino es el estilo acicalado, los pensamientos llenos, las ideas gentiles racimadas de imágenes airoas, castas como murmurios de linfas, delicadas como suspiros de alondra, fragantes como eucaliptos en sazón, tierinas como miradas de paloma próxima á ser madre, rutilantes como perlas del oriente. Sus cláusulas son como hechas de brillante seda blanca orladas de brillante seda azul.

Ornamenta más que Díaz Rodríguez y tiene menos pompa y majestad que Cabrera Mallo el de la prosa de bronce sonorosos. Para la tribuna no es su prosa sino para el encanto del alma en las páginas del libro.

La musa de Fombona es dama de viso, lleva turbante vaporoso, anda como sobre el éter y tiene carnes rosadamente voluptuosas. Su beso no quema pero adormece; su presencia no destroza pero cosquillea como con bellones de plumas.

Con ser menos francés sería mejor escritor venezolano.

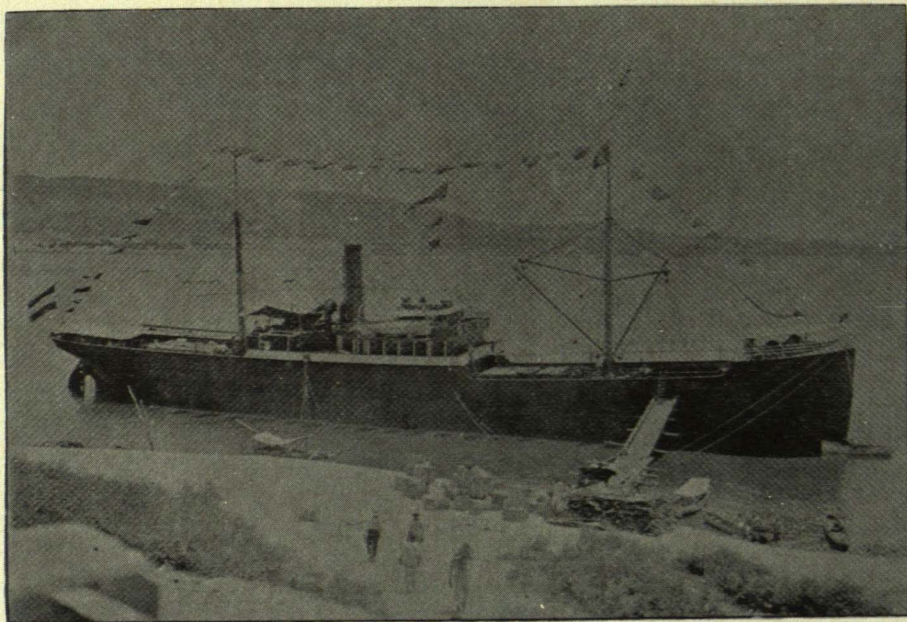
Cuando por primera vez leí versos suyos no me gustaron. Adolecía entonces de ese priapismo decadente que contagió á la juventud escritora de Suramérica; y los creí detestables. Después se hizo en él la evolución progresiva y rápida, y comenzó á tallar unas estrofas dulces como fresas, nerviosas como besos, risueñas como amantes, á veces tristes como lágrimas de virgen vestidas después de la primera orgía, limpidas como cristales venecianos, frágiles como copos de espuma, si bien exóticas por su germen, pero únicas por su modo entre los trovadores venezolanos; esas estrofas con las cuales nos arrebató el espíritu y se lo lleva á donde él quiere. En leyéndolas, parece que se ve al trovador de los tiempos medioevales paseando solo, la melena larga y en desorden, por las solitarias calles, vihuela en mano, en las noches de luna, para ir á decir sus rimas al pie de las moriscas emparadas rejas, en donde suspiraba ansiosa, en lánguida postura, una zagala seductora haciendo brillar los negros diamantes de sus ojos.

En suma, como ya lo anotó Díaz Rodríguez, los versos de Rufino son la resultante lógica de su prosa; y prosa y versos la transparencia fiel de la aristocracia genial de su talento.

Abribo la creencia de que Rufino llegará á ser un crítico excelente. Crítico artista, deleitaba de esos que saben distinguir lo bello donde quiera que ríe, y fustigar francamente,

con látigo rojo pero justo, todo lo malo. Para ello cuenta con sensibilidad exquisita, talento positivo, bastantes lecturas y mucha honradez intelectual. No llora por el triunfo ajeno, y sí le bate palmas y lo ensalza en cuanto debe. Necesitamos críticos de esa especie y yo me atrevería á aconsejarle el oficio. Con ello ganaría él y su Patria.

1899.



Vapor alemán *Berkum*—de la Compañía Hamburguesa—anclado en Ciudad Bolívar

Ideal

(DEL FRANCÉS)

Vivía en la tristeza, en el fastidio, sin un rostro halagüeño que mitigara su pena, sin unos labios que le sonriesen con amor.

Sentía desgraciado.

Anhelaba los encantos del hogar; sentía necesidad de una compañera toda belleza, toda candor con quien compartir goces ó desdichas, triunfos ó reveses en el resto de sus días.

Su ideal era rubio, rubio como una virgen escandinava, hermoso como Hebe y dulcemente femenino como Ofelia.

Cuando en las noches de insomnio buscaba en el cielo de su mente distracción al tedio amargo, la ensañada mujer aparecía y algo así como un canto silencioso vibraba en su cerebro.....

No tiene mayo rosas como las de sus mejillas, ni abril azul más puro que el de sus dormidos ojos; su mirar es cándido como el mirar de las palomas, su frente blanca como un pétalo de lirio..... Y á la lumbre azulina del ensueño veía erguirse radiante de belleza, al aire el cabello de oro, alegre, voluptuosa..... Llegaba casi á palpar su tersa cutis, lineada por el raudal hirviente de la sangre que aparecía en hilillos azules sobre las nacaradas manos, y en viviente carmín sobre los labios que semejabán roja flor, en cuyo cáliz lucía, como aljófares, la blanca y primorosa dentadura.

Así vivía en coloquio inefable con la belleza imposible, con un sér increado que no se acercaba jamás al alcance de sus deseos, vagaroso, sutil, consuelo de su alma, imán de sus sentidos.

Y corría el tiempo y el ideal no tomaba humana forma.

Por donde quiera tendía la vista en pos de unas trenzas rubias, de unos ojos de húmedo zafir.....

Todo en vano. ¡Cuán imperfecta era realmente la blonda muchedumbre femenil!

Un día se extasió en la contemplación de una hermosura de tez morena y pupilas negras como un cielo de tempestad.

Desde entonces el rubio ideal dejó de visitarle en sus noches de insomnio.

Ya no cual Hebe rubia y bella, ni cual Juno altiva, ni femenil como Ofelia, de la revuelta mar de sus quimeras, surgía la consoladora imagen.

Ya no apetecía mejillas frescas como las rosas de mayo, ni ojos azules como el cielo de abril, ni el cándido mirar de las palomas. La tersa cutis blanca y las venillas azules habían desaparecido; ya sólo pensaba en la núbil morena y en la llamada de sus ojos negros y profundos.....

Aquella mujer había transformado sus pensamientos, desviado la corriente de sus anhelos, roto el cielo de sus ilusiones. Ella lo reunió todo: todas las bellezas imaginadas, todas sus esperanzas entrevistas.....

Al ébano brillador de sus cabellos y á la extraña lumbre de sus pupilas negras se habían desvanecido el oro y el azul del ideal soñado.

M. B.

Un espectáculo

(POR LOUIS LATOURRETTE)

Yo visitaba una de las más renombradas ganaderías andaluzas. En el prado inmenso vagaban amenazantes los toros libres.

La campiña, desnuda y silenciosa, era trágica.

Mi atención, desde hacía algunos instantes, se había fijado en uno de los más soberbios animales del rebaño, indicado por mi guía. El bruto tenía un aspecto poderosamente formidable: plantado firme sobre los jarretes, discurría, nervioso y sombrío; la frente se inclinaba con un pesado movimiento de desconfianza y amenaza. En aquel marco sin límites de pampa primitiva, quedaba bien al animal, estúpido y terrible, representación magnífica de lo que fueron antaño las robustas y salvajes bestias.

Considerándolo, surgían evocaciones en mi espíritu; imaginaba los combates sin misericordia, en los campos prehistóricos, los combates feroces en que los gigantes de la fauna se disputaban el derecho y el medio de vivir; reconstituía las luchas en las cuales el Hombre épico se medía con los monstruos; asistía, mediante el recuerdo de las vistas plásticas y de las lecturas, á los juegos sublimes y bellos de los circos griegos y romanos, en donde por última vez, en una decoración de horror y de espléndidas pompas, se dio el espectáculo vivificante de la Belleza y de la Fuerza.

El toro se detuvo de pronto. Se lanzó, con visible intención, sobre los rails de la vía férrea, que en diversas partes de España atraviesa las propiedades, sin estar separada por cercas ni fosos. En aquel instante, un agudo silbido de la locomotora resonó á lo lejos, y un penacho blanco, proyectado sobre el horizonte azul y libre, indicó la aproximación del tren. Estupefacto contemplé al animal, que en lugar de apartarse se

detuvo deliberadamente, como si tratase de realizar un plan de largo tiempo meditado y preparado. Rectificó su posición entre los rails, de frente al tren que venía; se inmovilizó, fuerte al choque, pronto á la acometida.

Me preguntaba qué móvil impulsaba al animal, desprecio del peligro, ó—en verdad, la hipótesis era plausible, aunque extravagante,—locura de suicidio?

Ya el tren estaba allí, lanzado á toda velocidad. El maquinista había visto sin duda aquel obstáculo sobre la vía, y para ahuyentar al animal soltó el vapor, desencadenando una tempestad ensordecedora de silbidos.

Todo fue inútil.

Los ojos inyectados de sangre, humedecidos por espuma de rabia las narices, palpitante de estremecimiento, baja la frente, el toro esperaba, héroe sombrío y solemne de energía y de hipnosis.

Segundos más..... y sobreviene el drama! El monstruo de hierro, deslizándose en la vía, está apenas á algunos metros de la bestia. Esta se recoge para el duelo..... Así, en los tiempos iniciales del mundo, los valores ignorantes de la relatividad de las Fuerzas, osaban librarse á desiguales luchas, con imposibles y sublimes esfuerzos.

..... Un salto: un salto indescriptible, brutal, loco, salido de la exasperación concentrada de los músculos, y el toro se lanza contra la máquina, desaparece bajo las ruedas, crujen sus miembros y ya no es sino una bola roja, un amontonamiento palpitante y sangriento.....

El tren continúa su marcha irresistible y majestuosamente igual.

Mi guía, acostumbrado á la banalidad de aquel espectáculo, puesto que los toros muertos por pretender combatir con la locomotora se cuentan por centenares, mi guía no tuvo sino una palabra, pero cuán significativa del carácter español, exaltado á todos los entusiasmos, á todos los heroísmos: "Pobre toro! Tan bravo!"

REVISTA DE REVISTAS

DON JUAN VALERA

Mors-Amor es el título de un nuevo libro que está terminando el afamado novelista don Juan Valera.

En *El Español*, diario de Madrid, da cuenta el señor M. R. Blanco Belmonte de una entrevista con el autor de *Pépila Jiméñez*. Hé aquí la parte sustancial del diálogo que sostuvieron los referidos señores en la habitación del genial escritor.

*

—Mi última novela, que muy pronto terminará, es una fantasía, mitad imaginativa, mitad histórica, y que tiene por escenario el siglo XVI. ¿Lo extraña usted? ¿Aguardaba, sin duda, una conseja popular recogida de boca de las campesinas egabrenses, y aderezada con el ropaje del habla netamente castellana?...

—Exacto—dijo.—El público, y yo con él, esperaríamos uno de esos cuentos primorosos que, como *La buena fama* y *El bermejino prehistórico*, son novelas en miniatura, joyas admirables y admiradas en España y fuera de España.

—Pues ahora—dijo don Juan—mi labor es cosa muy distinta. Quizás las gentes la diputen de extravagante; tal vez, aun para mi público, resulte extraña, pero ciertamente que *Mors-Amor* resultará, para todos, cosa nueva.

—¿*Mors-Amor*?...—repetí yo rezando entre dientes, con Leopardi.—"Amore un tempo è morte ingenerò la sorte..."

—Sí, precisamente—contestó Valera.—Amor y muerte, eso es lo que sintéticamente expresa el título. Pero... no crea usted que es



Monumento de la familia del señor Rafael Sorlo en el Cementerio del Sur.—(De la casa de Roversi é Hijo)

obra romántica, como parece que se desprende de su nombre, no; mi *Mors-Amor* es una narración de aventuras extraordinarias, de hechos casi sobrenaturales, de episodios rarísimos, pero sobresaliendo en toda aventura, hecho ó episodio, la nota de humorismo, que es la dominante en los dos tomos de mi novela.

—Indudablemente—interrogué yo—habrá en el libro un recuerdo para nuestra bien amada Andalucía.

—¿Uno?...—respondióme don Juan.—Uno, no; muchos. La obra comienza en Sevilla, en el corazón de Andalucía, y el protagonista es don Miguel de Zuheros, andaluz, cordobés y vecino muy próximo, por su apellido, de Cabra.

—¿Que quién es don Miguel de Zuheros?...; Oh! Es todo un hijo de mi fantasía, un trovador que sale de su patria y va por lueñas tierras, siendo héroe de asombrosos hechos, de estupendos acaecimientos... Ahora mismo lo tengo viajando nada menos que por la India...

—¿Según eso—indiqué—el libro no está terminado?

—Está y no está. *Mors-Amor* es novela en dos tomos y en cuatro partes que se intitulan: *En el claustro*, *Las aventuras*, *El grande empeño* y *Reconciliación suprema*. De estas cuatro partes llevo escritas las dos primeras y la última; sólo me falta *El grande empeño*, que no he terminado por necesitar para su desarrollo oír la lectura de algunos indispensables trozos de historia. Este molesto achaque de la vista, crea usted que es un entorpecimiento grande para mi labor.

—¿Pues y cómo—le dije—tiene usted hecho el final antes que la tercera parte?

—Sencillamente—replicó el autor de *Juanita la Larga*.—Yo tenía en el cerebro el principio y el fin de la novela. Apremios del impresor movieron á trasladar mis ideas á las cuartillas; comencé á hacerlo, y ¡claro es! como el prólogo y el epílogo estaban ya cristalizados, fueron los que primeramente pasaron del mundo de la fantasía á las cajas de la imprenta.

—¿El desenlace?... El desenlace es punto menos que milagroso; en esto se asemeja *Mors-Amor* á *La buena fama*. Lo extraordinario de mi novela se trueca en arte mágico á la finalización, y por obra de mago termina la historia. Permitame—añadió mi interlocutor—que no sea más explícito en esta materia. Quiero reservar el efecto del desenlace.

«Quise averiguar,—dice el señor Blanco Bel-

monte,—los trabajos que tenía en preparación don Juan Valera. Con cortesía exquisita me habló de las tres ó cuatro obras que tiene comenzadas. Después de *Mors-Amor*, la primera que dará á la estampa será *Elisa la malagueña*, novela que se desarrolla en la tercera centuria de la Era cristiana. Es *Elisa la malagueña*, la historia de una bailarina adoradora de los dioses del Olimpo; una historia—añadió don Juan—que supongo escrita por la propia Elisa, continuada por un admirador suyo y recogida por mí de papyrus y de pergaminos egipcios. Fantástico es el libro, que pronto pondré á la venta; pero la novela de Elisa no le va en zaga en punto á fantasía, á la narración de las aventuras de don Miguel de Zuheros.

«Pretendí saber si era cierto que el eximio novelista tenía el propósito de dar al teatro una obra en la próxima temporada.

«—No—contestóme.—Desde que escribí algún que otro diálogo representable, pero no representado; desde mi drama *Atahualpa* y el juguete *El mejor tesoro*, que tampoco se pusieron en escena, no he sentido deseos de buscar aplausos en otro público distinto del público que me lee. Siempre es difícil acertar en escena. Yo no sé si mis trabajos serían del gusto de los espectadores que hoy acuden al teatro; y, á mi edad, no estoy dispuesto á exponerme á un fracaso, que había de serme muy doloroso.

*

«Seguimos hablando. La luz de la tarde se extinguió por completo. Las sombras fueron llenando el amplio suntuoso despacho, y yo proseguía escuchando con admiración—si mal expresada, bien sentida—al venerable anciano, orgullo de las letras españolas.

«Recordábase don Juan Valera que, de su artículo *La cordobesa*, surgió la novela *Pépila Jiméñez*; evocaba recuerdos de las campañas andaluzas, de las narraciones cordobesas, de la juventud pasada, y al revivir aquellas memorias rejuvenecía el eminente escritor, animábase su fisonomía, erguía su hermosa cabeza coronada—como el mar—por espuma y nieve de plata. ¡Por el polvo del camino de la vida!

«Sonaron las ocho. Estreché respetuosamente la mano del egregio novelista y dispuseme á partir.

«Erguido arrogantemente, encuadrado en el marco de una puerta, mirando con la fijeza de los que poco ó nada ven, dándome con la mano afectuoso adiós el autor esclarecido de *Las ilusiones del doctor Faustino*—con su fisonomía

apacible, con sus blancas, venerables canas, y con su senectud augusta y serena—antojóseme un apóstol, apóstol que anunciaba—con la publicación de su libro—la buena nueva á la literatura española.»



CENTENARIO DE BALZAC

El 20 de mayo próximo anterior se cumplió el primer centenario del nacimiento de Balzac. La ciudad de Tours, cuna del célebre romancero, celebró naturalmente esta fecha con actos notables, artísticos y literarios, en cuyo programa figuraba en primer término la colocación de un magnífico bajo-relieve, representativo del grande hombre, en la fachada de la casa donde nació. Este bajo-relieve es obra del escultor francés Sicard, fundido en bronce por Siot-Decauville, y lo reproducimos para agrado de los lectores y como tributo merecido á la memoria de aquel esclarecido ingenio de la literatura del siglo.

Las festividades de Tours se verificaron durante los días 6, 7 y 8 del mencionado mes. En París se celebró el centenario el mismo día 20; y no ha debido ser lo menos culminante, la traslación de los restos de Balzac, del cementerio del Père Lachaise, donde en tumba modestísima habían reposado hasta ahora, al Panteón, donde la Francia agradecida magnifica el recuerdo de sus hijos eminentes.

UNA ANÉCDOTA DE LAMENNAIS

Refiere Octavio Lacroix en la *Nouvelle Revue Internationale* una hermosa anécdota del célebre filósofo, propagandista del socialismo cristiano.

Era el mes de noviembre, y Lamennais había sido conducido á la prisión de Santa Pelagia, de París, por causa de la publicación de cierto folleto. Hacía un frío intenso, que en la lóbreguez de la prisión era mucho más sensible. Lamennais, endeble y enfermizo, y en extremo friolento, tiritaba de lo lindo; así fue que apenas instalado en su celda se ocupó de preparar fuego en la chimenea. Hízolo así con unos cuantos trozos de leña, y aguardó, frotándose las manos, á que las llamas calentasen la estancia.

Pero no bien comenzó á arder la leña cuando, de pronto, un pájaro sale de dentro de la chimenea y á todo huir revolotea por la celda dándose golpes contra las paredes y los cristales de la ventana, como buscando salida por alguna parte. Cada golpe que recibía le arrancaba gritos lastimeros.

El pobre pájaro era una golondrina, la cual quien sabe por qué no había podido emigrar con su compañera en tiempo oportuno, y obligada á pasar el invierno en París, había escogido como refugio y temporal residencia aquella chimenea de Santa Pelagia.

Sorprendido Lamennais por la aparición de tan tímida compañera de cárcel; y compadecido de la suerte del desdichado pajarillo, pensó que darle salida por la ventana era exponerlo á los rigores del frío exterior, que lo hubiera matado ine-

vitablemente. Dejarlo dentro del cuarto era exponerlo también á que muriese de susto.

En esta alternativa, tomó una piadosa resolución: apagó el fuego que comenzaba á arder en la chimenea, retiró la leña, y se refugió en un rincón. Allí, completamente inmóvil para que ningún ruido atemorizara la infeliz ave, aguardó á que se sosegase y tuviese confianza para volver á su escondrijo. En efecto así sucedió; y la golondrina tornó á meterse en la chimenea.

Lamennais, pasó todo aquel invierno, que fue de los más crudos, sin hacer fuego en la chimenea, limitándose para tener calor, á abrigarse las piernas con gruesas mantas, en el temor de infundir recelos y atemorizar á su compañera la golondrina, que, como él, esperaba pacientemente la vuelta de mejores tiempos y el instante de la dulce libertad.

THIERS Y GAMBETTA

La *Revue Bleu* trae un artículo de Emilio Faguet, donde se hace una original reminiscencia de ciertos rasgos de Thiers y de Gambetta que se corresponden con la época en que estos dos grandes franceses eran supremos adalides de su patria. Dice Faguet que era Gambetta "una ignorancia enciclopédica"; que de historia no sabía sino de 1865 en adelante; que en geografía no hacía sino improvisar, de la misma manera que era improvisador de brindis y arengas. Con todo, era un político prodigioso; admirable por el predominio que ejercía su persona, por su sinceridad expansiva, por su buen corazón, por su carácter simpático y por la facilidad de asimilación de que estaba dotado.

El ilustre Thiers, anciano ya, se formaba la ilusión, aun después del 24 de mayo en que renunció á la Presidencia, de que volvería nuevamente al Poder. Entonces, hablando en un círculo de amigos, sobre cómo constituiría su futuro Ministerio, decía de Gambetta "Gambetta, ¿cómo no? . . . Gambetta! por supuesto! Pienso ponerlo en los negocios diplomáticos. Es preciso hacer que conozca á la Europa. . . . Sí . . . es preciso que la conozca. . . . No sabe ni dónde está la Europa".

LA CIUDAD SANTA DE LA INDIA

En *La Nuova Antologia*, de Roma, ha publicado Julio Fano su *Viaje de un fisiólogo alrededor del mundo*, uno de cuyos capítulos está dedicado á la ciudad santa de la India, Benarés, centro religioso de los brahmas, situada á la margen izquierda del Ganges, el que á su vez podemos decir que es centro y foco de las epidemias más desastrosas que afligen á los pueblos orientales. Para un fisiólogo es, pues, campo interesante de observaciones, como son las muy curiosas que ha consignado el profesor italiano. Pasma el pensar cómo el fanatismo religioso se sobrepone de tal modo, y en todas partes, á los más sanos y evidentes principios de la ciencia y del bienestar de los hombres.

Debemos á Fernando Araujo el extracto del capítulo á que hemos hecho referencia:

Benarés, dice, la ciudad santa del induismo, es la Jerusalem de la India, la Meca del brahmanismo, inmutable en medio de todas las transformaciones políticas, sociales, morales y materiales que desde hace miles de años ha sufrido el mundo. Asentada á orillas del caudaloso Ganges, el río sagrado, Benarés sigue siendo el centro del misticismo, y es quizá la ciudad más pintoresca y más curiosa del mundo, por la variedad de tipos que presenta, por sus creencias religiosas, por sus caprichosos palacios, por sus revueltas callejuelas y por sus originalísimas costumbres, aunque el viajero europeo sufre no pocas desilusiones en la ciudad sagrada, y necesita no poca fuerza de voluntad para permanecer en ella algunos días.

Lo primero que se ve al entrar en Benarés no es lo más á propósito para despertar nin-

gún entusiasmo: es el templo de los monos, que nada ofrece de particular, sino el repugnante aspecto de los simios, á que sirve de albergue, sucios, pelados, asquerosos, dándose siempre atracones de golosinas, que les llevan á todas horas los fieles, y el palacio del Marayá, que produce el efecto de una casa de campo de un vulgar ricachón, sin gusto alguno artístico, y sin más afán que el de ostentar sus riquezas del modo más ridículo.

Al fin se penetra en la ciudad, mirando bien dónde se pone el pie, tapándose herméticamente las narices y haciendo milagros de equilibrio para no caer en el arroyo. Son callejuelas estrechísimas y tortuosas, de una suciedad inverosímil, atascadas de gente y de animales: el tufo y el calor son tan grandes, que se sienten náuseas y se quisiera retroceder; pero el que viaja es esclavo de su curiosidad, y no puede volver atrás.

El viajero visita el templo del Oro, llamado así por su dorada cúpula de bronce, y cuyo dintel no pueden pasar los profanos; reina en él repugnante suciedad, despidiendo hedor insuportable. Los fieles beben la orina de las vacas sagradas, ó se frotan el cuerpo con los excrementos de aquellos animales, ó tragan á grandes sorbos el agua del pozo de la Sabiduría, residencia de Shiva, una cisterna llena de toda clase de flores en plena putrefacción. "Mis vísceras de bacteriólogo—dice Fano—se estremecen en aquel instante ante aquel espectáculo, y el espectro del cólera cruza por mi imaginación." Y sin embargo, muy pocos de aquellos fanáticos mueren de infección, y parecen inmunizados por la lenta adaptación á medio tan corrompido.

Todo lo que Fano había visto de extraño en el primer día de su estancia en Benarés, no era nada ante el espectáculo á que pudo asistir al día siguiente á orillas del Ganges, que da casi la representación real de las imágenes más infernales de Hans Holbein ó de Breughel.

Benarés está construída á la izquierda del río sagrado, porque en aquella orilla habían elegido su morada las divinidades indias, y allí tiene Shiva su residencia en el pozo de la Sabiduría del templo del Oro, y allí vive su legítima mitad en el pozo de Gauri, y allí está el Gat de Dasashwamedh, donde el Brahma sacrificó al sol dos caballos blancos, y el Charanapaduka donde vivió Visnu largo tiempo, y que todavía honra con sus visitas.

Lo que más que todo coloca en situación privilegiada á Benarés, es la creencia de que quien muere dentro de sus muros dejando sus restos al sagrado río, aunque sea un infiel, va derecho al Paraíso, ó por lo menos revive en una vida mejor. Así es, que todos los desheredados, los enfermos y los miserables de las más remotas regiones, aspiran á lanzar en Benarés su último suspiro, y junto á ellos los príncipes indios, que, no contentos con las riquezas y goces de esta vida, quieren también los de la otra, se hacen construir en Benarés magníficos palacios, que habitan durante las grandes festividades, y donde suelen establecerse cuando son viejos, esperando morir entre algunos de los innumerables brazos de Shiva.

Los que no pueden, por sus negocios ó las exigencias de su vida, vivir en Benarés, se contentan con hacer una peregrinación á la ciudad santa, bañándose en el Ganges, con lo cual tienen no poco ganado para hacerse simpáticos á la Trinidad índica; y los que ni aun quieren ó pueden arrostrar las molestias de un viaje, se hacen expedir por ferrocarril, en botellas de vidrio—como si se tratara de aguas de Carabaña,—las sagradas aguas del pestilente Ganges, bebiéndolas ó bañándose con ellas en sus casas.

Basta con esto para comprender el torrente tumultuoso de hombres y mujeres que cruzan incesantemente por las vías de la Kasi para detenerse ó desparramarse sobre las escalinatas del Ghat, que se desarrollan á lo largo del sagrado río. El espectáculo á que allí se asiste

es verdaderamente único, y aniquila y exalta, excita y deprime, y produce á la vez admiración y desprecio, chocando en el cerebro las impresiones artísticas con las psicológicas, las religiosas con las higiénicas, y dando lugar á momentos de verdadera alucinación, en que se duda de todo y cree uno haberse vuelto loco.

Más que los templos, palacios y edificios que se levantan á la orilla del río, es interesante el público que frecuenta el Ghat, reclamando la atención del viajero con sus variadísimas escenas. Un brahman coronado de flores está bajo un baldaquino predicando á un círculo de mujeres que le escuchan reverentes y le cubren de flores. A pocos pasos de allí, en una capilla que parece una caverna, otras mujeres arrojan flores y agua del Ganges sobre un enorme *lingam* que representa á Shiva en su capacidad reproductora. Al lado un fakir, completamente desnudo, cubierto el cuerpo de ceniza, espantosamente flaco y con los estoposos cabellos entretreídos á modo de turbante, se mantiene inmóvil y acurrucado, con la mirada fija y abobada. Más allá, horribles mutilados exponen al sol sus llagas y deformidades, dando el modelo vivo de una verdadera Corte de los milagros, por entre la cual circula un pueblo multicolor, artísticamente ataviado, en el que se destacan esbeltas jóvenes de cadencioso andar, sosteniendo en la cabeza brillantes ánforas de agua del Ganges, que llevan á sus casas ó á los cercanos templos.

Descendiendo al río, lo primero que llama la atención son las barracas, cubiertas por enormes quitasoles de hojas de palma entretreídas, en las que los brahmines se entregan á las manifestaciones simbólicas de su misticismo: uno, erguido, grita tres veces el nombre de Rama y luego se queda rígido como una efigie gótica; otro, con la mano derecha cubierta con una cabeza de vaca hecha groseramente con tela, la mueve en varias direcciones; otro recoge agua del Ganges, y conteniendo la respiración la arroja á lo lejos, ya por una nariz, ya por otra, cerrando la contraria; y así se encuentran á cada paso los tipos más chocantes é inverosímiles de la chifladura humana.

Para examinar en conjunto esas escenas, conviene pasar revista al Ghat desde el río, en una barca. En el agua pútrida y fétida del Ganges, en la que flotan todos los detritus de la vida humana y los restos nauseabundos de los cadáveres arrojados en el sagrado río, se bañan y se gargarizan multitud de hombres y mujeres, metiendo en el río la cabeza y bebiendo á sorbos aquella infusión de cadáveres y excrementos, y distinguiéndose por su impudor las viejas, que muestran invencidas sus formas, mientras las jóvenes se envuelven pudicamente en sus vestimentas.

En la esplanada de la cremación aparece un cadáver: es el de un brahmin de noble perfil; lo despojan, y arrojan al río los objetos preciosos que le adornan, en medio de los clamores de varias mercenarias plañideras, mientras se prepara la hoguera que ha de prender el sacerdote con un tizón del fuego del altar, constantemente encendido; en tanto que la leña arde y el cuerpo se consume, los parias chapuzan en el río buscando los objetos preciosos del muerto, y á dos pasos de allí se baña una muchacha vestida de rojo, y pasa bajo dorado baldaquino, oculta tras un velo, la soberana de Baroda.

En una longitud de algunos kilómetros se desarrollan á lo largo del Ganges escenas semejantes, bajo el sol mágico de la India, y si los detalles son repugnantes, el conjunto es grandioso: extraña orgía de colores, de movimientos y de voces, que transporta y embriaga.

EL MERCURIO DE AMÉRICA

Hemos recibido el número correspondiente á marzo, nutrido de interesante lectura. Figuraron en él las siguientes firmas: Lugones, Pérez Petit, Ezcurra, Díaz Romero, Prins, Montea-

varo, Arreguine, Conde de Villiers de l'Isle-Adam, Luis Berisso y José Ingegnieros.

Nuestro colaborador y amigo señor Berisso, en sus notas sobre Letras americanas, dice: "Continúa Manuel Díaz Rodríguez produciendo sus fantasías sentimentales. *Cuentos de color*, lo mismo que *Confidencias de Psiquis*, *Sensaciones de viaje* y *De mis romerías*, hace honor á Venezuela. Demás está repetir lo dicho en otras ocasiones; Manuel Díaz Rodríguez es un prosista delicado y encantador. Labra la frase, pule la oración, redondea el período con la paciencia con que los antiguos cinceladores venecianos, grababan en los bajo-relieves sus grupos inmortales. Hay, en este escritor venezolano, un enfermo atacado de nostalgia artística. Persigue la Belleza, como á una amada ideal. Se desespera ante el recuerdo de una escena, de un cuadro, de una mujer hermosa, y no cesa hasta evocarlos. Su estilo dibuja, cincela, canta. En cada cuento hay algo autobiográfico: una sensación, una reminiscencia, un amorío. Da á sus tipos imaginativos algo de su carne y de su sangre. Detrás de ellos se ve una alma toda vestida de blancuras. Y sin alcanzar al acento desgarrador de la desesperanza ó al patético grito de la pasión devoradora, sus libros, dejan en el espíritu una impresión de tristeza melancólica y de alegría fugaz, sensación de dulzura dolorosa—mitad lágrima, mitad sonrisa—que obsede y hace soñar en Versalles ideales, en salones suntuosos, en paisajes remotos, en azules lejanías y en mujeres hechas de espuma y ámbar.

La nueva generación intelectual americana tiene, en Manuel Díaz Rodríguez, su *conteur* más admirable."

REY POETA

OSCAR II, rey de Suecia y de Noruega, ha hecho publicar recientemente sus *Obras completas*, firmadas con el nombre de Oscar Federico. El soberano escandinavo ha dejado, pues, por un momento su regio sitial para tomar asiento en el areópago de las letras, donde otros jefes de Estado, en la Europa coronada, no desdeñan á las veces solazarse. Príncipe de la literatura es allá entre los dignatarios de pueblos y naciones el Pontífice León XIII, dando ejemplo, con su predilecta consagración á producciones de indisputable mérito, ennobecedoras de su elevado espíritu.

Oscar II se nos revela como poeta, escritor y publicista. Sus *Obras completas* comprenden *Pequeñas poesías*, traducciones del Cid, de Herder, del *Torcuato Tasso*, de Goethe, y de gran número de composiciones poéticas de Horacio, de Byron y de Víctor Hugo. Sus *discursos* son notables por la sencillez de la frase, la profundidad de los pensamientos y la sana intención con que están concebidos. Entre las *Pequeñas poesías* se destacan las *Canciones*, marcadas por acento completamente popular, cual si el poeta rey hubiera bebido la inspiración en la propia fuente de las costumbres y los sentimientos plebeyos. No siendo esto así, debemos deducir que Oscar II, es, por lo menos, un poeta artista. Hé aquí uno de sus cantos, hermoso, sin duda alguna, no obstante las naturales deficiencias de la traducción:

¡Levántate y batalla! Levántate ligero;
la obligación te llama como clarín guerrero
con estridente alerta.
La vida es fuerza y lucha. La vida es un tesoro.
Guarda, guarda tus años, como el avaro el oro.
¡Levántate y despierta!

Alzate como el roble que el huracán no abate;
empuña espada y lira, cantando vé al combate;
al triste da consuelo,
ampara al desvalido, defiende justas leyes,
ataca á los tiranos, y el rey, señor de reyes,
te premiará en el cielo.

¡Levántate y despierta! La lid será reñida.
Paga cual noble y bueno el precio de la vida,
bizarro campeón;
y, cuando el lauro obtengas en el combate rudo,
verás que tu alma brilla, como guerrero escudo,
en la eternal mansión.

EL MICROBIO DE LAS FLORES

Microbios en las flores! Esto no más nos faltaba. Ya el profesor Bra había hecho verosímil el origen vegetal del cáncer, y también había ya partidarios de la etiología vegetal de la tuberculosis; de manera, pues, que más ó menos, sabíamos que las plantas podían jugarnos muy malas pasadas como traidoras enemigas de la salud. Pero, ¿quién había de pensar en la traición de las flores, ni que hubiera peligro alguno al respirar sus perfumes deliciosos?

Sin embargo, acabamos de leer en una revista científica de Mr. Henri Parville, dando cuenta de las investigaciones que sobre el microbio de las flores ha hecho el señor Domingos Freire, de Río Janeiro, las más alarmantes revelaciones sobre el particular.

El señor Freire es ya bastante conocido en el mundo científico por su tratamiento de la fiebre amarilla según el sistema de las inoculaciones linfáticas. Hé aquí cómo explica el peligro que hay en las flores para la transmisión de microbios germinadores de muchas enfermedades: simplemente por el contacto de las moscas que sobre ellas se posan y por el viento que adonde quiera va depositando los gérmenes infecciosos. Habrá pues que guardarse de las flores, tanto como de la yerba de los prados, del trigo de los campos y de los carcomidos árboles del bosque. En cuanto á los árboles vetustos y aun los agrestes espinos de la pradera, pase la advertencia. Pero, ¿temer á las flores, creer que puedan inficionarnos con las mismas emanaciones de su aroma dulcemente embriagador, fuera el más grande desconsuelo! ¿Habían de pagarnos con mortífero contagio de enfermedades y pestes, el amor con que las cuidamos? Empero, tenemos que dar fe de la acusación que contra ellas formula el médico brasileiro.

Y sea él en buenhora el acusador de las flores; nosotros siempre las creeremos inofensivas é inocentes.

GUTTENBERG

Se trata de celebrar en la ciudad de Maguncia el quinto centenario de Gutenberg, que se cumple el día 23 del actual mes de junio.

Entre otras cosas, habrá una colosal exposición de bibliografía y de las industrias relacionadas con ésta; á cuyo efecto se han constituido Juntas que se entienden en su organización.

CURICSA EXHIBICION

El Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia prepara actualmente una curiosa exhibición para 1900. Será la de una colección de documentos diplomáticos é históricos, de los cuales posee, en efecto, dicho Departamento gran número, valiosos y singulares en extremo. Entre muy raros, que figurarán en la Exposición se cita la cartera de Ministro de Chateaubriand. Esta cartera, empastada en tafete rojo, contiene pruebas de imprenta corregidas por aquel gran escritor.

Se mencionan también el Libro de los privilegios de Cristóbal Colón, y la colección de las cartas del negociador francés del tratado de Utrecht, M. Mesnages; cartas que fueron compiladas y publicadas por Daniel de Foe, autor del célebre libro *Robinson Crusoe*.

IGLESIA RUSA EN ROMA

Leemos en los periódicos europeos, que dentro de pocas semanas se comenzarán en Roma los trabajos de construcción de una iglesia rusa, que se pondrá bajo la protección inmediata del Emperador moscovita. Hasta ahora no tenía la colonia rusa de Roma ninguna iglesia propia, sino nada más que una capilla en el recinto mismo de su embajada nacional, cerca del palacio de Humberto. El nuevo templo será erigido en el Prati di Castello.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

TIPOS Y CARACTERES

MENTIROSOS Ó ERRADIZOS

I

Existe entre los mentirosos un tipo particular, que no escasea, y que importa conocer.

No son precisamente mentirosos, si se quiere, ó por lo menos no lo son del todo; pero es lo cierto que viven constantemente engañando á la gente, ya voluntaria ya involuntariamente, pues todo lo trastruecan ó tergiversan.

Con frecuencia confunden lo particular con lo general, lo accesorio con lo principal, las causas con los efectos, las excepciones con las reglas; lo accidental, contingente ó eventual con lo esencial, estable ó permanente.

Y así en todo; y cuando menos, exageran de tal suerte las cosas, que lo que dicen viene á resultar engañoso.

II

Jamás aciertan á dar una noticia ó relación exacta, por más que lo afirmen diciendo:

Yo lo he visto, pues es falso, no han visto tal; acaso su vista los ha engañado.

Yo lo he oído, falso también; es que su oído, acaso los ha engañado.

Yo lo recuerdo, falso igualmente; la memoria acaso los ha engañado.

Notorio es que la vista engaña, el oído engaña, y la memoria engaña, aun más que la vista y el oído, si cabe. Estos hombres son víctimas frecuentes de tales engaños, de las alucinaciones y de los espejismos, que, por decirlo así, ellos mismos se forjan.

III

Mas, quien es propenso á incurrir en tales y tantos errores, ¿podrá dejar de ser mentiroso? ¿Semejantes hombres podrán considerarse moralmente bien dotados? De ninguna manera. Quien con frecuencia dice falsedades, aun impensadamente, es mentiroso.

Este tipo se asimila á aquellos que se equivocan siempre á su favor, y nunca á favor de la parte contraria. Es de observarse que también ellos yerran ó se equivocan, casi siempre, á su favor, ó sea en pro de sus intereses, de sus pasiones, secta religiosa, partido político, etc.; jamás, ó rara vez, en contra. Esta es la piedra de toque que indica el espíritu de falsedad que los anima.

IV

En el fondo de todo hombre *erradizo* existe un mentiroso, y por ende, un falto de buena fe; de lo que resulta que estos tales adolecen de deficiencia moral, tanto como de la intelectual.

Toda falta intelectual implica alguna falta moral correlativa. El que con frecuencia se equivoca da á conocer que no se detiene lo necesario á meditar lo que dice; y esto arguye ya deficiencia moral.

V

El error y la mentira se dan la mano; y en natural y grato consorcio se confortan mutuamente.

El mentiroso yerra á cada paso; y el que mucho se equivoca, es mentiroso.

El hombre veraz nunca, ó pocas veces, yerra. "Quien es ingenuo no corre el riesgo de equivocarse, porque siempre estará de acuerdo consigo mismo. La verdad la lleva cada uno dentro de su propio sér." (C. F. COELLO).

Textos. "La mentira que es la mitad de la verdad, es la peor de las mentiras." (SMILES).

"Los mentirosos más dañinos son aquellos que se conservan al borde de la verdad." (SMILES).

"¿Basta para no mentir decir siempre la verdad? No: es preciso decir toda la verdad." (BARRALT. *Dicc. de Galic.* Todo).

"Avergüénzate de la mentira en que has caído por tu ignorancia ó temeridad." (ECCLESIASTICO).

PSEUDO-LIBERALES Y PSEUDO-CONSERVADORES

I

Otro de los tipos modernos, detestable en verdad, es el de ciertos prohombres de la política que se llaman *liberales*, y jamás han practicado un acto que indique liberalidad, en ningún sentido. Liberales que son mezquinos y tacaños, y hasta avarientos.

Muchos de estos pseudo-liberales existen, que nunca en su mísera vida han dado una peseta á un necesitado; ni jamás se ha visto figurando sus tristes nombres, en ninguna de las frecuentes listas de contribuyentes á las obras de beneficencia, que á diario se publican.

¿No es un sarcasmo llamarse liberales tales hombres?

¿Podrá ser un buen liberal en política el que no lo es en sus acciones?

En cuanto á los liberales que son verdaderamente liberales, santo y muy bueno. Estos merecen el respeto y las simpatías aun de sus contrarios en política.

II

Existen ciertos conservadores á los cuales, *mutatis mutandis*, pudiera aplicárseles lo que antecede. Mas éstos alegarán que, para ser consecuentes con el título que llevan, se ven obligados á *conservar* sus miserables cuartillos; aunque para ello dejen perecer de necesidad á un infeliz. De este modo parece que entienden tan caritativos prójimos el ser conservadores.

Y así como es un falso liberal, el que no muestra liberalidad con los necesitados; asimismo es un falso conservador, el que avariento no propende con sus medios á la conservación de dichos necesitados.

BALDOMERO RIVODÓ.

SUELTOS EDITORIALES

"**Idilio Negro.**"—*Idilio Negro* es el título de un poemita que acaba de publicar el joven poeta Maximiliano Guevara, quien ha tenido la bondad de dedicarnos un ejemplar, que guardaremos agradecidos.

José Ramón Betancourt.—Pérdida grande ha sufrido la falange joven, gladiadora en el periodismo político nacional, con la muerte de JOSÉ RAMÓN BETANCOURT ocurrida inesperadamente en Caracas el día cinco de los corrientes. Fue, como decimos, la política, el campo donde con predilección ejerció su inteligencia y lucieron las raras dotes del carácter enérgico, independiente y perseverante que poseía; y siempre será recordado con agrado y aplauso su periódico, *El Diario*, de Valencia, que fundó siendo casi un niño y sostuvo con brillo durante muchos años, que un día pudo llevar á la prosperidad, á través de numerosas vicisitudes, y que, al fin, vio desaparecer hace poco herido de muerte por destino adverso y decepciones agobiadoras. Cruel enfermedad hizo tristes los últimos meses de su vida, apenando el corazón de sus amigos con la certeza de su cercana desaparición. Cumplida está la fatal sentencia; la voraz adversidad está satisfecha; el hado de las desdichas ha consumado su obra. Queda, empero, la memoria de las virtudes y constancia del apreciable joven, que será la perenne santificación de su modesta tumba.

Reciban la desolada viuda, hermanos y demás deudos del finado nuestro pésame sincero.

"**El Liberal Nacionalista.**"—El día 8 de los corrientes comenzó á circular este nuevo diario político, órgano oficial del partido liberal nacionalista.—Los Sres. R. Castillo Chapellín y Dr. Pablo Godoy Fonseca, ambos escritores diaristas de excelente reputación, son los redactores del nuevo colega.

Correspondemos por nuestra parte al saludo que dirige á la Prensa de Venezuela; le deseamos larga vida y le enviamos con gusto el canje.



El Capitán Dreyfus.—Parece que, con toda probabilidad, podrá rehabilitarse el Capitán Dreyfus.

Las últimas noticias cablegráficas así lo hacen pensar, por cuanto la Corte Francesa de Casación ha resuelto que se le juzgue nuevamente en Consejo de Guerra y, por otra parte, se anuncia que el Comandante Esterhazy se ha confesado autor del célebre borderó atribuido al desterrado de la isla del Diablo.

Está, pues, en vía de cesar la expectativa universal que ha estado suspensa durante cuatro años sobre el resultado del proceso Dreyfus, por siempre memorable en la historia jurídica moderna; y si es verdad que se ha cometido error en la sentencia que condenó á aquel desdichado á la deportación y prisión perpetua, como muchos creen, rectificado que él sea, las conciencias honradas sentirán el alivio de la justicia y el pueblo francés crecerá en el respeto y simpatía que el mundo entero le profesa.

Josefina.—Es el título de una novela, «basada sobre un hecho histórico,» de la cual es autor el señor D. Darío Salas, quien ha tenido la cortesía de remitirnos un ejemplar con atenta dedicatoria que agradecemos.

"**Voces del alma.**"—Así se llama una escogida colección de poesías que ha dado á la estampa en Caracas la señorita Josefa Andrade Berti, conocida generalmente por su pseudónimo *Hulda*, y con prólogo del señor Gabriel E. Muñoz. Dámosle las gracias por el ejemplar que se ha servido enviarnos, y que al leerlo hemos coincidido con el prologuista para juzgar estas poesías sentimentales, dulces y delicadas: «halagos de gustos depurados y espíritus exquisitos.»

Luis Sagarzazu.—Entre los fallecimientos de personas notables ocurridos durante la quincena que termina, tenemos el dolor de anotar el del señor Luis Sagarzazu, en Valencia.

SAGARZAZU culminó en los asuntos políticos, y luchas de Partido, tanto en su nativa tierra, Carabobo, como en la esfera nacional. Ocupó elevados puestos oficiales y más de una vez una curul en el Congreso de la República, sobresaliendo siempre por la integridad de su carácter y energía de convicciones. Miembro al mismo tiempo de la más distinguida sociedad valenciana y adornado personalmente por excelentes dotes morales, su muerte es justamente sentida en los círculos de la política tanto como por sus particulares apreciadores.

Quiera aceptar su atribulada familia la expresión de nuestra condolencia, que por estas líneas le presentamos.

Pésame.—Lo damos muy sentido al señor Felipe Llamozas por el fallecimiento de su hermano el señor Tomás de Las Llamozas.

Folleto recibido.—*Constitución del Estado Suere, 1899.*

Proyecto de Compañías industriales, agrícolas para la explotación del plátano (banano) sus fibras y demás plantas fibrosas.

La New York & Bermudez Co., alegato de sus derechos contra una resolución Ejecutiva, dictada en 4 de enero de 1898.

Revista de la Instrucción Pública, número 64, de mayo.

Cámara de Comercio, número 58, correspondiente al mes de mayo.

Venezuela en Europa, décimo cuaderno.

La Electricidad, número 13, del mes de mayo.

Damos las gracias a los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

J. Portengen

Al escrito del señor Francisco de P. Alamo, consagrado al señor J. Portengen, acompañamos el retrato de este apreciable caballero, representante consular de Venezuela en la ciudad de Amsterdam, á quien debe gratitud este país por sus buenos servicios oficiales, y se recomienda á la estimación de los latinoamericanos, generalmente como uno de aquellos extranjeros mejor ilustrados y convencidos de la importancia que tienen las relaciones políticas é industriales de nuestras repúblicas en el ensanche civilizador de los Estados europeos.

Colombia

A la generosidad del doctor R. López Baralt debemos varias vistas interesantes recogidas entre Barranquilla y Bogotá, y que tenemos el gusto de reproducir, con el propósito de presentar á los lectores algo de la fisonomía topográfica de la hermosa y civilizada Colombia.

Barranquilla, con sus 35.000 habitantes, situada en la margen izquierda del caudaloso Magdalena, á corta distancia del delta de este río, es sin duda el primer puerto de la República, centro de casi todo su comercio de importación y de exportación por el Atlántico, con una vigorosa civilización cosmopolita y dotada con todos los elementos para un progreso indefinido, en lo económico é industrial, como en lo intelectual y científico.

A sus muelles concurren, desde el interior del país los bajeos que hacen el tráfico en 360 leguas de aguas navegables del Magdalena, desde Honda al Banco, y del Banco á la desembocadura.

La navegación por el río es en extremo pintoresca; y se hace de dos maneras: la una, que es la primitiva, en Bongos y Canoas, ó bien en los llamados Champanes, embarcaciones construidas de una sola pieza, con un enorme tronco de árbol, y entonces se navega á fuerza de palanca; la otra es la navegación por vapor, en magníficos buques, dispuestos con todas las comodidades para pasajeros y de los cuales es propietaria la "Compañía colombiana de vapores del Magdalena." Ofrecemos la vista de uno de estos vapores en la sección más amplia del río, entre Honda y el Banco; y las de los Bongos y Canoas en los lugares donde el río es más angosto.

Suben estos vapores hasta Yeguas, algo más abajo de Honda, que dista doscientas leguas de Barranquilla; y es aquel el sitio donde los viajeros que se dirigen al interior del país, desembarcan, y van hacia dicha ciudad de Honda en un pequeño ferrocarril, notable en el paso del bonito puente de Gualinó.

Ya en la ciudad de Honda los viajeros se proveen de las caballerías que necesitan para subir la Cordillera; y además del traje apropiado al clima y topografía de la región, á saber, un pantalón anchísimo, de tela impermeable, ó de cuero, llamado *zamarros*, para preservarse del lodo, una manta, que apenas llega hasta la cintura, llamada *ruana* y un gran sombrero de paja, cónico y muy alto, llamado *burra*, para soportar los ardientes rayos del sol.

Pasa el camino que conduce á Bogotá por la población de Girardot, y siempre entre las escabrosidades del terreno llega á Fataquivá, enlazada á la ciudad de los Zipas, la austera Santa Fe de Bogotá, por una magnífica línea de ferrocarril.

La capital de Colombia, asentada en la extensa altiplanicie de La Sabana, á más de dos mil seiscientos metros de elevación sobre el nivel del mar, encierra gran número de monumentos de mérito arquitectónico; pero ninguno como la Catedral que es también el primero de la República no tan sólo por su valor artístico sino por su extensión que no es menor de 5.300 metros cuadrados. Su fachada está compuesta de dos cuerpos, de orden dórico el primero y el segundo del jónico, adornado de ocho pilstras que guarnecen un nicho central donde hay una estatua de la Virgen y dos ángeles en actitud de coronarla: en los ángulos dos torres, formadas por tres cuerpos arquitectónicos de 52 metros de altura. Está la Catedral en la plaza de la Constitución, en el mismo sitio donde Gonzalo Jiménez de Quesada fundó la ciudad, en 1538. Se enorgullece justamente Bogotá con su plaza de "Los Mártires," llamada así en memoria de los patriotas fusilados allí por los españoles durante la Revolución de la Independencia. En el centro se ostenta un obelisco de 17 metros de altura, cuyo pedestal sostiene

también sobre sus cuatro ángulos las estatuas de la Gloria, de la Libertad, de la Paz y de la Justicia, y entre ellas cuatro urnas funerarias consagradas á Caldas, á Baraya, á Torres y á Pola.

Mucha parte de los datos históricos que consignamos en la anterior descripción, los hemos tomado de una obra del señor López Baralt, titulada de "Maracaibo á Bogotá," la cual se imprime actualmente en los talleres de EL COJO, y contenitiva de sus interesantes crónicas de viaje á la capital de Colombia publicadas el año próximo pasado en el *Semanario Literario* de Maracaibo.

Artista venezolano

En EL COJO ILUSTRADO hemos tenido el gusto de publicar muchas de las obras de dibujo del joven compatriota Cruz M. Alvarez García, contribuyendo así á que fueran conocidos sus talentos para las artes liberales, como efectivamente sucedió, y le valieran el que el Gobierno venezolano le fijara pensión para que se residenciara en Europa y allí siguiera curso formal de pintura y de escultura. Es este último arte el que ya ha merecido su predilección; y nos es grato saber que ya ha realizado trabajos que llaman la atención de los inteligentes y le aseguran para no muy lejano tiempo, plausibles nombradías.

Primavera

Siempre será la mujer joven, bella y galana, el símbolo poético de la estación primaveral, en que la naturaleza despierta entre aromas y esplendores, sobre lecho de luz, á la vida y á los deleites de la creación, de la misma manera que despiertan los corazones á los gratos ensueños de la existencia ante los atractivos de la hermosura, de la inocencia y de la juventud femenina.

Explotaciones mineras

En la Guayana venezolana, tan codiciada por los ingleses á causa de la prodigiosa riqueza aurífera de su suelo, existen en actividad muchas compañías, la mayor parte con poderosos capitales empleados en las explotaciones mineras. Casi todas explotan el cuarzo de oro por el conocido sistema de trituración y de amalgamación subsiguiente. La "Yuruary Improvement and Gold Dredging Co." explota las arenas y aluviones auríferos de dicho río Yuruary, que recorre gran parte de aquel territorio. El sistema empleado por ella es el de excavación; por medio de enormes dragas mecánicas, en el fondo de las aguas. Es una de estas dragas, con todos sus aparatos, recientemente construídos por la Compañía, la que representa el grabado.

Dos cuadros de Kaulbach

En el uno el lema es una lección conmovedora: la ancianidad ejemplarizando á la infancia en las humildes labores, compañeras de las virtudes sencillas, con la cariñosa solicitud del monje primitivo y verdadero del cristianismo.

En el otro el sujeto es Alexis, el fecundo poeta de la antigua Grecia, en escena de amor con la musa inspiradora de sus innumerables y deliciosas comedias. Hemos querido ofrecer á los lectores de EL COJO ILUSTRADO el vivo contraste de dos géneros tan distintos, como muestra de la varia y magistral concepción artística del autor.

La Araña

De la original fantasía de Spiridon es el cuadro *La Araña*, que hoy presentamos. ¿Qué dice esa Belleza espiritual, soberana y avasalladora, aprisionada entre débiles redes? ¿Será que se rinde esclava voluntaria á las sutiles artes del amor? ¿O bien, que desdenosa de las pasiones que su arrogante voluptuosidad inspira, alardea de mirallas no más fuertes para atar su voluntad que una débil telaraña para soportar la poderosa morbilidad de sus formas arrogantes? Sumida en éxtasis de amor, tan sólo convida á los corazones con la sonrisa y la mirada arrobadoras, á la dulce servidumbre del sentimiento; y envuelve en misterio impenetrable y mudo los sueños y hechizos de su alma.

Azucena

Digamos con Vicente Espinel:

".....quedó ella como el azucena entre las rosas, y yo mudo con solamente mirarla."

Vapor "Borkum"

Día por día aumenta considerablemente el comercio que las numerosas y muy respetables firmas alemanas que existen en los puertos de Venezuela, mantienen entre éstos y los centros manufactureros de su patria, hacia los cuales sale la mayor cantidad de nuestras producciones nacionales. A este progresivo movimiento corresponde el activo tráfico de la línea de navegación "Hamburguesa Americana" y no es por tanto extraño que con frecuencia arriben á nuestras costas nuevos vapores destinados á abastecer las necesidades de la creciente comunicación mercantil. El último venido á nuestras costas es el *Borkum*, que ancló por primera vez en Ciudad Bolívar, puerto principal del Orinoco el día primero de mayo próximo pasado, y que está representado en nuestro fotograbado.

Villa "Amelia"

En el sitio de Quebrada Honda, distante apenas mil metros de las últimas casas de la parte oriental de Caracas, á la orilla del bosque que forman los altos bucares que dan sombra á los frescos plantíos de café, está la Quinta llamada *Villa Amelia*, propiedad del apreciable industrial señor E. Jacquin.

Muchas del mismo estilo se ven en los alrededores de Caracas, para recreo y solaz de las clases acomodadas, pero pocas tan favorecidas por la amenidad del lugar y por la gran cantidad de árboles frutales que rodean la casa que ha sido construida con exquisita elegancia.

"Las Monjas"

En la costa de Ocumare, que demora en dirección del puerto de La Guaira hacia el de Puerto Cabello, están las haciendas que producen el celebrado cacao que se conoce en el mundo comercial con el nombre de Cacao Caracas. Las más ricas y vastas son las del General Raimundo Fonseca, progresista agricultor que ha introducido en el cultivo y preparación del grano, notables mejoras que aumentan considerablemente su calidad y valor mercantil. Nuestro grabado reproduce uno de los departamentos donde se hace la operación de secar el cacao en la hacienda *Las Monjas*, llamada así porque perteneció en sus principios al instituto religioso de las Reverendas Monjas Concepciones de Caracas, y hasta la fecha en que fueron extinguidos los conventos de Venezuela.

"Niña"

La Niña es una de las vacas del afamado estable que posee en Caracas el señor M. Rivero Escudero y de cuya ubre brotan cada veinticuatro horas cuarenta botellas de leche, producción extraordinaria debida principalmente á la procedencia de la raza, que es holandesa, con éxito completo aclimatada en Venezuela durante estos últimos años. Los criadores entendidos encontrarán en el retrato de Niña un tipo perfecto de su especie.

Un Tango

Como obsequio especial para las damas y jóvenes aficionados á la música bailable, publicamos en el presente número un *Tango*, género nacional de Colombia singularmente melodioso, que esperamos recibirán con agrado.



Conferencia de La Haya

Todas las naciones están prontas á abrazarse;..... sólo que será cosa muy difícil, con toda la carga que llevan en los brazos.

Contra torpedero americano de gran velocidad

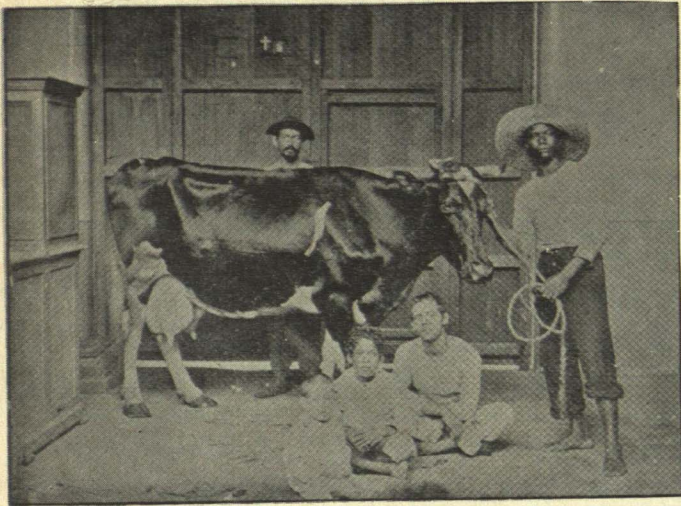
Acaba de aumentarse la marina americana con un contra torpedero que ha resultado excelente. Lleva el nombre de *Farragut*, y según las pruebas, anda 30,18 nudos por hora, en aguas costaneras y 32 nudos por hora en mar abierto y profundo. Es un barquito que no mide de largo más de 64 metros, con capacidad de 240 toneladas, y de un calado de 1 m. 80; pero que está armado con cuatro cañones, de seis libras, de tiro rápido, y dos tubos lanza-torpedos de gran diámetro. El *Farragut* puede contener una provisión de carbón suficiente para andar 2.000 millas á la velocidad de 10 nudos por hora.

Los restos de Buda

En el Pepsal se han encontrado los restos mortales absolutamente auténticos del filósofo fundador de la religión budista.

Estas preciosas reliquias han sido descubiertas en una capilla funeraria que fue exhumada improvisamente cerca del pueblo Pipra Houa, en la frontera del Pepsal. En el interior del monumento se encontró un sarcófago de piedra que contenía huesos, cenizas, vasos de vidrio, pedazos de madera, joyas y adornos. El profesor Buhner ha logrado descifrar una inscripción muy antigua, y dice que en ese sarcófago "reposan los despojos del bienaventurado Buda Sakya Mouni," y que la capilla fue "dedicada á este hermano por sus hermanas y las mujeres de sus hijos."

El gobierno de las Indias inglesas ha decidido confiar estas preciosas reliquias al único de los soberanos reinantes que pertenece á la religión búdica, que es el rey de Siam; pero parte de ellas serán remitidas á los budistas de Birmania y de Ceylan. Algunos objetos accesorios serán colocados en las galerías del British Museum y del Museo de Calcuta.



"NISA"—Vaca del establo del señor M. Rivero Escudero
Produce 40 botellas de leche cada 24 horas

La energía eléctrica en el Japón

La producción de la energía eléctrica por medio de las fuerzas naturales tiende á llegar á ser en el Japón la más importante de las industrias. En una región tan montañosa es muy fácil utilizar las caídas de agua.

En Kioto, el agua es traída del famoso lago Riwa situado á varias millas de distancia. Un conjunto de 3.000 caballos de fuerza es utilizado para producir la corriente necesaria al alumbrado, á la tracción de los tranvías, á la marcha de los talleres de hilandería, de los telares y de una multitud de industrias diversas.

En las minas de Ashio existe otra instalación, que fue establecida por la casa Siemens y Halske de Berlín y se utiliza en los trabajos de extracción, de agotamiento y de locomoción al rededor de las minas. Mas de doce centros mineros accionan por medio de la electricidad y se están instalando varios más.

En gran número de oficinas y de talleres de la industria privada, el empleo de la electricidad como fuerza motriz tiende á generalizarse. El ejemplo fue dado por el gobierno que estableció potentes instalaciones eléctricas en el arsenal de Osaka, en los docks de Kawasaki y en los talleres imperiales.

Sietemesinos

(DE ZEDA, ADOPTADO PARA CARACAS)

Una de las plagas caraqueñas más intolerable es la de los sietemesinos. Aquí no hay niños: en cuanto un chiquillo deja de ser párvulo se convierte en un hombrezuelo que fuma cigarrillos en boquilla larga, camina con bastón amarillo de ancha vuelta, persigue á las alumnas de los colegios y habla enigmáticamente.

A la edad en que los muchachos juegan trompos, ellos juegan al amor, sueñan conquistas, dirigen cartas, envían *bouquets* y hasta dan entrevistas, haciendo del calavera y del hombre corrido. Su aspecto es deplorable, pálido el color, incierta la mirada, flácidos los miembros, raza raquítica que hace pensar, con pena, en el porvenir del país, que con tales pimpollos cuenta en el plantel de su cacareada regeneración.

Los ejercicios corporales, que en todo tiempo, y particularmente en la adolescencia, tanto contribuyen á fortalecer el cuerpo y á dar vigor al alma, no rezan con la pollada de sietemesinos anémicos que pululan por los restaurantes, por las calles, por las esquinas, y de noche en las sandas.

Ciertamente, cuando se lee la descripción de la vida que hace la juventud en los centros de enseñanza ingleses, de sus rudos *sports*, sus regatas, sus excursiones, sus juegos viriles, sus ejercicios educativos en que se combina lo que robustece el cuerpo con lo que forma el espíritu, se siente verdadera envidia y se comprende «la superioridad de la raza sajona» y la imposibilidad en que han de encontrarse los americanos del Sur para competir con aquellos que se ocupan formalmente de la educación de la juventud. En otras partes hacen hombres; aquí hacemos muñecos perjudiciales.

A unos tales ó noches pasadas en una equina:

—Pa mí que tú estás *prendido* con fulanita.

—Que te digo que te *cayes*..... No estoy sino *corriéndole un carro*.

—A mí quien me tiene chiflado es Panchita.

—Pero no te han convidado á penetrar en la casa.

Y por este estilo siguieron hablando, sin fijarse en quien los oía.

Verdaderamente estos tercios hacen pensar con cierta delectación en el mismísimo Herodes.

Petróleo de pescado

Con este nombre pudiera designarse la sustancia que el profesor Th. Lehmann acaba de dar á conocer en una de sus recientes lecciones científicas. Dice que al destilar bajo alta presión restos de pescados, se extrae un aceite cuya composición es notablemente parecida á la del petróleo; y de esto saca como consecuencia que los depósitos de esta última materia provienen de la transformación de los despojos de animales del mar. Observa, sin embargo, la conocida revista de ciencias *La Nature* que semejante conclusión no prueba en absoluto que todo el petróleo existente en la tierra tenga un mismo é idéntico origen.

¡ Oh juventud !

Algunos jóvenes piensan enmendar el diccionario en esta forma.

Longevidad.—Abuso de vivir que no se puede ya tolerar.

Vejez.—Vida ilegal y clandestina de los prófugos de *Tierra de Jugo*.

Matusalem.—Monstruo bíblico que el tiempo tardó en exterminar más de nueve siglos.

Y finalmente, una modificación en el himno nacional:

“Queremos ver cien viejos
Colgados de un farol.....”

Por eso, hay quien propone exterminar á los ancianos en cumpliendo los sesenta, para dar más paso á la juventud.

Nada más equitativo, después de una larga vida de trabajo, que la sociedad agradecida les condene á muerte. De modo que el máximo de la vida será 60 años. Las mujeres sólo escapan, pues ellas jamás cumplen sesenta.

El fondo del Atlántico

Es natural que como nadie puede mirar lo que pasa en el fondo del Atlántico, estuviésemos completamente ignorantes respecto de la naturaleza de las rocas que forman el inmenso lecho de este océano. Sin embargo, la casualidad, que tantas veces ha sido propicia á los sabios, ha venido ahora á descubrir el misterioso enigma. La Compañía Francesa de Cables Telegráficos tuvo recientemente que levantar del fondo del Atlántico uno de sus cables submarinos. Al efecto, se dragó varias veces en profundidades hasta de 1.700 brazas, ó sean 3.100 metros. Casi siempre la draga traía entre sus garras pedazos de materias minerales. Esta región del Atlántico es muy notable. El fondo presenta todos los caracteres de un terreno montañoso, con altas cimas, rápidas pendientes y valles profundos. Las cumbres son rocosas y sólo en el fondo de los valles se encuentra limo. En esta región la draga se agarraba constantemente de las rocas y casi siempre volvía al buque rota ó torcida. Todas las materias minerales extraídas pertenecen á un mismo género de rocas. Deben de pertenecer á cumbres ó crestas de montañas submarinas; y efectivamente, en la región á que nos referimos es donde el sondeo ha revelado la existencia de las más altas cimas del Atlántico.

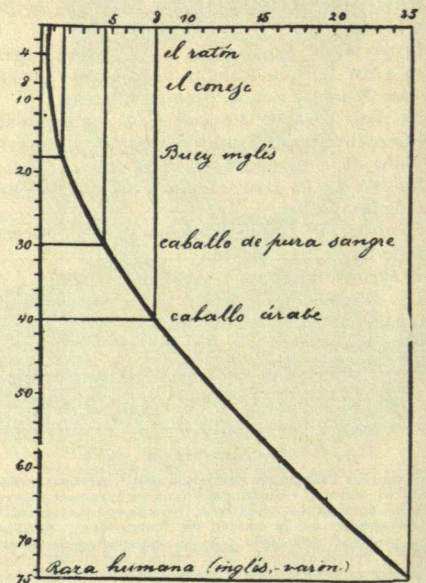
Ahora bien ¿qué roca es la constitutiva de las montañas de este océano?

M. Termier opina que es la *taquilita*, es decir, un vidrio basáltico. Su densidad es de 2,78; y su aspecto el de la obsidiana, de una opacidad casi completa. El fondo del Atlántico está, pues, constituido por lo menos en una línea trazada entre las Azores y la Islandia, y á distancia de 1.000 millas de dichas Azores, por rocas eruptivas; digamos, rocas de vidrio. La observación no puede ser más interesante: ¡vidrios en una profundidad de 3.000 metros! Es posible, que el encontrarse estas rocas á semejante profundidades del Atlántico no sea sino por el hundimiento del fondo á causa de erupciones volcánicas. Sea como fuese, puede inferirse de todo esto que, en épocas no determinadas todavía, hubo bajo esas grandes masas de las aguas del mar, violentas erup-

ciones que sacaron á la superficie de la costra terrestre grandes moles de dichas rocas primitivas.

Nada de esto sabíamos hasta ahora.

La geología deberá, por tanto, el conocer la naturaleza del fondo del Atlántico, al levantamiento del cable telegráfico en 1898.



La Curva de la vida

La expresión es extraña; pero el lector comprenderá bien que es apropiada, luego que se haya fijado en el grabado que acompaña á estas líneas.

Propónense los fisiólogos resolver el punto de cuál sea la verdadera relación aritmética entre la duración de la adolescencia y la longevidad total de la existencia de los animales mamíferos.

Flourens deducía de sus estudios sobre el particular que en el hombre esta relación es de 1 á 5, ó mejor dicho, que pasada la adolescencia, el hombre debe vivir el quintuplo de los años que vivió adolescente. Según Buffon, la proporción sería de 1 á 7. Pero Ainslie Hollis, que ha removido ahora la cuestión, cree que todo lo dicho anteriormente carece de suficiente autoridad, por cuanto no se funda en observaciones bastante numerosas y fidedignas.

Se ha esmerado, pues, en acopiar gran cantidad de datos estadísticos, y de éstos ha deducido desde luego, y en primer lugar, que en muchas variedades de la misma especie de mamíferos, muy conocidos, existen notables variaciones respecto del período de la adolescencia. Con esta base fundamental de análisis, sus observaciones le han conducido á establecer, de una manera precisa que: «la relación entre la duración de la adolescencia y la de toda la vida es, entre los mamíferos de corta existencia, menor proporcionalmente que entre los que disfrutan de una existencia larga.» Así, por ejemplo, el período del crecimiento y desarrollo del ratón casero es de tres meses y la duración común de su vida es de cuatro años; luego, pues, un ratón que no ha llegado á adulto puede considerarse que vivirá durante un período quince veces mayor que el transcurrido para salir de la adolescencia. Al caballo árabe le corresponde un coeficiente mucho más pequeño, puesto que tarda ocho años en llegar á la edad adulta, y su vida normal es de cuarenta.

El hombre, cuyo crecimiento no es completo sino á los 25 años, ó sea, cuando se suelda la epífisis de la clavícula, su virtual longevidad apenas le indica un período de madurez equivalente á dos veces la duración de la adolescencia.

Son estos conocimientos y noticias, junto con otros datos análogos, fundados en observaciones y en autoridades científicas respetables, los que Ainslie Hollis ha reducido y dispuesto en la forma del cuadro que ofrecemos al estudio del lector. Es realmente curiosa la curva que manifiesta lo que puede llamarse coeficiente de longevidad virtual en ciertas series de mamíferos.

Entierros con música

En un pueblo de Italia, se formó una Sociedad filarmónica que, entre otras misiones, tenía la de acompañar á los muertos al cementerio. Con este objeto había aprendido un repertorio fúnebre, y esperaba con impaciencia la ocasión de ejecutarlo. Pero, como hecho expresamente, desde que la Sociedad existía, nadie se moría en el pueblo. Pasaban los días y los meses y nadie tenía por conveniente largarse al otro mundo. Por

fin, una nonagenaria se decidió a "dormirse en el Señor."

El jefe del Orfeón propuso inmediatamente sus servicios á los parientes de la difunta, pero, grande fue su sorpresa y su indignación al ver que éstos los rehusaban! En seguida se dirigió á los músicos y les dio cuenta del fracaso que acababa de sufrir. Los músicos participaron de la indignación de su representante y, no queriendo perder la ocasión que se les ofrecía de ejercer sus funciones de Orfeón funerario, resolvieron prescindir de la voluntad de la familia, y acompañar el cortejo fúnebre. Así lo hicieron. A la hora fijada para el entierro, se presentaron en cuerpo ante la casa mortuoria y cuando el cortejo se puso en movimiento, rompieron una espléndida Marcha fúnebre. Pero apenas habían empezado cuando los parientes y los amigos de la difunta se precipitaron sobre los músicos, los injuriaron y trataron de lanzarlos del cortejo. Se formó un formidable alboroto. Después de haber resistido valientemente, los músicos huyeron, dejando el terreno cubierto de instrumentos en lamentable estado. El asunto va á ser presentado ante los tribunales que decidirán si se pueden enterar los muertos con música, sin el consentimiento de la familia.

Salón de París—1899

De un diario parisién traducimos lo siguiente:

"Para el Salón de este año, hay un lienzo tan grande que en lo ancho es mayor que *Le Sacre de David* y en lo largo más grande que *La Prise de la Smalah*. Pero es además tan profundamente sombrío que no es extraño oír entre quienes lo miran diálogos por este estilo: "¿Qué cuadro será ese?—Es *El beso de Judas*.—Y ¿dónde ve usted á Judas? Me parece más bien *Una Fiesta Florentina*.—Y dónde ve usted la fiesta? y ¿dónde ve usted á Florencia?" Consultan entonces los visitantes el catálogo. Allí leen que el cuadro representa *La Conjuración de los Pazzi*, y se alejan incrédulos, preguntándose si no los habrá engañado el catálogo.

"A propósito; se cuenta que una vez el pintor Diaz pintó también un lienzo, extremadamente sombreado, que representaba una *madona*. Entró á su taller, ya al caer de la tarde, un aficionado á la pintura, amigo suyo, quien, al ver el lienzo, exclamó: "Hermoso turco, querido amigo; os lo compraría si es que no sois demasiado exigente"—¿Cuál turco?" preguntó Diaz.—"Ese que habéis pintado; ya tengo uno pintado por Decamps, con el cual haría juego admirablemente." Sonrióse Diaz, imaginando que el error de su amigo provenía de la escasa luz crepuscular que penetraba en el taller; y encendiendo un fósforo, echándose las de marrullero, preguntó, haciendo luz sobre el cuadro: "¿Qué os parece ahora mi turco?—Maravilloso, soberbio!—Pero desdichado, ¿no os observáis de que es una virgen?—Ah, taimado, replicó el otro, queréis tomarme el pelo; pero... querido, os habéis equivocado, no soy un burgués tan ignorante y vulgar como os habéis figurado." Y en extremo contrariado, pero con aires de dignidad irreproachable, el bueno del aficionado tomó la puerta y salió."

Instituto para el estudio de las enfermedades tropicales

Con toda probabilidad va á crearse en Londres, dentro de pocas semanas, un instituto especial destinado al estudio de las enfermedades que ocasiona una larga estancia en la zona de los trópicos. Paecerá extraño, á primera vista, que se haya escogido á Londres para este objeto. Sin embargo la elección se explica perfectamente desde que recordemos que al puerto de Londres llegan todos los días multitud de marinos, provenientes de todos países del globo y entre quienes se presenta ocasión constante para observaciones clínicas del mayor interés. Gracias á esta afluencia de gente, es fácil encontrar sujetos bastante numerosos para proporcionar instrucción á un gran Cuerpo de médicos, que luego estarán en las mejores condiciones de saber para venir á practicar entre los trópicos, sea como simples particulares, sea como funcionarios de los gobiernos coloniales.

Tendrá el instituto un laboratorio de investigación, de los más perfectos, donde principalmente se estudiarán las causas productoras de las enfermedades tropicales. Será instalado, en medio mismo de los muelles, entre los "Royal Victoria Docks" y los "Albert Docks" y en el hospital anexo á la *Seamen's Hospital Society*. Se destina á la fundación del ins-

"Esta es mas barata . . .

. . . y tan buena como la de Scott." Tales palabras son una confesión tácita aunque involuntaria de que la Emulsión de Scott es la única que produce los resultados deseados. De todas las emulsiones de aceite de hígado de bacalao, solamente la Emulsión de Scott es perfecta. Cerca de treinta años de experiencia en la exclusiva tarea de prepararla, nos permiten hacer esta afirmación. Rechácense todas las demás que pretendan ser "tan buenas como" ó "más baratas que la de Scott." Hay algunas que dicen ser "análogas á la de Scott" ó hechas "según la fórmula de Scott." Todo eso es erróneo por no calificarlo de otro modo.

La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa. Es un excelente tónico, creador de carnes, y purificador de la sangre. Cura las afecciones de la garganta y pulmones, el asma, la escrófula, la anemia, la clorosis y la debilidad general. No tiene rival para los niños raquíticos.

Para impedir que el público sea engañado con las imitaciones y falsificaciones, cada frasco lleva la contraseña del hombre con el bacalao á costas adherida al envoltorio. Rechácense las imitaciones y sustitutos, así como también las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. Recuérdese que sólo hay una verdadera Emulsión de Scott.

De venta en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.

tituto la cantidad de 353.000 bolívares, y se calcula en 77.000 el gasto anual del bolívar. Para esto último contribuirá anualmente con 25.000 bolívares el *Colonial Office*, como remuneración para los funcionarios que estando á su servicio concurren también á los cursos del instituto.

Fabricación de banderas americanas

En Nueva York existen, en los buques llamados "del Equipo," grandes talleres que fabrican casi todos los pabellones empleados en la marina de guerra de los Estados Unidos. Estas banderas, gallardetes, pabellones de todas clases son hechos por mujeres; el personal tiene sólo algunos hombres que se ocupan en cortar las estrellas de la bandera nacional y en terminarla. En estos talleres se trabaja constantemente, pues el aire marino y el viento acaban muy pronto con las banderas, y durante la guerra hispano-americana, tuvieron que prolongar las horas de trabajo: hubo una semana en que fabricaron 1800 pabellones.

De estos talleres salen banderas que tienen desde 75 centímetros hasta 10, m 80 de largo y algunos gallardetes tienen hasta 21 metros!

La época de los suicidas

En varias estadísticas especiales se había observado que los suicidios ocurren principalmente en la primavera y esta observación ha sido plenamente confirmada por algunas comparaciones hechas sobre la mayor parte de los países de Europa.

En Italia, en Francia, en Rumania, en Sajonia, en Prusia, en Dinamarca, el máximo de los suicidas se produce en mayo, junio y julio; en España y en Suecia es en abril, mayo y junio; en Finlandia, en mayo, junio y agosto; en el Japón, en mayo, julio y agosto; en Noruega, en mayo, junio y también por una excepción á esta regla, en septiembre. El máximo se manifiesta en todas partes en enero y en los dos meses que preceden. La explicación de esta singularidad no se posee todavía.

Una heredera americana

Un riquísimo cultivador de Lasalle (Nueva York) ha hecho publicar en los principales periódicos de los Estados Unidos un curioso anuncio.

Invítase en el mismo á los jóvenes casaderos de todo el mundo á solicitar la blanca mano de una hija del anunciante.

Llámasse ésta miss Croley, tiene veintidós años de edad, es alta, morena, muy bonita, y llevará de dote 50.000 pesos.

Además, promete el papá de la apetitosa miss nombrarla heredera universal de toda su fortuna, consistente en 200.000 dollars.

Las condiciones que exige Mr. Croley en los aspirantes son un físico aceptable, capacidad para los negocios industriales y aficiones á la economía doméstica y á la vida del campo.

Añade el *Daily Mail* que á la semana de circular el anuncio ha habido necesidad de apuntalar la habitación destinada por Mr. Croley para almacenar las cartas de los pretendientes.

El Congreso de las religiones en París

Según la prensa francesa, con motivo de la próxima Exposición Universal de 1900, se reunirá en París un



Sanas y seguras son las Píldoras del Dr. Ayer.

Sanas porque están exentas de sustancias minerales.

Seguras porque obran ayudando á la vez á la naturaleza.

El estreñimiento causa biliosidad, jaqueca, mal gusto en la boca, dolores agudos en la cabeza, debilidad nerviosa, inapetencia, debilidad de memoria y un sinnúmero de dolencias.

Ninguna enfermedad puede curarse si existe el estreñimiento. Para la salud es condición indispensable actividad funcional del hígado é intestinos.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

causan un aumento del flujo bilioso y mayor actividad del vientre.

Dosis laxantes tomadas todas las noches producen una deposición suave y fácil al día siguiente. Estas píldoras son una cura positiva para la constipación y entorpecimiento del hígado.

La constipación y biliosidad son causa directa de la mala sangre, y para limpiarla de impurezas no hay remedio que iguale á la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Elimina las impurezas y enriquece y enrojecer la sangre. Da al paciente fuerzas, ánimo y ambición.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

7 a

Congreso científico destinado á ocuparse de la historia de las religiones.

No se trata, pues, de una asamblea de religiones como la celebrada hace algunos años en Chicago; la reunión tendrá carácter estrictamente científico, y al efecto, no se invitará á los representantes de las distintas confesiones religiosas, sino individualmente á los sabios que se ocupan de las mismas, desde el punto de vista histórico.

La ciencia de la historia de las religiones, cultivada en casi todas las Universidades de Europa y América, es explicada en el Colegio de Francia, en París, por M. Albert Reville, iniciador de la reunión del Congreso.

Han enviado hasta ahora su adhesión los historiadores y orientistas Maspero, Breal, Berger, Oppert, Bertrand, Durkheim, V. Henry, Regnault, Gaimet, Senart, Bruston, Levy, Decharme, Sabatier, Derembourg, Vernes, Amelineau, de Reosny, Esmein y Masseliceau.

El programa de las sesiones, que habrán de verificarse en la Sorbona, comprende las siguientes materias: religiones de los pueblos no civilizados y civilizaciones de América antes de Cristóbal Colón; religiones de Extremo Oriente: China, Japón, Indo-China, etcétera; religiones del Egipto, India, Iran; ídem de la antigua Grecia y Roma, de los pueblos celtas, germanos, eslavos, religión cristiana.

En las discusiones quedará prohibida toda polémica sobre las diferentes creencias que, como hemos dicho, serán examinadas solamente bajo el aspecto histórico.

Fisiología

UN ANCIANO DE CABELLOS NEGROS. Henri de Parville dice en una de sus últimas revistas científicas:

Todo puede suceder..... La siguiente historia, aunque inverosímil, es auténtica. Se trata de un anciano de noventa años á quien, seis meses antes de morir, se le puso el pelo negro como azabache. Cuando veáis que vuestra cabellera se blanquea, no os desesperéis;—lo cual siempre será inútil—pues quizás avanzando en la vejez tornará á su primitivo color. El hecho á que me refiero fue observado por el doctor Koveos (de Amorgos) y sucedió en Grecia. Fue publicado en la *Grece medicale* y después en la *Médecine moderne*. El anciano, de nombre Vlavianos, murió de más de noventa años. Aunque había llevado vida tranquila y sin cavilaciones, sus cabellos blanquearon desde temprano; en seguida el bigote y la barba. Gozaba, por lo demás, de muy buena salud.

Acababa de celebrar sus noventa años, cuando una mañana, al levantarse notó que los pelos del bigote, que en la víspera eran blancos como nieve, se tornaban morenos. Ocho días después estaban tan negros como cuando tenía veinte años. Después sucedió lo mismo con la barba, y en seguida con los cabellos. En todo se ostentaba un negro soberbio.

Al principio se creyó que el viejo Vlavianos, por capricho extravagante, había resuelto teñirse; pero luego que se tuvo la certeza de que todo había sucedido naturalmente, de todas partes acudieron gente á mirar el singular fenómeno. ¡Cabellos negros á los noventa años! Nadie los había visto jamás.

Sin embargo, si se había visto, aunque, lo digo sin intención de desconsolar á nadie, la recoloración natural del pelo no es cosa común absolutamente. Lo que en realidad es curioso es que sea en Grecia nada más donde se han observado estas recoloraciones de última hora. Efectivamente, en 1837 transmitió el doctor Manolakis un hecho del mismo modo sorprendente, al Congreso de médicos griegos que entonces se reunió en Atenas. Se trataba en este caso de un viejo sacerdote, de edad de setenta y nueve años, á quien por causa de una erisipela en el cuero cabelludo se le había caído la epidermis de la cara y de la cabeza con todo el pelo. La sorpresa vino después de la curación. La larga cabellera y la larga barba habían desaparecido, pero en su lugar brotaba pelo completamente negro y tan vigoroso como el de un joven de veinte años. Seis meses después, el albo sacerdote, transformado por la erisipela, aparecía ante sus asombrados feligreses, con nueva cabellera y barba negras. Y van dos casos. Quizás inquiriendo algo podrían contarse otros más. De modo pues que es posible que las canas se tornen en pelo negro. ¿Pero cómo? Ah! si pudiéramos decirlo, cuántos oídos acudirían á escucharnos.

Se ha dado una explicación de este fenómeno, al cual, con reservas, reproduciremos, bien que á nada práctico nos puede conducir.

En todas las edades del hombre se produce el pigmento colorante en la raíz del pelo; pero avanzan los años y llega un día en que el pigmento no puede pasar de la raíz á los tegidos exteriores. El pelo se blanquea entonces.

Según los fisiólogos Landois y Wilson, puede también explicarse el encanecimiento de los ancianos é individuos débiles ó extenuados, por la disminución de los jugos orgánicos que circulan en el pelo, los cuales son entonces sustituidos por burbujillas de aire. De manera, pues, que si en virtud de una perturbación fisiológica, vuelven á circular libremente aquellos jugos, se efectúa el desalojamiento de las burbujillas; y el pigmento colorante, que sin cesar se renueva en los tegidos inferiores, penetra todo el cuerpo del pelo y lo vuelve á teñir de negro. En una palabra, se opera una regeneración orgánica parecida á la de los dientes, que también se ha efectuado en algunos viejos. Se ha observado, efectivamente, que individuos llegados á una extrema ancianidad han tenido tercera y hasta cuarta dentición. ¡Ironía de la naturaleza!

La anterior explicación es algo así como aquella que á veces nos dan respecto de ciertas enfermedades rebeles:

—Son los nervios!

Ah! Los nervios lo son todo; pero en fin de fines quedamos en lo mismo. Conformémonos, pues, con el



PROPIEDADES DEL AVENA-CACAO FOSFATADA

El Avena-Cacao fabricado por los señores FULLIE & CA., marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos y cada cubo da una taza grande de esta saludable bebida.

Protección de los postes telegráficos

En Inglaterra, en América y en todos los lugares donde son frecuentes las lluvias, se nota que los postes telegráficos se pudren rápidamente al nivel del suelo, á pesar de todos los medios empleados para hacer antiséptica é impermeable la madera. Hé aquí un procedimiento que para esto ha imaginado un americano, Mr. H. L. Dubois y que ya va generalizándose en Inglaterra. Consiste simplemente en rodear la parte del poste que se entierra, ó sea una porción como de sesenta centímetros con un tubo de loza, semejante á los usados para drenaje y que sobresale del suelo, cosa de cinco á diez centímetros. Si se trata de proteger postes que ya están instalados, el tubo se hace en dos partes que se juntan longitudinalmente. El espacio libre que queda entre el tubo y el poste se llena después con una mezcla, bien pisada, de arena y de resina, en caliente. Se aplica este procedimiento á toda clase de pilares, puntales, soportes, etc., enterrados en suelo húmedo, y así durarán considerablemente.

De sobremesa

Una señora dice á una doncella que se le presenta para que la tome á su servicio:

—Si no me da usted un certificado, no puedo saber por qué la despidieron de la casa donde servía.

—Pero, señora—contesta la muchacha,—¿le pido yo á usted acaso explicaciones de por qué la dejó á usted la doncella que antes la servía?

Hablábase de individuos que imitan los gritos de los animales.

—Todo eso no es nada—dice un andaluz,—yo tengo un pariente que hace prodigios en el género.

—¿Qué hace?

—Cuando imita el canto del gallo.....sale el sol en seguida.

Utilidad de la música

Con motivo del reciente naufragio de la *Stella*, el periódico *Ménestrel* refiere un detalle relativo á la feliz casualidad que permitió á una docena de mujeres escapar al terrible desastre. Habían logrado alcanzar una canoa; sin velas, sin remos, incapaces, por otra parte, de dirigir la embarcación, se dejaron ir al garete y pasaron una noche horrible, no sabiendo en medio de la oscuridad á dónde las conducía su destino. Entre ellas se encontraba una cantatriz de cierto talento, llamada Margarita Williams, célebre sobre todo en Inglaterra, como cantante de oratorios. Esta joven sostuvo el valor de sus compañeras de infortunio cantándoles, durante gran parte de la noche, aires tomados de Händel y de Mendelssohn, y algunos himnos entre los cuales repitió varias veces *O rest in the Lord* (Confía en el Señor).

La voz de Mlle. Williams atrajo, á las cuatro de la mañana, á la tripulación de un bote que se había enviado en solicitud de los naufragos y el cual condujo á la orilla á la artista y á sus compañeras.

Venganzas de cómicos

Un periódico de Viena refiere una historia de actores que hace pocos días constituyó las delicias de la capital austriaca.

En un teatro de comedia, el primer galán y el tenor cómico de la compañía tuvieron una fuerte discusión, á consecuencia de la cual el último juró odio mortal á su adversario. Meditó, pues, una horrible venganza. El galán joven estaba dotado de una memoria infidelísima y experimentaba la más imperiosa necesidad del apuntador; principalmente en el segun-

simple hecho, á falta de otra cosa. Y luego, es encantador eso de que las canas se tornen en negra y luciente cabellera. ¿No estaría bien aplicar el magnetismo y la sugestión como recurso propio para operar esta transformación de pelo blanco, en pelo moreno, ó en pelo rubio, etc., si de una vez, á gusto y capricho de cada uno, no se le desea de un negro absoluto? El experimento está al alcance de todo el mundo. Hágase la prueba.

Alegres funerales.

En un rincón de los Estados Unidos, en Indiana, en un pueblecillo llamado White Oak, cuentan las crónicas que vivía un tal William Hayes, hombre notable por sus excentricidades de carácter; y que tan excéntrico era, que, á la hora de morir, lo cual ocurrió hace poco, quiso singularizarse por la mayor de las rarezas que hasta entonces hubiera imaginado. Al efecto, ordenó en su testamento, de la manera más minuciosa, cómo debían celebrarse sus funerales, y, creyendo sin duda alguna que no hay nada más tonto que la costumbre de que los asistentes á un entierro vayan vestidos de duelo y fingiendo una pena que no sienten absolutamente, dispuso que en sus exequias hubiera la alegría más completa. En primer lugar, no quiso que se le enterrase en el cementerio, sino en su parque particular, disponiendo que los árboles fuesen adornados con cintas de todos colores, que sobre una pequeña eminencia del suelo se erigiese una tribuna para un cuerpo de músicos, y que á todos los presentes se les obsequiase con un espléndido festín, á lo Baltazar, para lo cual se matarían cinco bueyes, veinte carneros, y gran número de cerdos y de pollos; y que, además, después del banquete, los invitados bailasen hasta el amanecer, bajo la verde arboleda, convertida en bóveda de banderas y de luces. Como Mr. Hayes había prescrito á su hijo, so pena de desheredarlo, que cumplierse al pie de la letra su última voluntad, la celebración de estos funerales fue tal como lo quiso tan original testador. A ellos asistieron más de dos mil individuos de los dos sexos, que se divertieron en grande y darán testimonio á la historia, del más alegre suceso habido hasta ahora en el pueblo de White Oak.

Si no es de nadie, es nuestra.

El polo norte no está descubierto todavía; pero, por lo pronto, ya hay quien se lo anexe. Se ignora si está ó no habitado. Nos inclinamos más bien á creer que no existen allí habitantes humanos; pero ya sabemos á qué religión pertenecen. Esta seguridad se la debemos al obispo del Labrador, protestante, quien acaba de declarar ante sus colegas, reunidos en la asamblea anual de la Sociedad Colonial de la Iglesia de Inglaterra, que ha estimado conveniente extender hasta dicho polo los límites de su diócesis. Parece que el obispo ha dictado esta disposición por solicitud de algunos de sus feligreses, almas piadosas que creyendo inminente el descubrimiento del Polo, han pensado que sería penoso para los afortunados sucesores de Nansen y de Andrée que al llegar al término de sus expediciones, no pudiesen celebrar tan gran victoria en tierra cristianizada. El obispo del Labrador, rendido por tan buenas razones, ha decidido que, desde el día de la fecha, las regiones árticas son parte oficialmente, de la Iglesia anglicana. "Si esa tierra no es de nadie, debe de ser de nosotros," ha dicho. Es, pues, cosa entendida: el polo norte es anglicano. En el exceso de su celo el obispo no ha olvidado más que un punto: el de consultar á los interesados; pero, afortunadamente para él, todo induce á pensar que los interesados no reclamarán en manera alguna.

do acto de la pieza que se representaba, en el cual había una larga y difícil escena de amor.

El apuntador era una señora de edad, á quien la dignidad ceremoniosa de sus maneras habían hecho apodar *Frau Hofratin* (Consejera de Corte). Una noche llegó al teatro y se introdujo en la concha, por la escalera de caracol que daba acceso á ella. El primer acto pasó perfectamente bien. Pero en el segundo, justamente cuando comenzaba la famosa escena de amor en que de tanta ayuda necesitaba el galán joven aconteció una cosa terrible. Un malvado se deslizó en la escalera y comenzó á quitarle las botas al apuntador. Como la escalera era muy estrecha, la señora no podía ver al raptor de sus zapatos. En su alma comenzó un combate feroz entre el pudor y el deber profesional. Intentó librar los pies del asalto: vano esfuerzo. Golpeó al azar, en la dirección del criminal: el resultado fue nulo. Mientras tanto, perdía el hilo de sus ideas y dejaba de seguir el diálogo. De tiempo en tiempo, maquinalmente, apuntaba una respuesta; pero jamás atinaba. Y sentía cómo le iban saltando uno á uno los botones de los zapatos. Pasó el cuarto de hora más terrible de su vida; pero el galán joven lo pasó peor. Se enredaba desesperadamente en su papel, todo lo revolvía, mezclando confusas reminiscencias de todas las escenas de amor que había representado en su vida, haciendo, en fin, el *pot pourri* más incoherente que se haya visto jamás. El acto llegó al final, en medio de la tumultuosa alegría del público. Apenas corrido el telón, el director saltó á la escena y comenzó á descargar invectivas sobre el infortunado galán, el cual echaba toda la responsabilidad sobre el apuntador. Cuando fueron en solicitud de la señora, ésta apareció pálida, desfallecida, sin aliento, sin zapatos, en medias azules un tanto estropeadas. Se dejó caer sobre un banco y contó con mucha pena, en medio de lágrimas y desvanecimientos, la siniestra aventura de que había sido víctima. Por nada quería volver á la concha y para tranquilizarla, hubo que colocar un centinela al pie de la escalera..... Durante mucho tiempo se hicieron variadas conjeturas acerca de tan misterioso acontecimiento. No fue sino meses más tarde cuando se conoció la verdad, en ocasión en que una comida de paz reunió á los adversarios, así como á la infortunada é inocente víctima de sus desavenencias. la señora "Consejera de Corte."

Sobre los períodos meteorológicos y predicción de años calurosos y años fríos

Acaba de publicar un meteorologista alemán M. F. Maurel, un estudio sobre el tan debatido asunto de la repetición regular de períodos de años calurosos y de años fríos. Según las observaciones meteorológicas y los cálculos de este sabio, los períodos caloro-

sos comprenden una serie de estíos excepcionalmente cálidos y al mismo tiempo una serie de inviernos apacibles. En contra, durante el ciclo periódico de frío, no solamente son más rigurosos los inviernos sino que la temperatura estival es mucho menor que la media ordinaria.

Dice igualmente aquel sabio que siendo la duración de estos períodos, cosa de quince años, se podrá pronosticar con bastante exactitud cuando se presentarán los ciclos de años ardientes ó los de años muy fríos.

Aplicando sus reglas, opina M. Maurel que los primeros años del próximo siglo, serán notables por una serie de estíos extremadamente calurosos y por unos inviernos de un benigñidad excepcional.

Origen del sistema de numeración decimal

La opinión generalmente admitida es que nuestra manera de contar viene de los árabes, así como las cifras de que nos servimos actualmente.

M. R. Astier acaba de presentar en el Congreso de las Sociedades sabias, un estudio concluyente en contrario, en el cual aparece que es preciso remontar más allá de Grecia y Roma para encontrar el origen del sistema de numeración decimal, y que su invención debe atribuírse á los babilonios.

En apoyo de su tesis, M. Astier presentó un Abaco (libro de cálculo) que no parece haber sido conocido de los historiadores de Matemáticas, y el cual fue conservado por un erudito del Renacimiento, Pierius Valerianus Bolsani.

Este Abaco comporta el empleo de nueve cifras (el cero está suplido por el uso de columnas especiales) y una progresión decimal que se hace avanzando de izquierda á derecha.

Los signos del Abaco de Bolsani son en todo semejantes á los caracteres cuneiformes de Nínive y Babilonia; de donde puede deducirse que los babilonios han usado desde los tiempos más remotos la numeración decimal, si acaso no la han inventado.

A este respecto, M. Astier menciona la bella estatua de Goudea, que se encuentra en el Museo de Louvre. El viejo rey caldeco tiene en las manos una regla y un compás, en tanto que en las rodillas reposa una tablilla cuadrada. Esta no será un Abaco? El mismo Goudea no sería el inventor del sistema de la numeración decimal?.....

La desgracia de ser millonario

La casa en donde M. Vanderbilt junior había ido á pasar su luna de miel, fue destruida por un violento incendio, debido sin duda á malevolencia contra el dueño; de lo cual puede deducirse que la gente muy rica generalmente no goza de las simpatías de sus contemporáneos, y que en Europa como en América no bas-

ta poseer millones para ser feliz, porque ni siquiera se puede tener la satisfacción, acordada á la generalidad de los mortales, de estar tranquilo por lo menos durante las primeras semanas de la vida conyugal.

Precisamente, esto último acaba de ser expuesto en un largo artículo de la *Revue des Revues*, consagrado casi todo él al riquísimo M. Rockefeller, el rey del petróleo, de quien ya hemos hecho mención en números anteriores.

Este rey de los tiempos modernos ha declarado recientemente que todavía no ha encontrado el secreto de la dicha. Sin embargo, no le han incendiado la casa, y en el espacio de treinta años, ha realizado una fortuna suficiente para satisfacer los gustos menos modestos. Salido de la nada, hoy es propietario de unos mil quinientos á mil ochocientos millones de pesos fuertes, gracias al sistema de los *trusts*, esto es, al acaparamiento exclusivo de toda la industria y de todo el comercio petroleros. Aun no ha concluido; poco le falta para poseer sus dos mil millones; pero al parecer no funda en esto sus esperanzas para disipar el fastidio que lo consume. Como Diocleciano ó como Carlos Quinto, aspira á abdicar.

Pero aun esta aspiración constituye para él una nueva fuente de desazones y de tristeza, puesto que el millonario busca en vano al hombre predestinado cuyos brazos sean capaces de soportar el peso de su cetro.

La persona que le designe á M. Rockefeller ese hombre, fuerte entre todos, recibirá una prima de ochocientos mil bolívars; y en cuanto al propio hombre fuerte, gozará de un sueldo anual de cinco millones, (lo que ya son asignaciones muy apreciables. M. Rockefeller declara que le admira tanto más no haber encontrado á la persona que desea, cuanto que se muestra poco exigente. No pide otra cosa á la persona que busca sino que conozca á fondo la industria, el comercio, la química, la contabilidad, la banca, y todos los asuntos relativos á los ferrocarriles y á la navegación, todas las tarifas de transporte, todo lo concerniente á operaciones de Bolsa y varias otras cosas de la misma especie; sobre todo, exige esencialmente que sea muy honrada y desprovista de escrúpulos, honrada con M. Rockefeller y sin escrúpulos para con los demás.

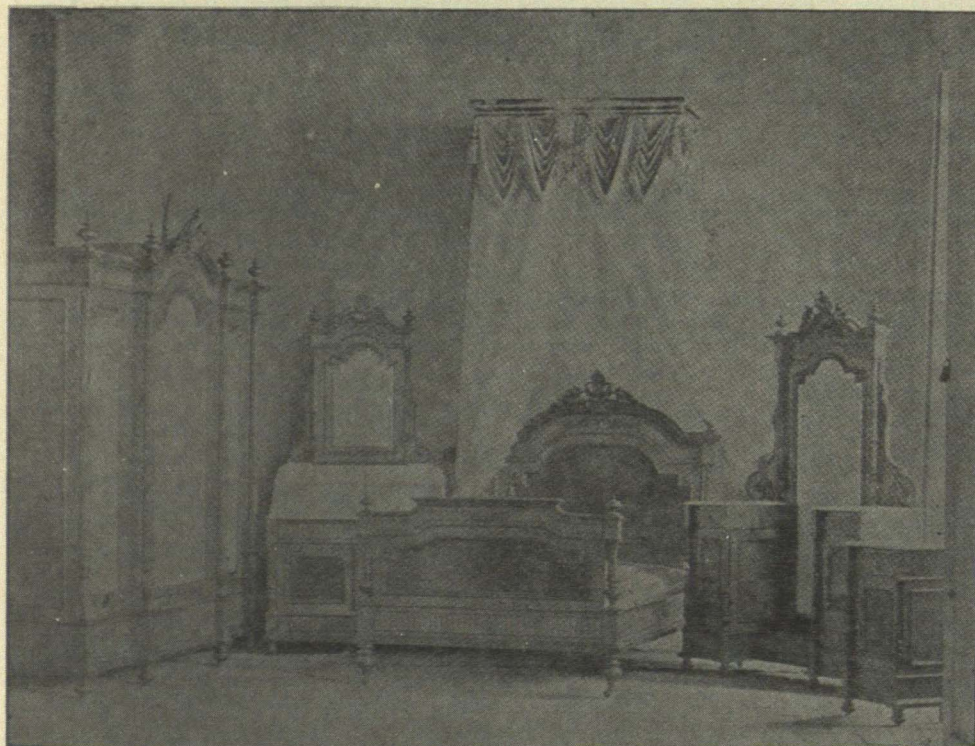
Ahora, ¿quién es capaz de hallar al gran vizir del reino de los petróleos, en cuyos hombros quiere el soberano resignar las funciones de su poder?.....

La Emulsión de Scott ha sido llamada por las madres la Providencia de los niños. Los médicos aprueban este dictado. Las estadísticas lo confirman.

"He tenido ocasión, varias veces, de comprobar que la Emulsión de Scott puede sustituir ventajosamente al aceite de bacalao simple, sobre todo en la medicina de los niños que la toleran muy bien."

Santo Domingo, R. D., Septiembre de 1894.

DR. HENRIQUEZ CARVAJAL.



MUEBLERIA MODERNA

DE

S. Martinez Egaña & Ca.

AVENIDA SUR - NUMERO 22

CARACAS

Continuamos la serie de grabados de copias fotográficas de los muebles que se construyen en nuestros talleres.

El juego de dormitorio estilo Luis XVI, compuesto de cama, escaparate de tres cuerpos con espejos *biseautées*, gran toilette, aguamanil-tocador y mesa de noche, dará una idea de la clase de muebles que tenemos en existencia.

Atenderemos con gusto también á la construcción de todo lo que se nos encargue.

"NIFLE"

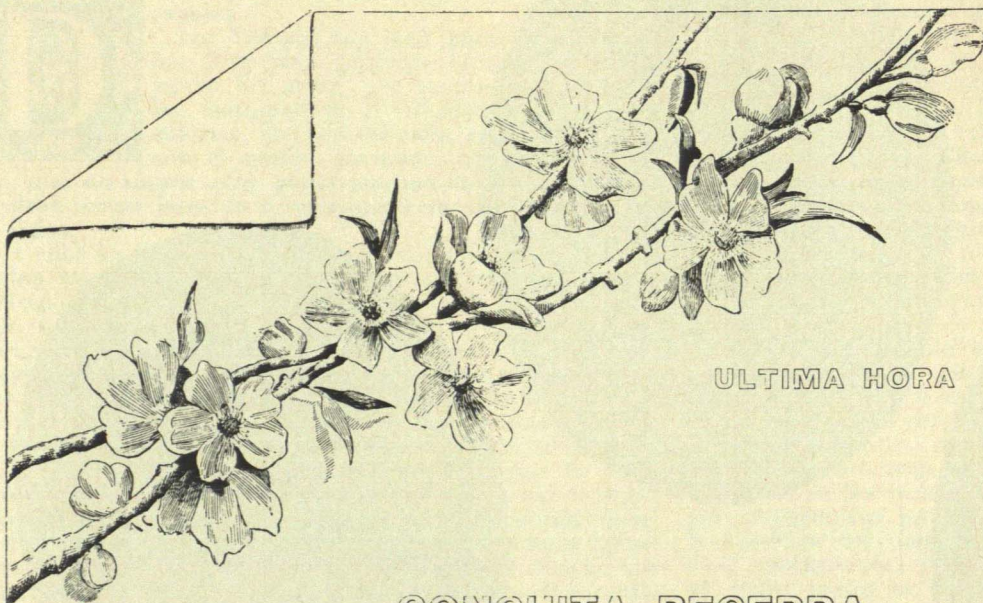
A MI AMIGO PABLO BARÓ G.

Tango

José R. Cabruja

The musical score is written for piano in 7/4 time, key of B-flat major. It begins with a piano introduction (p) and includes a section marked 'TRIO.' with a forte (f) dynamic and 'allegro' tempo. The score concludes with a final section marked 'f' and 'allegro'. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

Calig. Pedro E. Gutierrez



ULTIMA HORA

CONCHITA BECERRA

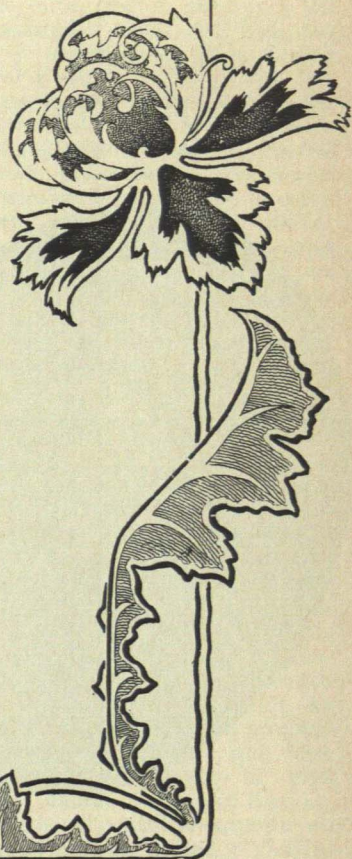
¡Oh arcanos eternamente inescrutables del destino, que hacéis de la existencia capricho doloroso de felicidad y de amarguras, de esperanzas risueñas y de cruelísimas desolaciones! ¿Por qué ha de ser siempre implacable, siempre desesperante, esa siniestra ironía con que sembráis de halagos y encantos el paso de las almas escogidas por vuestra saña para objeto de martirizadores desengaños?.....

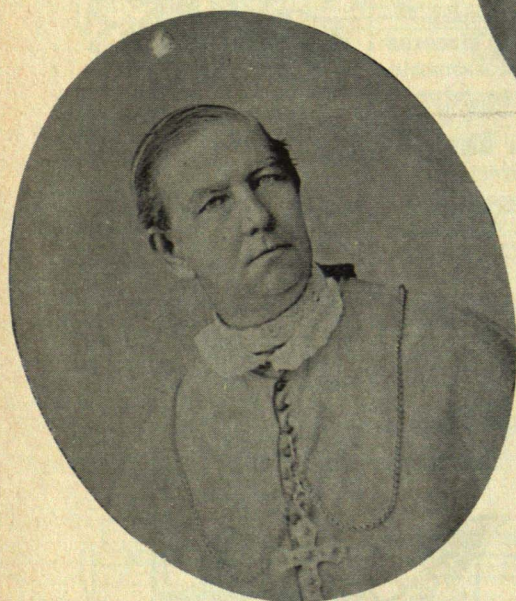
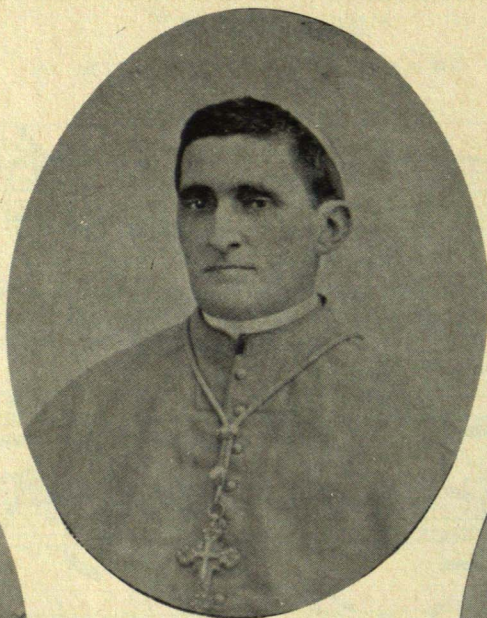
Era CONCHITA conjunto de los más delicados hechizos del espíritu, y de las galas más seductoras de la belleza; era su cándido corazón tesoro de sentimientos puros, palpitante al abrigo de lozana juventud, toda gracias y donaire. No nació sino para inspirar afectos é infiltrar la dicha en torno de sí, con el espontáneo influjo de sus embelesos, todavía más atractivos con los valiosos adornos de una inteligencia sobresaliente y de una instrucción poco común.

Y era así inefable recreo de los suyos y avasalladora de sinceras amistades, cuando el hado de los desencantos abatió traidoramente su cuerpo, y la muerte, avara de su florida existencia, se adueñó de su alma candorosa.

Honda herida recibe la sociedad de Caracas con la desaparición de esta angelical criatura; gala suya de las más preciadas y queridas. Y luego, ¡cuán inmensa tribulación acongoja á su amoroso padre, tantas veces agobiado por suerte fatal, á los golpes de sucesos infaustos, privados sus ojos de la luz del día y sumida el alma en la noche de los acerbos dolores!

Sea la paz del cristiano reverente en el alma del atribulado señor Doctor Becerra; y sirvan de lenitivo consolador á él y á los demás deudos de la inolvidable CONCHITA, las pruebas del verdadero aprecio con que aquí se les distingue.





EPISCOPADO VENEZOLANO

ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DOCTOR CRÍSPULO UZCÁTEGUI
Arzobispo de Caracas y Venezuela

ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DOCTOR FELIPE N. SENDREA
Obispo de Calabozo

ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DOCTOR ANTONIO M. DURÁN
Obispo de Guayana

ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DOCTOR ANTONIO R. SILVA
Obispo de Mérida

ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DOCTOR GREGORIO RODRÍGUEZ Y OBREGÓN
Obispo de Barquisimeto

ILLMO. Y RVDMO. SEÑOR DOCTOR FRANCISCO MARVEZ
Obispo del Zulia



LA luz de las conciencias es el Episcopado católico.

Los Obispos han sido puestos por el mismo Dios para gobernar la Iglesia y encaminar las almas por sendas de salud hacia las mansiones de la felicidad. Con tales ejecutorias, que son del cielo, comparecen ellos ante el mundo, investidos de poderes sublimes, que no supera otro poder ninguno de la tierra, y se muestran como faros de la humanidad en las borrascas de los siglos.

A ellos les está encomendada la custodia de la Fe, que ilumina en el tiempo las inteligencias con resplandores de la eternidad; á ellos el sagrado depósito de la moral cristiana, que forma el corazón al calor de la virtud y del deber, y dirige la conducta del hombre en las agitadas luchas de la vida; y ellos, en fin, contribuyen, con su autoridad y su prestigio, á salvar los tesoros de las Ciencias, de la Literatura y de las Artes, de la barbarie de invasores desapoderados.

En una palabra: ellos caracterizan la misión civilizadora de la Iglesia, si llamada sobre todo á conseguir la realización de los destinos eternos de las almas, ocupada también en la ventura temporal de las naciones y de los individuos.

Las glorias del Episcopado son las glorias de la Iglesia misma. Dadme Obispos repletos de virtud y de ciencia, que comprendan la magnitud de sus deberes, la grandeza y majestad de sus funciones, la augusta significación de su poder incomparable y el carácter singular de su elevadísima categoría, y la Iglesia florecerá, y se alzará por sobre todas las contradicciones en el goce legítimo de sus fueros divinos, en las expansiones de la justicia y en la santa libertad de las conciencias.

En tal manera es ello así, que casi pudiéramos asegurar, fijándonos ligeramente siquiera en algunas circunstancias de nuestra historia religiosa, que la fe y la moral católicas no se han ahuyentado todavía de Venezuela, gracias al celo de los Prelados que, en tiempos diversos y calamitosos, han ilustrado los anales de nuestra Iglesia, como á la abnegada generosidad, al heroísmo y á la prudencia exquisita con que unos y otros han defendido los intereses de la Religión, y sostenido incólume el lábaro de la Verdad, y puesto á salvo el honor y la dignidad de la conciencia, no obstante la saña y la ambición de algunos gobernantes.

Allá en los albores de la República, el Illmo. señor Méndez es, entre nosotros, el representante de la integridad católica. Varón de índole inflexible, de santa energía y de saber y consejo no común, no se doblega ante las trabas del Poder Civil, plantea, en la arena político-religiosa, problemas prácticos que hoy todavía están en pie, á pesar de los años, y prefiere morir en la amargura del destierro á ceder un palmo del sagrado campo que custodia.

El señor Fernández Peña sucumbe como herido por el rayo, víctima de la insolencia despótica de un insigne malvado, que abusa cínicamente de las investiduras del gobierno.

El señor Guevara, el Pontífice egregio que formó para su Patria un clero digno y gloriosísimo, es el mártir de una ominosa dictadura, cuya pesadumbre aplastó á Venezuela en luengos y aciagos días.

El doctor José Antonio Ponte es un Pastor venerable y sapientísimo que, con dotes admirables de acierto y discreción para el buen gobierno de su grei, hizo fecundos los vestigios del pasto que por fortuna dejaron las hordas sacrilegas; Prelado que, á florecer en época más libre, habría alcanzado la auréola y el renombre de los Obispos más preclaros de la cristiandad.

El señor Román Lovera es también todo un carácter en la guarda de la doctrina: tan grande en dotes de inteligencia y corazón, como abastecido de modestia y de humildad.

Y el doctor Manuel Felipe Rodríguez es el Padre mansísimo de su numeroso rebaño. Semejante al discípulo amado, sus labios vertían miel y su corazón ardía en el amor del Maestro, y no se omaba descanso en la defensa de la Fe y en el apostolado de las almas.

Mas ¿qué decir ya de los Obispos que actualmente empuñan los cayados en las greyes que forman nuestras diócesis?

Todos son ejemplares, todos son activos, todos están llenos de la unción que reclaman sus altos oficios y del espíritu de desprendimiento que, hoy especialmente, ha menester la Iglesia, dadas las vicisitudes y pruebas á que se halla sometida.

Nuestros Prelados trabajan con esfuerzo y denuedo en cuantas labores puedan derivar beneficios al progreso moral y social de nuestra Patria. Ellos han sido muchas veces árbitros y moderadores de las pasiones bélicas en las contiendas fratricidas que nos conducen á la ruina. Ellos han palpado, en las visitas pastorales, las exigencias de nuestro estado religioso, y han procurado remedio pronto y eficaz á los menesteres que más urgen. Ellos han visto y probado la escasez lamentable de clero, capaz de promover la verdadera regeneración moral de la República, y se afanan por atender á esta necesidad tan apremiante, formando, para el servicio de la Iglesia, jóvenes que reciban educación eclesiástica esmerada. Ellos van por todos los lugares depositando la semilla de la piedad y de las virtudes evangélicas, que son luz indefectible de hombres y de pueblos. En fin: á las bendiciones de ellos, á su patrocinio decidido, á su criterio y celo, siempre ilustrado para el bien, se debe esta reacción católica que hoy se observa, y que se va acrecentando día por día, en consoladoras y felices proporciones.

No extraño es, por lo tanto, que al paso de los obispos, la piedad surja ubérrima, por magnífica refluorescencia, aun en las tierras que parecían más refractarias; que por dondequiera asomen proyectos que tienden á mejorar la situación del Catolicismo, compactando las filas cristianas: asociaciones, periódicos, libros, protestas, etc.; que en todas partes se sientan ya las ventajas de las Congregaciones religiosas, nacidas unas ó venidas otras al país por la mediación y bajo la égida del Episcopado; que en toda la República se haya leído con entusiasmo y avidez la brillante Pastoral colectiva—primera de su género en nuestra Iglesia—con la cual los Prelados han tomado el puésto superior que les compete en el movimiento y realización de la idea del primer Congreso Católico Venezolano.

Si, estos obispos no reposan y se empeñan en allegar elementos conspicuos que colaboren con ellos en la obra evangélica. Hoy, todos están pendientes del Concilio Plenario de la América Española que se celebra en Roma, adonde han concurrido dos de ellos, por sí propios y en representación de los demás; asamblea á la cual han llevado sus empresas, sus ideas y aspiraciones para lo por venir, y que vivificada con el calor y con la luz del Papa, Sol de la Iglesia, habrá de convertir en fuego benéfico el frío glacial que tiene casi aniquilado nuestro estado moral y religioso.

Con motivo de este Concilio ha querido EL COJO ILUSTRADO regalar su ofrenda al Episcopado venezolano, publicando en grupo los retratos de los eximios Prelados que lo componen. Es presente que honra muy mucho al que lo ofrece.

Ahi están, pues, las imágenes del Illmo. señor Arzobispo de Caracas, doctor Crispulo Uzcátegui, quien, guiado por los consejos de la prudencia, ha sabido mantener la honra de la Religión en dificultosas coyunturas; la del Illmo. señor doctor Antonio María Durán, Obispo de Guayana, distinguido por su rectitud de juicio, á par que por cierta sencillez que anuncia la inalterable paz de la conciencia; la del Illmo. Obispo de Calabozo, doctor Felipe Neri Sendrea, el humilde Prelado de las pampas, como se dice él mismo; alma grande en quien toda pena extraña encuentra alivio, varón austero, casi asceta, para ejemplo de su clero y de sus jóvenes levitas, á los que forma allí, en su propia morada, dirigiéndolos en las oraciones y ejercicios de piedad y aun alimentándose con igual comida que ellos; la del doctor Gregorio Rodríguez, dignísimo Obispo de Barquisimeto, hoy enfermo, pero siempre con el ojo atento á su querida diócesis, por la cual ha sacrificado hasta el inapreciable dón de la salud; la del señor doctor Antonio R. Silva, el sabio y virtuosísimo Obispo de Mérida, gran teólogo y filósofo, orador disertado y oportuno, llamado á derramar las luces de su inteligencia en las asambleas católicas, espíritu de propósitos inquebrantables y de magnánimas resoluciones, que hace servir cuanto posea en facultades y patrimonio al bien de su rebaño; en fin, la del señor doctor Francisco Marvez, Revdm. Obispo del Zulia, diócesis de creación reciente en cuya organización trabaja el Prelado con asiduidad y vigilancia; acreedoras de los encomios más cumplidos, y que habrán de darle opimos frutos para honor de su Pontificado.

Tal es nuestro Episcopado de ahora: gloria de la Iglesia y orgullo de la Patria.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Sanas y seguras son las Píldoras del Dr. Ayer.

Sanas porque están exentas de sustancias minerales.

Seguras porque obran ayudando á la vez á la naturaleza.

El estreñimiento causa biliosidad, jaqueca, mal gusto en la boca, dolores agudos en la cabeza. Nerviosa, inapetencia, debilidad de memoria y un sinnúmero de dolencias.

Ninguna enfermedad puede curarse si existe el estreñimiento. Para la salud es condición indispensable actividad funcional del hígado é intestinos.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

causan un aumento del flujo bilioso y mayor actividad del vientre.

Dosis laxantes tomadas todas las noches producen una deposición suave y fácil al día siguiente. Estas píldoras son una cura positiva para la constipación y entorpecimiento del hígado.

La constipación y biliosidad son causa directa de la mala sangre, y para limpiarla de impurezas no hay remedio que iguale á la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Elimina las impurezas y enriquece y enrojece la sangre. Da al paciente fuerzas, ánimo y ambición.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

7 a



El mejor limpiador
para las pieles rojizas

LUSTRE ROJIZO DE HAUTHAWAY

Para usarlo cuando una
piel rojiza requiera un ver-
dadero y brillante lustre.

74

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).



MUEBLERIA MODERNA

S. MARTINEZ EGAÑA & CA.

Este mueble de comedor forma parte del juego cuyos grabados venimos publicando en esta Revista ilustrada.

Seguiremos demostrando al público de Venezuela que esta industria ha alcanzado en nuestros talleres la perfección más completa.

Por la solidez, elegancia y duración de los muebles que fabricamos, nada hay que envidiar á los más recomendados de Europa y Norte-América.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND)

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895.

«Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.»

Revdo. CHAS. H. PARKHURST,
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se Vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

75

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

➡ PARA 1899 ⬅

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

PROPIEDAD DE J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Está ya á la venta.

EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

Plumas y Portaplumas de Oro
CARTERAS, PORTAMONEDAS Y CIGARRERAS
De venta en EL COJO